

UNIVERSIDAD POLITECNICA DE MADRID
ESCUELA TECNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA

TESIS DOCTORAL

**PARTE, LIMITE Y ORDEN: DEL
PROYECTO DE ARQUITECTURA
COMO INTERVENCION EN EL SISTEMA
DE LA CIUDAD POR PARTES**

ANEXO



POR

JOSE MANUEL GARCIA ROIG

UNIVERSIDAD POLITECNICA DE MADRID

UNIVERSIDAD POLITECNICA DE MADRID	
E.T.S. ARQUITECTURA	
BIBLIO. ECA	
Nº DE ENTREGA
Nº DOCUMENTO
Nº FOLIO
SIGNATURA	TE-163 V2

TESIS DOCTORAL

EL PLAN Y ORDEN DEL PROYECTO DE
RECONSTRUCCIÓN COMO INTERVENCIÓN EN EL
URBANO DE LA CIUDAD POR PARTES

por

Manuel García Roig

ANEXO

Guillermo Cabeza Arnaiz

FECHA: FEBRERO DE 1987

UNIVERSIDAD POLITECNICA DE MADRID
ESCUELA TECNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA

TESIS DOCTORAL

PARTE, LÍMITE Y ORDEN: DEL PROYECTO DE
ARQUITECTURA COMO INTERVENCIÓN EN EL
SISTEMA DE LA CIUDAD POR PARTES

por

José Manuel García Roig

ANEXO

Director: Guillermo Cabeza Arnaiz .

MADRID, FEBRERO DE 1987

Temas. Índice

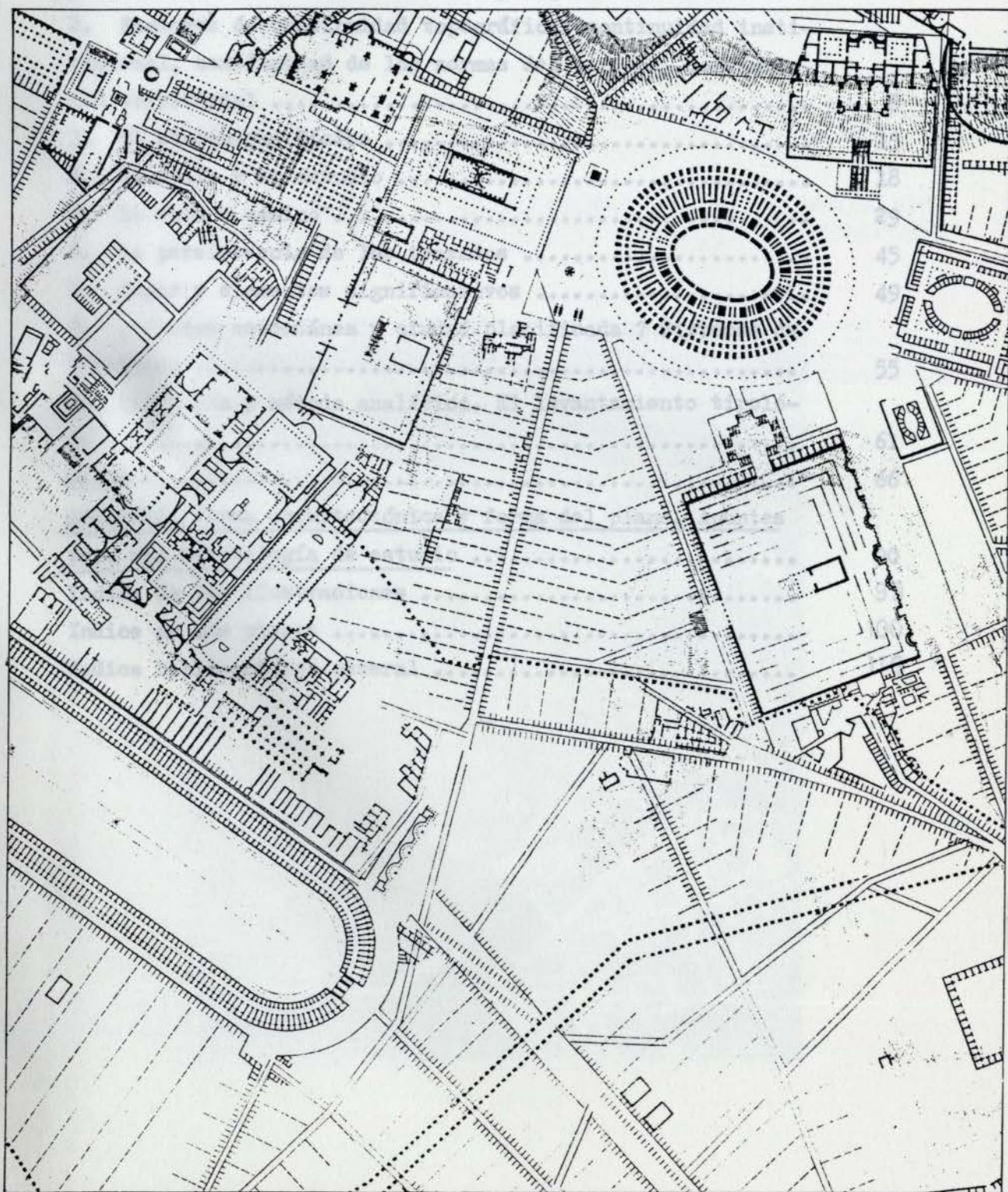
I

Temas para un análisis (arquitectónico), por partes, de la ciudad

1

1. Interdependencia y continuidad entre composición social y elementos materiales. Formación y significado

1



<u>Anexo. Indice</u>	I
<u>Elementos para un análisis (arquitectónico), por partes, de la ciudad</u>	1
1. Interdependencia y continuidad entre composición social y elementos materiales. Formación y significado	1
2. Factores de continuidad topográfica: continuidad institucional, continuidad de las normas del derecho, continuidad territorial	8
3. El sinoicismo físico	13
4. El sitio y su estudio	18
5. La ruta o camino	29
6. La persistencia de los trazados	45
7. Lugar y elementos significativos	49
8. ¿ Ciudad espontánea y ciudad planificada ? Sistemas de urbanismo	55
9. Tipología y método analítico. El levantamiento tipológico	61
<u>Notas</u>	66
<u>Análisis, forma arquitectónica y forma del plano. Apuntes para una metodología de estudio</u>	90
Indice de las ilustraciones	95
Indice de los planos	100
Indice bibliográfico general	116

La ciudad, según acertada expresión de Gattuso, constituye nuestra "patria artificial" obra humana por excelencia, espacio delimitado de la naturaleza en el que se van depositando continuamente las fatigas del hombre.

ELEMENTOS PARA UN ANALISIS (ARQUITECTONICO) POR PARTES DE LA CIUDAD

1. INTERDEPENDENCIA Y CONTINUIDAD ENTRE COMPOSICION
SOCIAL Y ELEMENTOS MATERIALES. FORMACION Y SIGNIFICADO.



La ciudad, según acertada expresión de Cattaneo, constituye nuestra "patria artificial" obra humana por excelencia, espacio delimitado de la naturaleza en el que se van depositando continuamente las fatigas del hombre.

Como "domicilio estable" (1), la ciudad presenta continuidad en el tiempo, perceptible en el sucederse de ciertos fenómenos urbanos y transformaciones operadas en su estructura que hacen evidente la existencia de un antes y un después. Si hay continuidad en la vida de la ciudad, las condiciones del paisaje natural, la topografía, la misma modificación de aquellas condiciones son determinantes de su constitución, del destino posterior que la aguardó y del futuro que aún pueda aguardarla.

Este sentido de continuidad temporal queda reflejado, sobre todo, en la expresión física de determinadas formas de relación humana que, en el transcurrir de los tiempos diversos en que ha vivido la ciudad, representan la proyección de aquellos pactos sociales realizados por lo común sobre un mismo espacio diferenciado, pero reconocibles, también cuando reproducen significados análogos sobre espacios físicos diferentes, incluso en épocas distintas.

Cattaneo llega a la conclusión (en el caso particular de Italia), de que la ciudad encierra en sí el principio básico a que se pueden reducir los treinta últimos siglos de historia italiana, entendida ésta como desarrollo ininterrumpido de instituciones y relaciones entre pueblos, apoyándose fundamentalmente en la idea de permanencia del concepto de municipio (2).

Entendemos aquí el concepto de municipio, desde un sentido global, como reunión de ciudadanos organizados sobre un territorio común, bajo estatuto jurídico propio.

Esta genuina idea de ciudad, entendida como institución o reunión de ciudadanos, parece que ha conquistado la primacía, sobre cualquier otro tipo de organización, en el acontecer histórico.

Momm sen nos habla de Roma como centro emanador (a partir del voto precí y regular de la asamblea de las curias romanas), de una ley pública universal, que la ciudad extiende, en

acción unida a la de conquista, como regla común a todo aquel individuo considerado ciudadano.

"La soberanía pública necesita, para ser regularmente ejercida, de la acción común de la ciudad y del Rey o del inter-rey. Y como las relaciones entre el gobernante y los gobernados se han establecido como un verdadero contrato, mediante una pregunta y una respuesta verbal, se sigue también que todo acto de soberanía emanado del pueblo, necesita para ser legal y perfecto, de una pregunta (rogatio) dirigida por el Rey, y sólo por éste, a quien no podía en tal caso reemplazar su delegado, y de un voto favorable de la mayoría de las curias que eran libres de emitirlo en contrario. Así, no es la ley en Roma, como se cree con frecuencia, una orden emanada del Rey y transmitida por este al pueblo; es además un contrato solemne, concluido mediante una proposición hecha y un consentimiento dado entre dos poderes constituyentes" (3).

La interdependencia entre formas de organización social y ciertos elementos que encuentran su expresión material en el territorio de la ciudad demuestra, del examen de una serie continua de hechos urbanos significativos, que podemos deducir una permanencia de determinados aspectos físicos que se señalan de manera constante en la definición de partes concretas de la estructura urbana.

Sólo desde este punto de vista de continuidad de la ciudad, de la de sus formas sociales de relación, expresadas materialmente sobre el ámbito físico en que se produce el acuerdo o pacto, puede enterarse la importancia de determinados mecanismos de defensa: ciudadelas, castillos, murallas... que precipitan con su transformación en fases avanzadas del desarrollo de una estructura urbana modificaciones decisivas de la misma; del monumento como elemento simbólico en sí mismo, incluso cargado de significaciones antropomórficas que define el ser propio de la ciudad desde posiciones proyectuales asumidas, conscientemente, en fases de su formación; del modo específico de construcción de la casa, en la definición de tipos diferenciados a tenor del momento histórico y del área geográfica en que se producen (4): instituciones representativas, organismos, reglas de vida en común, confieren a la ciudad rasgos definidores indelebles en la caracterización de una fisonomía propia.

Para Aristóteles la cuestión de cuándo se puede decir que una ciudad sea la misma o no ella misma sino otra distinta, queda referido al examen del problema de la relación entre el lugar y sus habitantes dejando abierta la respuesta a ese interrogante. Uno podrá acercarse a ella sólo dentro de términos que encuadren la discusión acerca del régimen comunitario que impere. Los conceptos comunidad y forma de su composición quedan así imbricados (5)

El concepto municipal que, con referencia a la ciudad, persigue la idea de referir la formas de pacto social a la relación que estas establecen con el suelo, o espacio delimitado de la naturaleza, ha quedado reflejado de una manera nítida, por ejemplo, en el nomenclator que los romanos aplicaban a los asentamientos humanos diferenciándolos en función de las variantes de aquella relación. En él se percibe una definición apropiada en cada caso en razón de qué género de pacto queda establecido y según qué clase de ciudad es asumida por el cuerpo social. Las diferencias también quedan marcadas ya se trate de considerar un pasado anteriormente existente en el mismo sitio (y que deba ser tenido en cuenta), ya de una creación ex-novo) en este caso la nueva implantación ha de emparentarse con determinadas formas de relación vigentes en otros lugares.

Siguiendo este razonamiento interesa destacar, aún, cómo los autores latinos emplean series de términos diferenciados según que se refieran a factores físicos-espaciales o a factores jurídicos-administrativos para definir exacta y globalmente el hecho urbano.

"Sagunto, además de ser mencionada como apoikia Zakynthion (colonia griega) y como polis por los autores griegos, los autores latinos y/o los textos epigráficos la clasifican como oppidum, urbs, civitas, municipium y república, términos que no son contradictorios y que no equivalen exactamente al término castellano "ciudad" (6).

Así podemos conocer, de una población como Sagunto, que poseía un recinto fortificado de considerables dimensiones (oppidum), mayores

de las que pudiera tener una "turris" o un "castellum"; que además alcanzaba un cierto grado de urbanización en su núcleo (urbis), que al mismo tiempo constituía una unidad administrativa (civitas) superior al "populus" con pervivencia de formas organizativas indígenas pero próxima a lo romano, y por último que, como unidad jurídica (municipium), estaba sometida al derecho romano, concedido a aquellas ciudades indígenas que ostentaban la categoría de civitas en cuanto a su organización.

"... El sistema dominante, el romano, influía en el sentido de transformar los populi en civitates y las civitates stipendiariae y las liberae en colonias y municipios. La comprobación del número y del emplazamiento de colonias y de municipios constituye el indicador más claro del grado de romanización alcanzado por una región, pues la administración romana sólo concedía la categoría de ciudad privilegiada -colonia, municipio- a las civitates que ya presentasen grandes analogías en la organización político-social y en la urbanización de los núcleos de población con las civitates de tipo romano. En otros términos, salvo las fundaciones de colonias la concesión de estatuto privilegiado no fué una causa para la transformación de una civitas, sino un reconocimiento de los cambios en ella efectuados" (7).

Se revelan así dos aspectos importantes: de un lado, que no resultan ser únicamente factores externos, sino también y primordialmente la existencia de determinadas causas, intrínsecas al propio devenir de las relaciones establecidas en el interior del cuerpo social, el origen de ciertas transformaciones urbanas; de otro lado que todo cambio en ese sentido, no se efectúa sino a partir del reconocimiento propio, (o en el caso de cambios políticos impuestos más bien diríamos de su necesaria asunción por parte de la forma política dominante) de modos característicos de composición social que perviven como tales.

Es por eso, que resultaría esclarecedor, como ha señalado Wolfgang Braumfels, investigar por separado la cuestión de la continuidad tanto en las formas de organización y relación como en la de los elementos físicos significativos a que aquella da lugar, en la configuración de, casi, cada ciudad, especialmente dentro del marco

histórico que él estudia, en el proceso operado de los siglos IV al XI (8).

Estimamos, como a continuación discutiremos y a pesar de la ligereza con que Braunfels ventila la cuestión por lo que se refiere a España e Inglaterra, (más que por los motivos que aduce creemos que por razones de autolimitación en su trabajo) que esas cuestiones son también generalizables, con sus peculiaridades, al caso español, y durante esas mismas épocas a que él se refiere.

¿De qué proceso y de qué siglos se trata, cuál es su importancia y trascendencia en lo que respecta a definir una estructura que todavía hoy constituye en lo fundamental lo que denominamos centro histórico de nuestras ciudades?.

Enrico Guidoni ha remarcado precisamente lo decisivo de estas épocas, estudiando la formación y significado de las ciudades europeas en el umbral del año 1200.

"Anteriormente al 1200 se opera una transformación decisiva en el interior de los asentamientos de la mayor parte de las ciudades europeas, que asumen de tal suerte un aspecto que, en su núcleo más antiguo, puede considerarse definitivo. Esta concentración de transformaciones en un período bastante bien definido se explica por dos motivos: el inicio y el despegue de la expansión demográfica de la ciudad que, en un primer momento, provocan profundas transformaciones internas antes que expansiones en el exterior de la muralla (por ejemplo toda el área habitable encerrada dentro de aquella llega a ocuparse), la sustitución de la edificación y el profundo cambio en la composición social y en las actividades productivas que es la causa de ello, con la consiguiente distinta ordenación de las viviendas en torno a polos de poder de origen nuevo" (9).

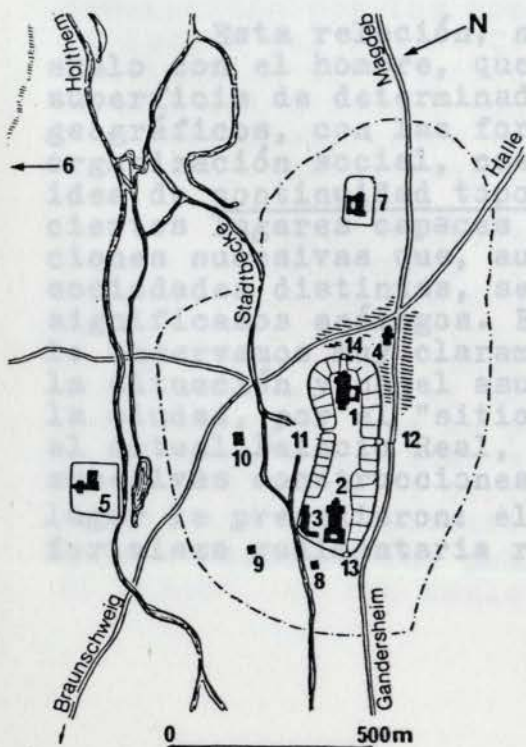
Refiriéndose a los núcleos urbanos de la España Cristiana Medieval, Caro Baroja

pone también en cuestión el calificativo de "épocas oscuras" referido a esta edad (10).

Nos importa pues, constatar aquí, ese principio de continuidad temporal de la ciudad, propiciado por la permanencia de formas estables de relación, organización y poder social, que se establecen en ese momento y resultan ser determinantes en la futura definición de una estructura urbana.

Aunque la sobrevaloración de ciertas permanencias clásicas deba ponerse en tela de juicio, (en el sentido de que puedan ser tomadas como punto de referencia para fraguar la idea renacentista de una reinvención total de la ciudad) su influencia es, sin embargo, determinante de cara a considerar la importancia que adquiere como "espacio simbólico" el lugar ocupado por algunas construcciones anteriores, de las que se "aprovecha" su "trazo" o "huella" para asentar un organismo arquitectónico representativo de la nueva condición urbana.

La acción de reyes y príncipes germanos, que levantaron sus residencias o palacios en ciudades romanas, sobre las ruínas de las edificaciones de estas, así lo atestigua. El caso de Colonia es notable, pero no único, referido a ese tiempo y a esos lugares (11).



F. 2



F. 3

durante la Reconquista a partir de la primitiva ciudadela o "aloudayna" y el posterior alcázar cristiano comenzado a levantar en el 1540 y que tampoco permanece igual a sí mismo hasta 1734, fecha de su incendio, por las sucesivas transformaciones que en él tienen lugar en el edificio y en el "sitio" (12). Los factores de continuidad topográfica son fácilmente deducibles aquí, del hecho observable, de que este primer núcleo o embrión, alcázar árabe-alcázaraba, medina y arrabales, constituya el epicentro de la onda expansiva que provoca el desarrollo futuro de la ciudad, por lo menos hasta la aparición de la periferia descrita de los últimos veinticinco años. Tal hecho es deducible del análisis de ese desarrollo representándolo esquematizado en sucesivos recintos o anillos que toman a ese lugar por nodo o punto de contacto en torno al cual se articulan tangencialmente.

2. FACTORES DE CONTINUIDAD TOPOGRAFICA .

Estado en España, en el período de transición de la Antigüedad a la Edad Media, por la única y constante presencia de la organización eclesial de la Iglesia Cristiana; de esta manera quedan ligados instituciones y territorios, sujetos a aquellas, de las que reciben permanente y decisivo influjo (13). Tal ocurre, por ejemplo, con el papel desempeñado por los monasterios en el área de

Esta relación, no interrumpida, del suelo con el hombre, que denotamos sobre la superficie de determinados contornos geográficos, con las formas de poder u organización social, nos sitúa frente a la idea de continuidad topográfica que alcanza a ciertos lugares capaces de albergar implantaciones sucesivas que, aunque proyectadas por sociedades distintas, se cargan de significados análogos. En el caso de Madrid, lo observamos muy claramente con respecto a la situación y papel asumido, con respecto a la ciudad, por el "sitio" en que se asienta el actual Palacio Real, por éste y las sucesivas construcciones que en aquel mismo lugar le precedieron: el alcázar árabe, fortaleza rudimentaria remodelada y ampliada

et foras", en los cuales sirviesen al monasterio.

durante la Reconquista a partir de la primitiva ciudadela o "almudayna" y el posterior alcázar cristiano comenzado a levantar en el 1540 y que tampoco permanece igual a sí mismo hasta 1734, fecha de su incendio, por las sucesivas transformaciones que en él tienen lugar en el edificio y en el "sitio" (12). Los factores de continuidad topográfica son fácilmente deducibles aquí, del hecho observable, de que este primer núcleo o embrión, alcázar árabe-alcazaba, medina y arrabales, constituye el epicentro de la onda expansiva que provoca el desarrollo futuro de la ciudad, por lo menos hasta la aparición de la periferia desorbitada de los últimos veinticinco años. Tal hecho es deducible del análisis de ese desarrollo representándolo esquematizado en sucesivos recintos o anillos que toman a ese lugar por nodo o punto de contacto en torno al cual se articulan tangencialmente.

Podemos explicarnos precisamente la ausencia de un vacío total de aparatos del Estado en España, en el periodo de transición de la Antigüedad a la Edad Media, por la única y constante presencia de la organización eclesial de la Iglesia Cristiana; de esta manera quedan ligados instituciones y territorios, sujetos a aquellas, de las que reciben permanente y decisivo influjo (13). Tal ocurre, por ejemplo, con el papel desempeñado por los monasterios en el área de la cuenca del Duero. Consecuentemente, continuidad institucional, continuidad de las normas del derecho, continuidad territorial, encuentran expresión en la singularización de elementos que definen la estructura urbana.

De gran cantidad de estas ciudades españolas conocemos, en el origen de su estructuración, los mecanismos que la propiciaron implícitos en el proceso posterior de su desarrollo. Sahagún, poblada por monjes cluniacenses, fue el escenario de una historia jurídica viva, que la pone en contacto con cuestiones suscitadas en ese momento en Europa. Alfonso VI otorgó en 1084 un fuero y constituyó al monasterio en la "libertad romana" dando a los pobladores "consuetudines et foros", en los cuales sirviesen al monasterio.

De Burgos (repoblada desde el 884) hay referencias a su fuero primitivo a partir del 1039, cuando se otorgó a los pueblos del monasterio de Cardeña. En 1085 el mismo rey concedió a la Alberguería de Burgos cinco villas del realengo, recibiendo sus habitantes el privilegio de ser amparados por la jurisdicción de Burgos (14).

Insistimos en el interés del texto de Braunfels en el sentido de considerar la importancia de la integración de los conjuntos conventuales, instituciones eclesiásticas, situadas en su mayoría en el exterior de lo que fueran las murallas romanas de tantas ciudades, dentro del hábitat urbano medieval, como una de las matrices formativas más determinantes de su estructura (15), dejando constancia, no obstante, de nuestro desacuerdo con su idea de que España no ofrezca una situación semejante, en dicho periodo, y no aporte cifras en esta época.

Las ciudades que, como grupo de collaciones o parroquias, resurgen en la llamada Extremadura castellana, se asientan sobre el que fuera lugar de antiguos poblados de época romana o prerromana.

Sabidos son los casos de Segovia y Avila, de los que se posee noticia a través de documentos como la Crónica de la población de Avila y las descripciones del geógrafo y viajero árabe El Edrisí, junto a otros ejemplos notables citados por Torres-Balbás.

En estos casos la relación que se establece, entre los orígenes de formación y puntos físicos singulares, viene dada a través del papel desempeñado por la reunión de las diversas parroquias o collaciones con sus pueblos anejos. También podemos afirmar que, otros aspectos de la organización social, vienen condicionados por normas jurídicas que, en forma de fueros, son promulgados por los detentadores del poder político, y que esto tiene su inevitable proyección sobre el territorio (16).

Aquí también podemos hablar de una

continuidad de fuero y municipio plasmada en la continuidad del derecho que se prescribe para diferentes localidades, que deben su consolidación y extensión como núcleos de poblamiento al hecho de la sujeción de las otras villas a su ordenamiento jurídico, dentro de la unidad territorial de jurisdicción que se crea (17). R. Gibert nos habla de la continuidad entre el fuero de Sepúlveda y el fuero de Cuenca, garantizada por el texto de Uclés, 1179; ambas son poblaciones situadas en los confines (una al norte, Sepúlveda, junto a la línea del Duero consolidada tras la batalla de Simancas (939), otra al Sur, como término final, Cuenca) de la Extremadura castellana (18).

En España entre los siglos XI y XII, el municipio es definido como una entidad de derecho público con jurisdicción y autonomía, constituida por el Concejo local y regida y administrada por sus propios magistrados y oficiales.

La continuidad de elementos físicos con la superposición de nuevos, así como de las formas de organización administrativa y ordenamiento jurídico es manifiesta en Toledo, donde por debajo de la tradición jurídica visigoda recogida por una monarquía que se decía continuadora de la germánica, y que tenía su expresión en el "Liber Iudiciorum", la comunidad mozárabe gozaba de un fuero propio.

El hecho del predominio del derecho local sobre el territorial remarca la importancia del municipio. Precisamente la existencia de una jurisdicción más o menos autónoma, como aspecto institucional, es uno de los tres componentes fundamentales que definen en este contexto histórico el concepto de ciudad, "cada ciudad desarrolló bajo la acción legislativa regia y municipal, y acaso también en sus tribunales, un ordenamiento con especialidades de derecho público en cuanto al gobierno y administración, el derecho penal y el procedimiento e incluso el derecho privado" (19). Puestos a hablar de las peculiaridades locales del municipio cabría hacerlo de éste, entendido también, remediando la tesis de Cattaneo, como principio de las "historias españolas".

Precisamente el intento de impulsar la uniformidad jurídica, basándose exclusivamente en los principios del Derecho Romano formulado en Bolonia, encuentra oposición por parte de los defensores de la tradición localista, aunque de hecho sus formas distintas coexistan y se interpenetren (20).

En este punto, se nos hace imprescindible definir lo que denominaremos "sincicismo físico" en el origen y desarrollo de estas municipalidades o ciudades de que estamos hablando. Al término alude, aunque con otra terminología de índole similar, Pierre Lavedan con gran acierto, (destacando lo que es acción sobre el suelo, de lo que etimológicamente significa concentración de los órganos administrativos de varias comunidades en la comunidad ciudadana más importante), al referirse a la ciudad griega con estas palabras, "¿cuál fue la acción del sincicismo sobre la estructura material de la ciudad?, y cuando habla de Roma, ("el sincicismo hace de Roma una ciudad nueva"):

"Casi todas las grandes ciudades son el resultado de un sincicismo dando a esta palabra un sentido sencillamente material: reunión en una agrupación única de elementos topográficos diferentes" (21).

Considerando en términos de hecho físico, el sincicismo nos demuestra una vez más, la interdependencia entre composición social y composición material de una forma-tipo urbana.

Citando, nuevamente, el caso paradigmático de Roma, Cattaneo habla así mismo de un "triple orden de ideas", y Monceaux nos dice que la división administrativa de la antigua Roma, indica que ésta proviene de la fusión de tres tribus, quizá independientes en su origen, la de los Ramnes, la de los Tiberes y la de los Luceres, verificándose un fenómeno parecido al que dio nacimiento a Atenas (22).

Pero, por referirnos al caso español, podemos establecer un paralelismo, claro, acerca del desarrollo del concepto de "ciudad abierta" de los siglos X y XI, referido a tantas poblaciones, hasta llegar a los siglos XII y XIII, que también refiere a otras amplias zonas de Europa.

3. EL SINOICISMO FÍSICO.

En este punto, se nos hace imprescindible definir lo que denominaremos "sinoicismo físico" en el origen y desarrollo de estos municipios o ciudades de que estamos hablando. Al término alude, aunque con otra terminología de índole similar, Pierre Lavedan con gran acierto, (destacando lo que es acción sobre el suelo, de lo que etimológicamente significa concentración de los órganos administrativos de varias comunidades en la comunidad ciudadana más importante), al referirse a la ciudad griega con estas palabras, "¿cuál fue la acción del sinoicismo sobre la estructura material de la ciudad?, y cuando habla de Roma, ("el sinoicismo hace de Roma una ciudad nueva"):

"Casi todas las grandes ciudades son el resultado de un sinoicismo dando a esta palabra un sentido sencillamente material: reunión en una agrupación única de elementos topográficos diferentes" (21).

Considerando en términos de hecho físico, el sinoicismo nos demuestra una vez más, la interdependencia entre composición social y composición material de una formación urbana.

Citando, nuevamente, el caso paradigmático de Roma, Cattaneo habla así mismo de un "triple orden de ideas", y Mommsen nos dice que la división administrativa de la antigua Roma, indica que ésta provino de la fusión de tres tribus, quizá independientes en su origen, la de los Ramnes, la de los Ticios y la de los Lúceres, verificándose un fenómeno parecido al que dió nacimiento a Atenas (22).

Pero, por referirnos al caso español, podemos establecer un paralelismo, claro, acerca del desarrollo del concepto de "ciudad abierta" de los siglos X y XI, referido a tantas poblaciones, hasta llegar al de "ciudad cerrada" de los siglos XII y XIII, que Braunfels refiere a otras amplias zonas de Europa.

La contraposición de ambos conceptos, físicamente tan diferenciados, refleja muy acertadamente el proceso de estructuración de la ciudad durante esos siglos a partir de la ordenación de un conjunto de fundaciones eclesiásticas (23), hasta el momento en que se hace patente la definición del recinto murario y su papel influenciador de importantes transformaciones posteriores.

El fenómeno del sinoicismo es referido por Caro Baroja, al analizar el hecho de las fundaciones urbanas como resultado de un largo proceso histórico, visión que, por lo demás, impera en la mayor parte de los tratadistas clásicos, descubriendo por fases los mecanismos relativos a la ordenación en forma nueva de las poblaciones rurales del Atica, que dan lugar a la formación de Atenas.

Al explicar las características de la segunda de estas fases, como proceso de "agregación" e incorporación de gentes de fuera, resulta curiosa su intención, hecha de pasada, de equiparar ese tipo de sinoicismo a casos de la Edad Media. La observación se encuentra apenas enunciada, ocupando solamente su atención en el exiguo espacio de dos líneas (24).

Si es verdad que el asunto del sinoicismo resulta complejo (puede ser contemplado independientemente desde el punto de vista exclusivamente gentilicio, desde el topográfico, al que en especial nos estamos refiriendo, y también desde otros), lo cierto es que en el caso de que la adscripción de la casa y de la calle a la parroquia o "collatio" refleje origen étnico,

ambos factores se producen de manera simultánea.

En Sigüenza, tal vez pueda hablarse con fundamento de ello, por lo menos desde la primera configuración de la ciudad, debida a su peculiar topografía, persiste una estructura basada en el posterior agrupamiento de varios pueblos, surgidos al abrigo de centros de poder religioso o político significativos, en su origen de distinta raíz étnica. En efecto, la estructura de la ciudad, conformada a partir de fases sucesivas, de expansión de los primitivos poblamientos, se articula en torno a dos núcleos definidos: tanto la población de época visigoda, como la de época árabe, diferenciadas según su procedencia, ocupan territorios distintos. En el primer caso la fortaleza sobre el cerro, que domina la ciudad, ampara la población visigoda, mientras en torno al sitio de lo que es hoy la Iglesia de los Huertos se congrega la hispano-cristiana, diferenciación que subsiste en tiempos árabes: la Sigüenza alta (Segontia vetus) será la "alcalá árabe", en tanto que la Sigüenza baja constituirá la medina cristiana y mozárabe.

Alfonso VII el Emperador (1146) dotará jurídicamente a Sigüenza del privilegio de ser una sólo villa (25). A partir de este momento se construye en lugar de la basílica mozárabe la Iglesia fortificada que da origen a la Catedral, y en torno a ésta un nuevo núcleo de población.

A lo largo de los siglos XII y XIII estos dos núcleos, junto al primitivo situado junto al Henares en la parte baja de la ciudad, y al del arrabal o aldea yuxtapuesta, en su parte occidental, a la puebla del castillo (en torno al sitio que hoy ocupa la Iglesia de Santa María entonces ocupado por la ermita de S. Pedro), marcan el proceso definitivo, por agrupaciones sucesivas, operado en la estructura urbana.

Nos interesa señalar, precisamente, el fenómeno de sinoicismo físico implícito en la formación de una estructura, y su importancia, junto a otra serie de factores que inciden básicamente en la definición de sus matrices generativas. En el gráfico correspondiente elaborado a partir del análisis antes descrito, se describe este proceso.

Con relación a España, innumerables podrían ser los casos descritos. Torres-Balbás ha aludido a varios de ellos, Soria, Salamanca, Avila, Segovia, Valladolid....; dentro del interés que presentan, generalizable a otras situaciones, quizá el caso de Burgos sea el más explícito (26).

El análisis del proceso posterior según el cual, tras circundar las aldeas contiguas, la extensa superficie cerrada dentro de las murallas de algunas de ellas tardó siglos en ser colmatada de edificaciones, resulta fundamental para entender muchos de los problemas de textura y articulación en la definición de determinadas partes acabadas de la estructura de la ciudad.

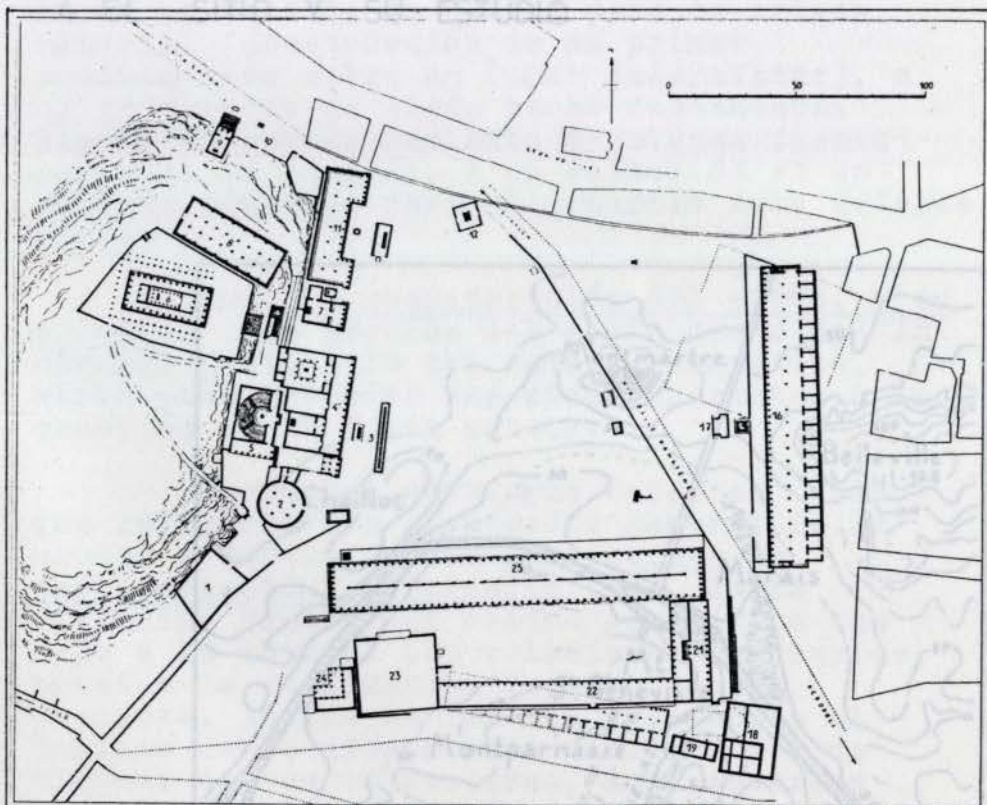
El mismo hecho de la reunión de diferentes partes que entran a formar una unidad de índole superior provoca la aparición de elementos que condicionan definitivamente la forma urbana y la misma noción de ciudad.

Lavedan ha sabido explicar este hecho, Igualmente hemos encontrado en él una sabia comprensión de la idea de sinoicismo físico ligada a la concepción de la ciudad como pacto social o lugar de concertación y concentración de diferentes partes contratantes.

"El sinoicismo no implica ni la fundación de una ciudad, ni la fortificación de la capital. Al contrario, comporta la designación de un lugar de reunión en el que las partes contratantes puedan debatir sus intereses a intercambiar sus mercancías. Una función nueva se crea: **necesita un órgano**. Es el ágora. En Atenas se constituye

desde muy temprano, en la depresión que se abre al oeste, al pie de la Acrópolis, cerca del santuario de Dionisios, en los marjales. Es allí donde se encuentra el viejo mercado, el ἀρχαία ἀγορά, plaza de intercambios, que llega a ser pronto centro político. Después el ágora del barrio cerámico lo sucedió, agrupando todos los órganos de la vida municipal" (27).

T. Mommsen habla, al explicar desde sus orígenes las similitudes y diferencias de griegos y romanos, como resultantes de un tronco étnico común, de "la influencia de la constitución física del suelo sobre la vocación ulterior de los pueblos" (28).



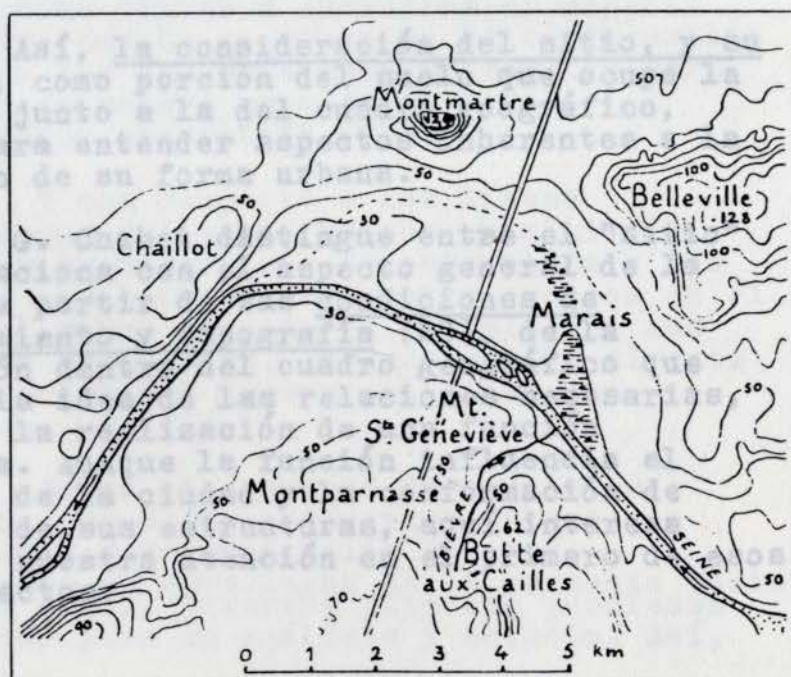
F. 4. Plano del Agora de Atenas, a finales de la época helenística.

1, el llamado Stategion; 2, Tholos; 3, recinto de los héroes epónimos; 4, pórtico del Metron; 5, bulentierion; 6, Efaisticion; 7, templo de Apolo Patros; 8, edificio helenístico; 9, templo de Afrodita Urania; 10, Horos de Cerámico; 11, stoa de Atalo; 17, Bema; 18, ceca; 19, ninfeo; 21, stoa este; 22, stoa sur; 23, la llamada Heliaia; 24, fuente sudoeste; 25, stoa del medio.

Como fiel reflejo de las relaciones que se establecen entre los componentes de

4. EL SITIO Y SU ESTUDIO

material (construcción de un primer asentamiento sobre un lugar determinado), a la existencia de algún hecho fundamental ligado al aprovechamiento de alguna fuente material de energía, a su situación en un espacio adecuado para el comercio o la defensa etc...



F. 5.

"Todas esas condiciones, en la medida en que nos son tanto más difíciles de discernir, nos obliga para comprenderlas a referirnos al origen de las ciudades... todas las ciudades desbordan ampliamente el sitio primitivo... el sitio continúa ordenando la vida de la ciudad y la influencia decisivamente imponiendo su plano, dirigiendo su extensión componiendo su fisonomía..."

En un sentido estricto M. Poëte ha definido al "sitio" como "la porción de suelo que ocupa la ciudad" (30), de tal suerte que, incluso en la consideración del conjunto del cuadro geográfico, opera una reducción en el sentido de atribuir al camino (o ruta, en general) una impronta

Como fiel reflejo de las relaciones que se establecen entre los componentes de un grupo social, la ciudad debe su origen material (construcción de un primer asentamiento sobre un lugar determinado), a la existencia de algún hecho fundamental ligado al aprovechamiento de alguna fuente material de energía, a su situación en un enclave adecuado para el comercio o la defensa etc...

Así, la consideración del sitio, y su estudio, como porción del suelo que ocupa la ciudad, junto a la del cuadro geográfico, sirve para entender aspectos inherentes a la cuestión de su forma urbana.

G. Chabot distingue entre el "sitio" que relaciona con el aspecto general de la ciudad a partir de sus condiciones de emplazamiento y topografía (29), de la situación dentro del cuadro geográfico que liga a la idea de las relaciones necesarias, aptas a la realización de una función concreta. Aunque la función influencia el destino de la ciudad y la conformación de algunas de sus estructuras, aquí interesa centrar nuestra atención en el primero de esos dos aspectos:

"Todas esas condiciones, en la medida en que nos son tanto más difíciles de discernir, nos obliga para comprenderlas a referirnos al origen de las ciudades... todas las ciudades desbordan ampliamente el sitio primitivo... el sitio continúa ordenando la vida de la ciudad y la influencia decisivamente imponiendo su plano, dirigiendo su extensión componiendo su fisonomía...".

En un sentido estricto M. Poëte ha definido el "sitio" como "la porción de suelo que ocupa la ciudad" (30), de tal suerte que, incluso en la consideración del conjunto del cuadro geográfico, opera una reducción en el sentido de atribuir al camino (o ruta, en general) una impronta esencial. El sitio, así concebido, marca el destino de la ciudad.

"El estudio del sitio de una ciudad es complejo. No es solamente de orden topográfico, sino también de orden geológico y debe orientarse a una reconstrucción del estado original de los lugares. Estos, en efecto, no tendrán ya el aspecto que tenían cuando los hombres se habían instalado allí. Pero, ¿cómo volver a encontrar el aspecto primitivo cuando se echan en falta demasiado a menudo los datos de base necesarios para conocer de manera precisa el estado topográfico presente?" (31).

Y con respecto a las líneas definidoras del sitio urbano primitivo, asimismo precisa: "... la naturaleza y los hombres han hecho experimentar cambios en él, desde el mismo momento en que albergó sus primeros habitantes. Incluso sin la directa intervención del hombre, el sitio se modifica..." (32).

Sobre el concepto de camino en relación con el de estructura urbana, su influencia y determinación en esta, volveremos en otro lugar de la presente Tesis. En este punto, interesa plantear problemas de método para su análisis y estudio. Así,

convendremos en articular la investigación en una triple dirección: 1. El estado, composición e influencia de las condiciones geológicas en el asentamiento de la ciudad (en aquellas en que éste haya tenido una influencia determinante). 2. La reconstitución del estado original de la topografía, a partir de las curvas de nivel (en este aspecto puede interesar también el conocimiento (geográfico) de la región más próxima a la localización). 3. El estudio de las transformaciones del sitio: aquí insistiré en la idea de que las transformaciones del sitio pueden ser consideradas, desde el punto de vista de la continuidad temporal de la ciudad, (y su influencia en el momento presente) como modificaciones operadas no sólo sobre las propias condiciones físicas del territorio: grandes desplazamientos de tierra, demoliciones o labores de ingeniería natural (apertura de viales de circunvalación), sino como modificaciones sobre el hecho artificial de fábricas ya construidas, que suponen, para el conocimiento de rasgos esenciales de la ciudad en épocas primitivas de su historia, auténticos "sitios artificiales", creados por el hombre: preexistencias monumentales, como en el caso del "sitio" de Santa Croce en Florencia, pueden determinar poderosamente la organización de la estructura de una "parte" de ciudad.

El papel jugado por algunas construcciones, que precipitan una definida formación topográfica a partir de las condiciones del sitio, han propiciado históricamente hechos urbanos o intervenciones significativas, que suponen elementos determinantes en la conformación de ciertas partes de la ciudad. El Marais, en París, como "parte" claramente delimitada, surge a resultas del establecimiento de los Templarios en uno de los extremos del París del S. XIII ("En-clos du Temple", recinto constituido por la iglesia, y la residencia-fortaleza), que da origen al barrio que se organiza a sus pies y, con el fomento de la actividad comercial en el mismo,

a toda la serie de edificaciones que marcarán en el futuro el carácter de esta "parte". En este contexto, la atención de los poderes públicos (Enrique IV), desde un primer proyecto para la construcción de una plaza llamada de Francia, que se abandona al año de iniciada (1609), posibilitará una intervención significativa como la Plaza



F. 6 Nova pulcherrimae civitatis Florentiae topografia accuratissime delineata, S. Bonsignori, 1584. (fragm.)

Dentro del marco geográfico puede a toda la serie de edificaciones que marcarán en el futuro el carácter de esta "parte". En este contexto, la atención de los poderes públicos (Enrique IV), desde un primer proyecto para la construcción de una plaza llamada de Francia, que se abandona al año de iniciada (1609), posibilitará una intervención tan significativa como la Plaza Royale o de los Vosgos, que se constituye en adelante en elemento determinante de esta concreta "parte" del plano parisino (33).

En el proceso de análisis operado sobre el "sitio" de la ciudad o del "sitio" relativo a una "parte" de la ciudad o un lugar concreto, importa deslindar la influencia del sitio en la determinación de los elementos de formación de la ciudad o lugar de que se trate, de los elementos que provocan el crecimiento de la misma, que no siempre coinciden.

En el primer caso, el análisis puede resultar a veces arduo y complejo, pues condiciones hidro-orográficas (idóneas para la defensa), o puramente energéticas (condiciones de mantenimiento de la población que se asienta...), pueden haber sido transformadas o incluso borradas con el transcurso del tiempo. En cambio, los elementos de crecimiento vienen determinados, por lo general, de antemano al trazado del plano, puede decirse que generan el plano y, por lo mismo, resultan deducibles de la observación de éste y la correspondiente serie histórica que componga la cartografía de una ciudad cualquiera. Así, dentro del marco geográfico, puede afirmarse que, el camino, como elemento de crecimiento, representa una huella permanente en el trazado de ciertas partes de la ciudad, que es fácilmente detectable, por tanto, en el interior de la estructura urbana, y que resulta determinante, como línea conformadora, de una gran parte de los procesos de transformación operada en la misma.

Dentro del marco geográfico puede decirse que siempre el camino determina el crecimiento.

Partiendo del hecho de que los mismos rasgos físicos, sobre el sitio urbano, no poseen siempre la misma significación, podemos esbozar un principio de método de análisis del sitio, descomponiéndolo en sus elementos:

a) Determinación del asiento topográfico natural y geográfico de la ciudad.

b) Fijación de los elementos del sitio como elementos generadores de la ciudad; aquellos en que la ciudad se reconoce como deudora de unas determinadas condiciones naturales, antes que de las transformaciones efectuadas por el hombre. Aquí se adivinan principalmente dos clases de asentamientos: aquellos formalizados sobre colinas o promontorios, que definiremos como asentamientos de acrópolis, y los originados a partir de la relación tierra-agua, por la presencia del mar o de un río.

c) Exámen de fenómenos de localización (concretados en construcciones físicas que suponen las características geotopográficas del lugar sobre el que se asientan). En este sentido, se impone un análisis de lo que denominamos preexistencias monumentales.

d) Estudio del camino, como elemento de crecimiento, generador del plano y catalizador de procesos de agregación en torno a sus ejes al tiempo que línea de penetración de lo rural en lo urbano.

M. Poëte también ha sido el primero en llamar la atención sobre la importancia del conocimiento topográfico en el estudio del sitio, para el análisis histórico de un lugar "... Es sobre todo con la ayuda de los títulos de propiedad de los establecimientos religiosos agrupados por estos en cartularios Estocolmo o S. Petersburgo, por ejemplo, las matrices de formación de la ciudad nuclear son

o que permanecen en estado de simples piezas de archivo, como se puede seguir la evolución del suelo de un "sitio" urbano, en la edad media. Una línea de cesura aparece en la vecindad de uno de esos establecimientos; resulta de ello un poblamiento rural, que da nacimiento a una parroquia para la cual es suficiente la iglesia del establecimiento, hasta esperar que ello se desarrolle lo suficiente como para hacer necesaria la erección de una iglesia distinta, propiamente parroquial: así se crea un determinado barrio de la ciudad.

Algunas denominaciones de lugares, como el barrio cerámico en Atenas o las Tullerías en París, son de gran valor en cuanto a la determinación de su situación, pues ponen de relieve la naturaleza de un suelo apto para la fabricación de alfarería o de tejas y por consiguiente, una industria humana cuyos efectos sobre Atenas en particular han sido considerables, ya que esta actividad industrial han contribuido en gran medida a formar la ciudad situada a los pies de la acrópolis" (34).

Los fenómenos físicos de localización (acrópolis, río...) se encuentran ligados en el análisis del sitio, normalmente, a determinadas construcciones: castillo, iglesia, monasterio... elementos que en determinados casos nos permiten hablar de esa topografía artificial creada por el hombre, a que antes aludía, evidenciables en lugares que han supuesto para la ciudad partes esenciales, permanentes, en su proceso de formación, crecimiento y transformación.

Si el caso de las formaciones en colinas aisladas (acrópolis) es notable en el proceso de definición del sistema urbano de ciertas ciudades, vemos en el caso de formaciones debidas a la relación agua-tierra ejemplos muy caracterizados. Tanto en París, como en Berlín, Estocolmo o S. Petersburgo, por ejemplo, las matrices de formación de la ciudad nuclear son

factores implícitos en los fenómenos urbanos provocados como consecuencia de esa relación (35).

En todo caso, las condiciones físicas de un sitio, en primer lugar, y los avatares posteriores (paso histórico del hombre sobre su suelo), después, presagian en determinadas situaciones un hecho urbano característico, que ha de suponer en un momento determinado una intervención decisiva para la conformación adecuada de una parte de ciudad, posibilitando así la unitariedad de todo el sistema. El Prato della Valle, en Padua, es un ejemplo claro (36), pero las referencias podrían abundar, extendidas a innumerables espacios públicos, plazas, calles o avenidas, de la ciudad actual, que delatan en los rasgos de su propia fisonomía el carácter de los procesos históricos operados en su interior.

En el estudio del camino, como elemento del sitio, Poëte ha remarcado la necesidad de que ambos conceptos se entiendan relacionados, como datos esenciales de la evolución de ciertas ciudades, y de la comprensión de sus elementos estructurales:

"... Es preciso ligar el sitio al cuadro geográfico o al camino elemento esencialmente representativo de este último. La ciudad queda unida al camino a través, principalmente de la puerta de la muralla en las antiguas ciudades griegas, por el foro en las ciudades romanas, por la plaza pública o del mercado en las ciudades medievales, hoy por las estaciones de ferrocarril.

Puentes, puertos y puertas de ciudad sirven, según las distintas épocas, para señalar el contacto del sitio con el cuadro geográfico.

Situada sobre el "sitio", la ciudad, con sus calles y barrios se ordena en relación a estos distintos puntos de contacto, que varían a lo largo del tiempo" (37)-

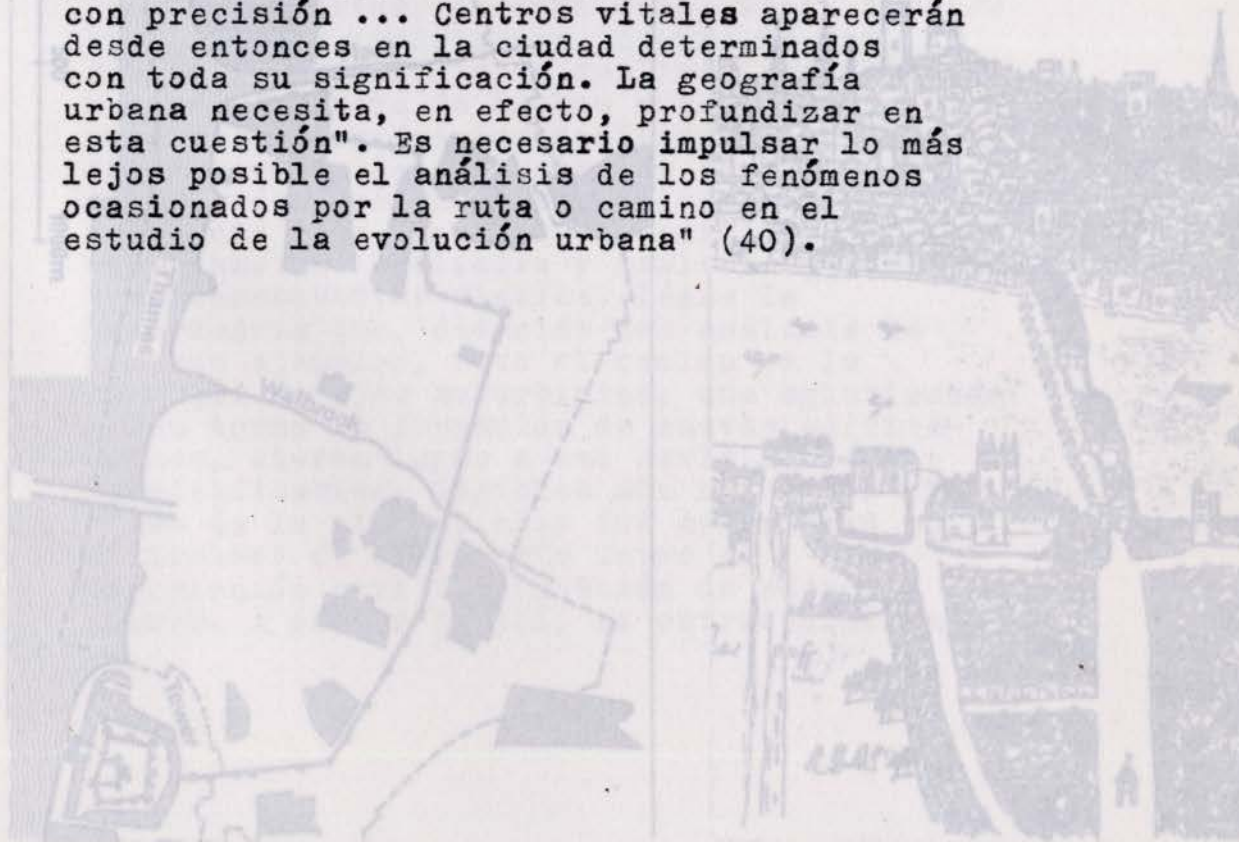
En Madrid, por ejemplo, las puertas son un dato esencial, que no sólo han impreso con su nombre la toponimia de determinados lugares (normalmente convertidos hoy en espacios públicos relevantes, nodos o plazas en la encrucijada de dos o más calles principales), además, nos indican ejes de desarrollo, a lo largo de caminos, que ligan las diferentes fases de crecimiento a puntos concretos del marco geográfico en que se inscribe la ciudad, señalándonos fehacientemente las fases de expansión de ésta: tal es el significado de las puertas de la Vega, de Moros, Cerrada, de Guadalajara y de Banaldú en el primitivo recinto árabe (Siglo X). Más explícitas de determinados hechos urbanos que han configurado para siempre elementos básicos de la estructura nuclear, resultan las puertas de Santo Domingo, del Sol, de Vallecas (Antón Martín), en el recinto que delimita el Madrid de los siglos XIII al XVI. Preludio de las transformaciones posteriores, que alumbrarían el futuro Ensanche de Madrid, reconocemos hoy lugares que aparecen, en la cerca de 1625, como puertas de la ciudad: de Hortaleza (Alonso Martínez), de Fuencarral (Glorieta de Quevedo), de Atocha (Embajadores); calles y barrios (Chambería respecto a Fuencarral, Peñuelas respecto a Embajadores), se ordenan, efectivamente, con relación a esos puntos de contacto.

Asimismo, Poëte ha señalado, refiriéndose a obras como "La Guide des chemins de France" (1552) de Charles Estienne, o la "Sommaire description de la France, Allemagne, Italia et Espagne, avec la guide des chemins" (1591) de Théodore de Mayerne - Turquet, la relevancia del marco geográfico, y en particular del camino, en la conformación de la ciudad. La ciudad es vista así, en cualquiera de sus "tiempos" históricos como deudora de cualquier otro momento anterior (38).

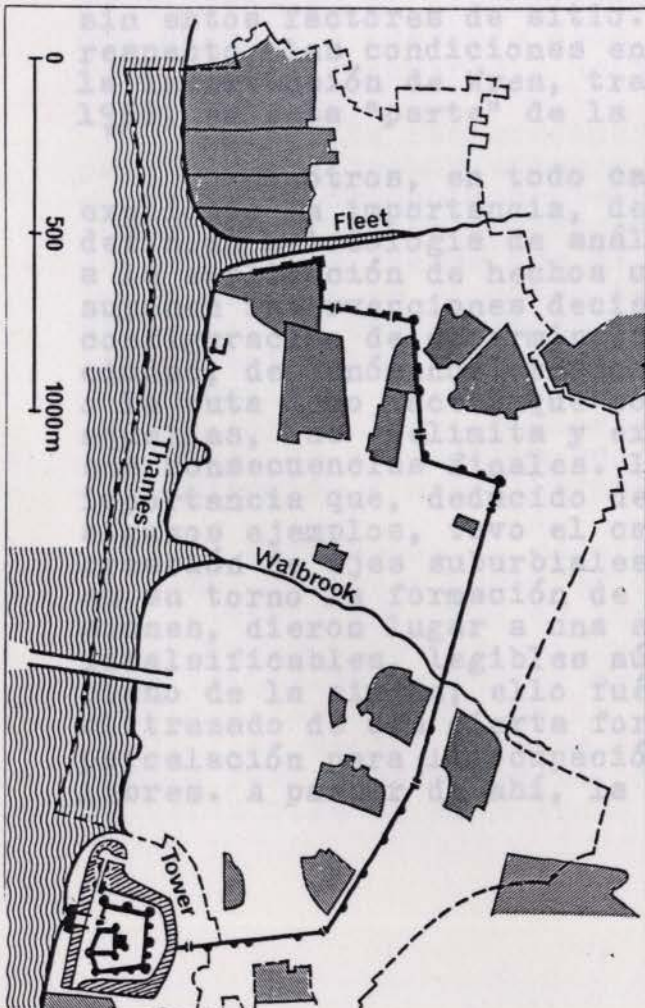
Desde la geografía de Estrabón (39),

el camino se entiende vía a través de la cual se influencia toda la vida económica y cultural de la ciudad, punto de penetración de la misma y su prolongación, en el interior del recinto urbano, es significado por la calle que lo representa. Aún hoy vemos en nuestras ciudades que la toponimia de tantas calles refleja este hecho conservando incluso algunas funciones consideradas como propias y que les fueron asignadas en épocas pasadas.

Es el mismo Marcel Poëte el que indica la importancia de ligar estos aspectos a reglas esenciales de método en el estudio de los hechos urbanos, intentando al mismo tiempo una clasificación de vías, (camino, mar, río, canal o ferrocarril, etc...) como dato esencial en el análisis de la evolución de ciertas ciudades: "... a la jerarquía de caminos que dan acceso a la ciudad, corresponderá una jerarquía de las calles de esta última, en que la acción del camino podrá, desde esos instantes, ser localizada con precisión ... Centros vitales aparecerán desde entonces en la ciudad determinados con toda su significación. La geografía urbana necesita, en efecto, profundizar en esta cuestión". Es necesario impulsar lo más lejos posible el análisis de los fenómenos ocasionados por la ruta o camino en el estudio de la evolución urbana" (40).



De una ciudad como Londres se puede hablar afirmando que su estructura nuclear, en efecto, se determina en toda su significación si apreciamos que su historia urbana se resume en este concepto de ruta o camino que tratamos de delimitar. Allí, la ciudad (Londinium) surge de un puente, como vía, el puente de Londres (en la vía romana que franquea el Támesis), y da origen al primitivo núcleo o "City of London". Sobre la misma orilla, a tres kilómetros de Strand, la abadía de Westminster genera el posterior desarrollo de la City del mismo nombre. Ambos núcleos suponen dos partes diferenciadas que propician la futura unidad urbana. Precisamente determinadas áreas de la ciudad, y en concreto el área central, no pueden entenderse en sus componentes estructurales



F. 7



F. 8

De una ciudad como Londres se puede hablar afirmando que su estructura nuclear, en efecto, se determina en toda su significación si apreciamos que su historia urbana se resume en este concepto de ruta o camino que tratamos de delimitar. Allí, la ciudad (Londinium) surge de un puente, como vía, el puente de Londres (en la vía romana que franquea el Támesis), y dá origen al primitivo núcleo o "City of London". Sobre la misma orilla, a tres kilómetros de distancia por el camino de Strand, la abadía de Westminster genera el posterior desarrollo de la City del mismo nombre. Ambos núcleos suponen dos partes diferenciadas que propician la futura unidad urbana. Precisamente determinadas áreas de la ciudad, y en concreto el área central, no pueden entenderse en sus componentes estructurales sin estos factores de sitio. Recordaremos al respecto, las condiciones en que se posibilita la intervención de Wren, tras el incendio de 1666, en esta "parte" de la ciudad (41).

Nosotros, en todo caso, vamos a hacer explícita la importancia, dentro de una definida metodología de análisis conducente a la explicación de hechos urbanos que suponen intervenciones decisivas para la configuración de determinadas partes de la ciudad, de fenómenos provocados por el camino o la ruta como factor que condiciona aquellas, las delimita y explica incluso en sus consecuencias finales. Léase la importancia que, deducido del análisis de algunos ejemplos, tuvo el camino en la creación de ejes suburbanos, que aglutinando en su torno la formación de nuevas edificaciones, dieron lugar a una serie de líneas infalsificables, legibles aún hoy sobre el plano de la ciudad; ello fué definitivo en el trazado de una cierta forma de parcelación para la ocupación de espacios libres. A partir de ahí, la estructuración

de nuevas partes de la ciudad, así, con el organizadas, era un hecho dado que condicionaba los procesos posteriores de transformación y crecimiento. En este sentido, si bien muchos de los cambios operados no pueden ser fehacientemente comprobados, gran parte de las hipótesis pueden ser verificadas de la comparación de ejemplos que ofrecen similares datos de partida para la aplicación del análisis operativo.

Ciñéndonos al caso concreto de Madrid, si el camino supone punto de penetración de la vida económica y cultural en el interior del recinto urbano, patentizado en la calle que normalmente refleja este hecho en su toponimia, podemos conducir el análisis, para la verificación de hipótesis, al significado tan evidente que ofrecen a nuestros ojos hoy día calles como las de Fuencarral, Hortaleza o Atocha.

Resulta esclarecedor que una gran parte de los hechos urbanos, que improntan el carácter urbano madrileño, se encuentren ligados al trazado y persistencia de estas tres líneas que se marcan con tanta nitidez en el plano de Madrid. En el siglo actual queda evidenciado que una intervención tan importante como la Gran Vía madrileña, o la configuración del ámbito espacial de la Glorieta de Carlos V (Atocha), se encuentran sujetas en su determinación final al trazado de aquellas.

Volveremos en seguida al análisis de estos factores topográficos, y evolución del "sitio", así como de las posteriores transformaciones por intervención, que han sido originadas a partir de aquellas matrices formativas, en la estructura urbana de Madrid. Hechos urbanos que han venido siendo propiciados por la influencia de aquellas vías en el sistema de la ciudad. que esta última ha hecho nacer..." (42).

Si avanzamos en el tiempo, con el paso de unas condiciones de la ciudad protoindustriales al momento en que se inicia la expansión de la ciudad moderna, entonces detectaremos también la impronta dejada por la penetración del ferrocarril en el tejido urbano.

Como analizamos en el Capítulo III de nuestra Tesis, el ferrocarril, en sus puntos de contacto con el sistema urbano, es causa de procesos en los que se ve implicada la propia estructura general de la ciudad, con transformaciones operadas en aquellas áreas suburbanas en que las nuevas vías (férreas) suponen trazados que inciden en la ruptura de aquellas líneas límites del sistema que conforman la unidad de la ciudad histórica.

"Del mismo modo que antaño la puerta de la ciudad ha dado nacimiento al suburbio, la estación constituye un nudo de poblamiento..."

El ferrocarril ha desplazado en la ciudad las corrientes de circulación, entorpeciendo los caminos que vivificaban los barrios que ellos alcanzaban, dado a las antiguas puertas de la muralla el aspecto apagado del pasado, hecho desaparecer o transformado industrias locales o ciertos comercios que se habían suscitado merced al tránsito viario de antaño. Nunca se destacará lo suficiente la importancia del establecimiento del ferrocarril en la ciudad de la cual se estudia su evolución. Es necesario revelar las condiciones de su establecimiento, las razones y los efectos del trazado de la primera línea y de las que han seguido, la situación de la estación con relación a la ciudad y lo que ha determinado esa elección, el desarrollo de los barrios que esta última ha hecho nacer..." (42).

En efecto, en el análisis de determinados hechos urbanos, que nos conducen a plantearnos aspectos relacionados con la redefinición de los espacios degradados del arrabal histórico (el del siglo XIX, esencialmente, que es su periodo principal de formación; no aquel más contiguo, que ya se incluyó y permanece como parte inherente de lo que hoy constituye el núcleo central de nuestras ciudades), resulta de capital importancia definir las condiciones del establecimiento del ferrocarril, los efectos de su trazado, posición de la estación con respecto al sistema general urbano, en fin, las partes de este que se conformaron históricamente en esos momentos como consecuencia de la aparición del mismo (43).

Remontándonos a las condiciones de origen que dan lugar a los asentamientos humanos, vamos a retrotraernos a los procesos según los cuales se configuran las rutas o recorridos que anteceden a la elección del sitio, para dejar claramente delimitado el origen topográfico de determinadas vías y, en efecto, cómo del desarrollo por arrabales, acrecentamiento de estos, y unión entre las diversas vías (hechos que denotan las matrices formativas de la ciudad), se puede establecer una lectura por partes de la estructura urbana, en definitiva, del sistema del plano.

Determinadas calles, pues, se deducen del análisis que proponemos como efectivas generatrices del plano, y este análisis resulta apto para una clasificación de las calles que nos explica adecuadamente cómo el trazado de determinadas vías influencia el mismo

trazado de la ciudad, los procesos de parcelación de ciertas partes, condicionando efectivamente la forma que adquieren estas en las continuas procesos de intervención que se actúan en ellas.

Conduciendo su estudio al caso de las condiciones topográficas de origen de ciertos asentamientos romanos, Gianfranco Caniggia (apoyándose en los estudios y experiencias de Saverio Muratori), ha puesto de manifiesto las claves generales que los recorridos sobre un territorio determinan en la localización de los establecimientos humanos. No vamos a ocuparnos aquí de una discusión pormenorizada de estos aspectos, que exceden las pretensiones del presente ensayo, sino únicamente de referirlos como datos que dejen indicado un cierto campo de actuación de algunas interpretaciones analíticas en el esclarecimiento de numerosos hechos urbanos fundamentales, que explican precisamente, en su raíz, la forma que asumen determinados elementos que estructuran el sistema por partes de la ciudad (44).

A partir de un entendimiento del territorio concebido como soporte de las estructuras que dan pie a la organización del sistema urbano, podemos afirmar que un determinado recorrido ha de percibirse en un núcleo urbano como uno de los componentes o elementos en que, desde el punto de vista del análisis operativo, puede descomponerse la estructura de la ciudad. En el mismo sentido han de entenderse los tipos de edificación (como componentes de la trama edificatoria compacta, o urdimbre fundamental del

Ello queda señalado en el plano actual de

tejido urbano); determinados elementos significativos que improntan, por sí mismos, partes enteras de la ciudad (hechos urbanos preeminentes que pueden precipitar, apoyados casi siempre en ciertas condiciones topográficas, fenómenos característicos en los procesos de transformación y conformación de la ciudad, englobando en su interior, por lo general, caracteres propios de persistencia y alteración); por último, aspectos relativos a la forma del plano, o que pueden influenciar el trazado de éste.

Pero retomemos, una vez hecha esta especificación, la discusión acerca de la primera de esas cuatro componentes citadas, que se pueden deslindar como elementos separables en el análisis de la ciudad: el recorrido o trayectos indicados por las vías de tránsito o calles, antes de pasar a precisar una adecuada definición conceptual de las restantes.

Roma, tomada como patrón o modelo en las consideraciones de todos estos aspectos tan fundamentales, ofrece multitud de enseñanzas generalizables, y por tanto válidas para el entendimiento de las condiciones estructurales de tantas otras ciudades. Aquí, cobra importancia, en efecto, la preponderancia alcanzada por los caminos marcados por los pueblos sabino, etrusco y latino. Se entiende, la formación del núcleo urbano, sin duda, como síntesis feliz de las contribuciones étnicas al sinoicismo que supone la fundación de Roma, y las tres ramas, que constituirán en el futuro el tronco común romano, acceden al sitio primitivo, según tres direcciones claramente delimitadas. Ello queda señalado en el plano actual de

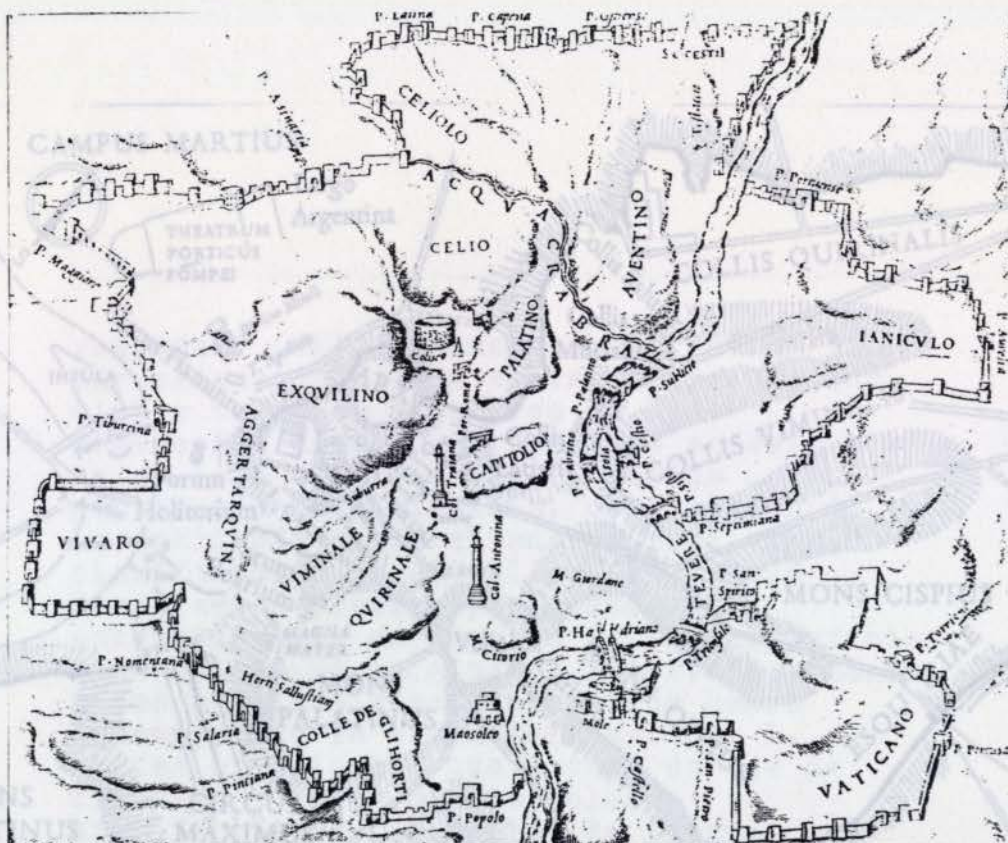
suerte que podemos indicar las líneas correspondientes a los recorridos citados.

Así, las vías Nomentana (noreste), el conjunto de las Cassia, Triumphalis, Aurelia (situadas al norte-noroeste), y la vía Appia como continuación de la Latina (que en el plano de la Antigua Roma se corresponderían respectivamente con las actuales Nomentana -XX Settembre; con el sistema de calles que organizan la red situada a pies del Janículo o monte de Jano (entre éste y el Tíber); y por último con la vía Latina actual), suponen líneas de penetración hacia el Palatino, embrión de la ciudad, de los Yapigas - sabinos -, Etruscos e Italiotas (en sus dos grandes familias, Latinos y Umbríos).

En el ejemplo de Roma, cuya observación llevamos a cabo basándonos principalmente en los estudios antropofilológicos de Mommsen, queda patente cómo determinadas reglas de método en el estudio del sitio, quedan indefectivamente unidos al análisis del camino: a partir del núcleo origen podrá iniciarse, pues, una comprensión de la estructura de la ciudad, organizada según partes diferenciadas. En Roma, el Palatino, supone el lugar donde se asienta el núcleo origen, extendiéndose luego la ciudad alrededor de aquel: "... La "fiesta de las siete colinas" (septimontium), atestigua los acrecientos sucesivos, efecto de los cuales se unen los arrabales a la ciudad, cada cual con su recinto separado, aunque menos fuerte sin duda, y apoyándose en los altos muros del Palatino, en las marismas bajas, los diques exteriores se apoyan también en el dique principal. Los siete recintos eran entonces los del

palatino; del Cermal, estribo del palatino que descendía hacia las marismas que existían entre éste y el Capitolino (Velabrum); del Velio, que une el Palatino al Esquilino, y que las construcciones imperiales han allanado después por completo, los del Fagutal, Oppius y Cispius, que forman las tres cimas del Esquilino: el de Sucusa o Subura, en el valle situado entre el Esquilino y el Quirinal, y fuera del muro de tierra que defendía la ciudad nueva por el lado de Carines (debajo de San Pietro in Vincoli). Todas estas construcciones nos hacen asistir, en cierto modo, a los progresos de la antigua Roma Palatina: y su historia se completa por la división de los cuarteles, atribuida a Servio Tulio..." (45).

Esta división, en cuatro partes, de la ciudad (cuartel, de cuarto, barrio), ejemplifica a las claras un orden urbano que se define a partir pues, de las condiciones naturales del sitio. Las cuatro partes de la división de Roma por Servio Tulio comprendían la Roma Suburbana, constituida por la colina del Celio, la Esquilina comprendiendo una serie de regiones montañosas (que integran los montes Esquilino, Oppio, Cispius), y las que fueron dos ciudades independientes a partir del primer núcleo del Palatino: la Roma del Quirinal (incluyendo también el Viminal), y la Roma Palatina (o de las siete colinas con sus arrabales), sistema que organiza la unidad definitiva de la ciudad, cuando Servio Tulio construye el muro que engloba las cuatro partes.



reflejar" (46), la importancia de una tal investigación radica en la influencia que dichos trazados adquieren en la ordenación urbana, evidenciada en ésta por la calle o ejes viarios (espacios públicos de delimitación, conformador de lo fabricado sobre el suelo). Así, una clasificación de la calle considerada desde estas premisas, no puede ser entendida sino en función de las superficies construidas en la ciudad, interrelacionando todos aquellos elementos en que hemos descompuesto la estructura urbana: 1. calles principales que actúan de eje de tránsito y unión de dos polos significativos. 2. calles de límite (caminos en torno a la muralla que dan paso en transformaciones posteriores a bulevares señalando líneas de cierre o límite en determinadas fases del crecimiento de la ciudad). 3. calles que son fruto de determinadas parcelaciones (regulares o no). 4. calles consecuencia del taladramiento de la trama ya consolidada para apertura de nuevas vías que dan paso a una reestructuración de las diferentes partes del núcleo patrón...

El cómo influye de una manera decisiva el itinerario en la definitiva conformación de la estructura urbana, puede observarse de modo apodíptico en las ciudades denominadas itinerarias o de camino. Aquí, normalmente una o dos calles a lo sumo, constituyen el soporte central del entramado que organiza el poblamiento disponiéndose la edificación a partir de algún hecho topográfico relevante, en torno al eje de la vía principal: Torres-Balbás cita, entre varios casos notables, el del Logroño primitivo, con la rúa Vieja y la Calle Mayor junto a un puente sobre el Ebro, y el de Burgos: "... Burgos fue también villa de camino cuyo caserio, ...

contorneaba la parte baja de un cerro, con una fortaleza en su cumbre, protegida por el Arlanzón y el arroyo Vena, confluentes a su pie. En el siglo XII acrecentóse extraordinariamente la ciudad, quedando desfigurada su primitiva estructura con la agregación de nuevos barrios, la construcción en el siglo XIII de una nueva cerca y, más aún, después del XVII, por la desviación del brazo del Vena que cortaba la ciudad y el terraplén de su cauce" (47).

Un análisis básico acerca de la estructura urbana de Madrid, nos conducirá a la comprobación de las hipótesis propuestas, en relación a procesos de intervención operados históricamente en partes concretas de aquella, dentro de las cuales el concepto de itinerario esbozado en las anteriores líneas, revela a las claras la trascendencia que en la formación de determinados elementos de generación del sistema nuclear, han alcanzado ciertos trazados o trayectos.

Si, como ya hemos explicitado, determinados factores de "sitio" propician condiciones de continuidad topográfica (como es el caso del asentamiento del primitivo alcázar árabe, núcleo o embrión del futuro desarrollo de la ciudad, lugar hoy ocupado por el Palacio Real), otras "líneas", (que en el plano de la ciudad se aprecian de manera permanente) se nos revelan definitivas en los procesos de conformación de partes de la ciudad, en el interior de las cuales se producen precisamente los fenómenos de intervención que han modificado

históricamente su estructura.. De esta suerte, la implantación de ciertos organismos arquitectónicos, construcciones, edificios de la más diversa índole, no sólo es función de la obligada adaptación a ordenaciones preexistentes, que son consecuencia de la codificación de determinados módulos de ocupación del suelo, sino que su definición formal última depende en gran medida de los procesos estructurales de modificación de la estructura interna, de partes concretas de la ciudad, en el sentido que existen condiciones de articulación y solidaridad, entre elementos, de los que no se puede prescindir: así la implantación de un edificio en un área ya consolidada como consecuencia de la apertura de una nueva vía que conecte dos polaridades anteriormente no relacionadas.

Si en el caso de la ocupación de los márgenes de un recorrido matriz, el uso edificatorio de un área se efectúa normalmente por una implantación edificatoria serial, de construcciones octogonalmente situadas a la línea matriz produciéndose en consecuencia una gran codificación de los tipos, en aquella otra situación, la edificación, surgida de una tal reestructuración sugiere una implantación de edificios que, aunque sujetos en determinadas líneas a la ordenación preexistente, no suponen ya implantaciones modulares, ni resultan necesariamente octogonales en su disposición total respecto al nuevo eje viario trazado. Estas edificaciones nos permiten conducir el análisis a episodios arquitectónicos en que una determinada implantación edificatoria, fruto de la estructuración operada sobre

un área en una época concreta, "coexiste" a través de ciertas líneas físicas de contacto con otros elementos arquitectónicos que poseen un diferente carácter, propio de otro "tiempo" de la ciudad. Cómo se interrelacionan unos y otros, y de que modo se altera la composición urbana, dando como resultante un nuevo sistema compositivo, resulta problema esencial para la definición de una forma urbana entendida como proceso ininterrumpido de intervenciones sucesivas que modifican una estructura.

Ciertos recorridos matrices que siguen trayectos diagonales, perimetrales o curvilíneos, son producto de la adaptación de determinadas ocupaciones del suelo a líneas de confín o muralla, ligadas a imposiciones topográficas del suelo, división entre propiedades, etc..., y suelen pervivir, indelebles, a pesar de los cambios, en la organización estructural del núcleo antiguo (48).

Situadas en la línea de cierre que constituye el recinto urbano del siglo XVI de Madrid, la puerta del Sol (que podemos considerar situada en una ampliación posterior de esa misma cerca, en la Red de San Luis), y la puerta de Vallecas, son dos puntos cruciales en los caminos que han de conducir a los poblados de Fuencarral y Hortaleza, y de Vallecas respectivamente. En ambos polos podemos denotar unas condiciones de implantación que provienen de su situación topográfica: ambos "sitios" son elevaciones naturales del terreno sobre el que se

asienta Madrid (confróntese al respecto el plano de Juan Rafo y Juan de Ribera, de 1848, primer plano conocido de representación del relieve del suelo de Madrid, mediante curvas de nivel equidistantes), y significan puntos que representan, en efecto, al inicio o arranque de líneas de crecimiento marcadas para siempre en el plano madrileño.

Así, no resulta aventurada la hipótesis de la formación de dos arrabales a partir de un eje matriz, definido en este caso por las actuales calles de Hortaleza y Fuencarral, por un lado, y la de Atocha por otro.

Si cualquiera de estas tres calles suponen recorridos fundamentales en el devenir histórico de Madrid, y son elementos que estructuran definitivamente diferentes partes de la ciudad (repárese al efecto en un esquema que represente los sucesivos acrecentamientos de los recintos, con la continuación del eje Sol-Cuatro Caminos, hasta alcanzar el barrio de Tetuán en 1929 (en el primer caso), y del eje Sol-Atocha hasta alcanzar el barrio de Vallecas en 1923 (en el segundo), como desarrollos lineales más acusados), se explican entonces gran parte de los fenómenos de intervención que posibilitan, por ejemplo, una forma de crecimiento centrado en las operaciones de implantación del Ensanche de la ciudad hacia el norte (Chamberí, en torno al eje de Fuencarral), y hacia el sur (Peñuelas, entre Atocha y la Puerta de Embajadores) (49).

*debería de haber leído el trabajo de Manuel de Terán
sobre las calles de Atocha y Toledo*

del territorio, encuentra muchos de sus rasgos originarios en el hecho de la colonización romana: en este caso la división del suelo rural y la del urbano coinciden: así, por ejemplo, la "centuriatio" del campo y el trazado del "castrum" se dan sin solución de continuidad. Para Grassi, el análisis de algunos hechos urbanos basado en la reconsideración de los elementos constitutivos de la experiencia del mundo rural habría de tener en cuenta: 1), que una lectura del suelo urbano y la de su normativa vista separada de la experiencia rural está injustificada. 2), que una lectura del suelo urbano entendida exclusivamente desde la clave de la propiedad del suelo (Bernoulli) es reductiva. 3), la proposición del valor topográfico de los trazados rurales como momento de construcción de la ciudad. 4), una consideración de la experiencia rural paralela de la tipología edificatoria. 5), el acentuado carácter de reducción racional de los elementos de la casa, entendida sobre

6. LA PERSISTENCIA DE LOS TRAZADOS. Este punto de vista decisivo al reconocimiento de la calidad específica de los tipos edificatorios, de su forma particular... (50).

Intencionalmente se ha significado cómo la norma de uso del suelo agrícola ha influenciado la institución de una normativa edificatoria para la ciudad, reconocible en determinadas situaciones, más patente en la formación de los suburbios de la moderna ciudad industrial, pero en cualquier caso dirigida siempre en el sentido de la experiencia rural a la urbanización: "la herencia histórica de la colonización rural europea es aún hoy, en gran medida la de la Edad Media. En este período Al lado de la impronta que suponen, como líneas del sistema del plano, ciertos recorridos matrices, la observación de la permanencia de los trazados, como en el que elementos fundadores de la estructura

del territorio, encuentra muchos de sus rasgos originarios en el hecho de la colonización romana: en este caso la división del suelo rural y la del urbano coinciden: así, por ejemplo, la "centuratio" del campo y el trazado del "castrum" se dan sin solución de continuidad. Para Grassi, el análisis de algunos hechos urbanos basado en la reconsideración de los elementos constitutivos de la experiencia del mundo rural habría de tener en cuenta: 1), que una lectura del suelo urbano y la de su normativa vista separada de la experiencia rural está injustificada. 2), que una lectura del suelo urbano entendida exclusivamente desde la clave de la propiedad del suelo (Bernoulli) es reductiva. 3), la proposición del valor topográfico de los trazados rurales como momento de construcción de la ciudad. 4), una consideración de la experiencia rural paralela de la tipología edificatoria. 5), el acentuado carácter de reducción racional de los elementos de la casa, entendida sobre todo como "objeto de uso", que contribuye de forma decisiva al reconocimiento de la calidad específica de los tipos edificatorios, de su forma particular... (50).

Intencionadamente se ha significado cómo la norma de uso del suelo agrícola ha influenciado la institución de una normativa edificatoria para la ciudad, reconocible en determinadas situaciones, más patente en la formación de los suburbios de la moderna ciudad industrial, pero en cualquier caso dirigida siempre en el sentido de la experiencia rural a la urbana: "la herencia histórica de la colonización rural europea es aún hoy, en gran medida la de la Edad Media. En este periodo se fija de hecho el concepto de propiedad del suelo... La Edad Media es la edad de las grandes colonizaciones europeas: por esto es el momento en el que

se fija el complejo sistema de los elementos del derecho... la forma de las parcelas depende de tales innovaciones normativas..." (51).

Interesaría, asimismo, señalar la relación, ya indicada, que todos estos elementos racionales mantienen con la forma particular de los tipos arquitectónicos, teniendo en cuenta que el suelo, ocupado por la construcción, sirve para la vivienda, y el inmueble es, en realidad, una parcela catastral.

El análisis de las plantas catastrales ha mostrado los principios constitutivos de todos esos trazados y divisiones del suelo como momento decisivo de construcción de la ciudad. Sobre la base de estos presupuestos, Monestirolí ha indicado como muchos tipos rurales han dado origen a un tipo urbano determinado: así ocurre con la Gielbelhaus (del alemán Gielbel que significa hastial, frontón), tipo de casa rural que adaptado a las necesidades de los comerciantes y artesanos origina el tipo urbano, permaneciendo constante la forma de la casa a pesar del paso de la función rural a la urbana.

Según algunos autores (Rosselló Verger), "encontramos en más de una ocasión normas estrictas que redundan, antes y ahora, en la geometrización del paisaje rural. En esta cuestión no fueron los romanos los primeros... los romanos, aparte precedentes etruscos y egipcios, pudieron inspirarse directamente en los planos urbanos y rústicos de la Magna Grecia, en el mismo sur de la península, para montar el sistema ortogonal de sus catastros" (52).

La detección de elementos tales como determinados hitos correspondientes al "gromae locus", el viario, algunas lindes, el mismo relieve, la toponimia, en fin, el cañamazo parcelario posibilita el rastreo de aquellas estructuras básicas cuya formación se apoya en una división del suelo de tal naturaleza.

"Un gran número de colonias, así como ciertos territorios no coloniales, tiene tierra centuriada, cuya impronta ha trascendido el paisaje, pero el estado de conservación de tales improntas varía tanto como la extensión de los terrazgos. Los más grandes son, desde luego, los de Italia septentrional (sobre la Vía Emilia) y de Tunicia. Otros se han cristalizado en límites administrativos o parroquiales o en la red caminera. Los cortijos cordobeses del oeste, en más de una ocasión se ubican en los cruces de la cuadrícula: las divisiones municipales de Yecla-Jumilla, de Santanyí-Campos-Felanitx y de ciertos municipios del norte de Valencia, se ajustan en diversas ocasiones al entramado que atribuímos a los romanos. El hecho jurídico ha contribuido a la preservación del soporte" (53).

Como elementos de formación, contribuyendo a estructurar el sistema por partes de la ciudad, representando hechos concretos de la relación de interdependencia entre historia, sociedad y paisaje, determinados puntos singulares constituyen elementos significativos dominantes en la configuración del plano.

En este sentido, se debe aludir a la importancia que el lugar, como punto concreto del espacio, representó simbólicamente en cuanto soporte físico de determinadas "situaciones" que se

establecer entre un "sitio" y algunas instituciones humanas.

El carácter duradero de las estructuras que sustentan estas representaciones nos llevaría a considerar el nexo o sujeción entre historia y país, como paisaje de la ciudad (34).

7. LUGAR Y ELEMENTOS SIGNIFICATIVOS.

En el estudio del paisaje urbano, la utilización en el análisis (operativo), del método de la comparación ordenando en series según elementos significativos



F.12

Como elementos de formación, contribuyendo a estructurar el sistema por partes de la ciudad, representando hechos concretos de la relación de interdependencia entre historia, sociedad y paisaje, determinados puntos singulares constituyen elementos significativos dominantes en la configuración del plano.

En este sentido, se debe aludir a la importancia que el lugar, como punto concreto del espacio, representó simbólicamente en cuanto soporte físico de determinadas "situaciones" que se

establecieron entre un "sitio" y algunas instituciones humanas.

El carácter duradero de las estructuras que sustentan estas representaciones nos llevaría a considerar el nexo o sujeción entre historia y país, entendido éste en sentido etimológico, como paisaje de la ciudad (54).

En el estudio del paisaje urbano, la utilización en el análisis (operativo), del método de la comparación ordenando en series según elementos significativos dominantes utilizaría la idea de que las representaciones del "lugar", y las formas de la sociedad que las construye y habita, han tenido una transcendencia primordial en la conformación de partes definidas de la estructura urbana (55).

La interpretación de elementos, el sistema amurallado con su castillo o alcázar, las iglesias, el palacio del príncipe, etc..., efectuada por visiones directas de la realidad en paisajes pintados, dibujados o grabados suministraría un material de apoyo imprescindible en muchas de las indagaciones analíticas planteadas desde estas premisas.

Julio Caro Baroja insiste en el carácter fundamentador de los elementos significativos que se establecen, de modo común, en el paisaje urbano europeo, advirtiéndole que, "... no es por pura casualidad por lo que es en la parte superior de Italia y en Flandes donde encontraremos las imágenes más complejas y antiguas de ciudades, porque en aquellos dos países de Europa fue donde del Siglo XII al Siglo XIV hay unos procesos de crecimiento del régimen urbano, con un apogeo final, que está,

justamente, en una relación estrecha con el avance en la concepción pictórica, respecto a paisaje urbano, o en relación con la ciudad. En algunas partes de España ocurre algo paralelo, aunque sea en proporciones más modestas. Aquí también, sobre todo en el ámbito septentrional, hay un proceso de urbanización sistemática del siglo XI al XIII" (56).

En el espacio concreto del territorio de la ciudad, la noción de "lugar", como noción adherida a un signo físico que nos remite a la persistencia de ciertas "formas" arquitectónicas, cobra especial interés: desde la consideración del concepto de "situación" como aspecto o condición, (incluso de índole topográfica o funcional) inherente a lo construido que algunos tratadistas nos refieren hasta la definición del concepto de "locus", como "situación permanente" (57), por encima de las transformaciones y consecuentes cambios habidos sobre el paisaje de la ciudad en que aquéllas suceden, "... sólo en la historicidad de la arquitectura se da esa separación entre el elemento originario y las formas que el mundo antiguo parece haber resuelto para siempre y de la cual deriva el carácter de permanencia que reconocemos a aquellas formas". (58).

Así, el concepto rossiano de "locus" se nos aparece cercano, si no identificable, al de monumento, en el sentido que éste se reconoce como una forma arquitectónica precisa, acabada, que "... estructura la ciudad o el paisaje, pero muestra también su propia relación con una formulación lógica hasta coincidir con ella y plantearse como paradigma..." (59).

La extensión de tal concepto

Contraponiendo el concepto de monumento al de "ambiente", Aldo Rossi ha escrito ajustadamente "... que el concepto de locus debe ser objeto de investigaciones particulares; un estudio de ese tipo aplicado a toda la historia de la arquitectura podrá dar lugar a resultados significativos. Del mismo modo se deberá analizar la relación entre el "locus" y el proceso proyectivo. Sólo a la luz de estas investigaciones se podrá resolver el contraste aparentemente viciado entre el proyecto como elemento racional y como imposición, y la naturaleza del lugar, que participa en la obra. En esta relación está comprendido el concepto de individualidad: ... el monumento más allá de su ser históricamente determinado posee una realidad propia analizable" (60). En efecto, de este modo, tratando de discernir la correspondencia que existe en la ciudad entre signo y acontecimiento o hecho urbano, lo cual según el arquitecto milanés sólo es posible entendiendo el análisis a toda la genesis de la forma arquitectónica, "... se puede afirmar que la forma arquitectónica de la ciudad se ejemplariza singularmente en los monumentos, cada uno de los cuales es una individualidad en sí..." (61).

Aquellos elementos que determinan la existencia de partes enteras del plano de la ciudad, constituyen elementos determinantes del carácter de permanencia del plano. En este sentido, el concepto de elemento primario sería merecedor de una atenta revisión, atendiendo en general a la consideración de todos aquellos elementos arquitectónicos que intervienen en los procesos de formación del sistema por partes de la ciudad.

La extensión de tal concepto

dotaría así al mismo de un sentido hermenéutico de innegable alcance apto por tanto para su aplicación en la interpretación y consiguiente comprensión de distintas estructuras, en cualquiera de sus fases históricas de formación y desarrollo.

Como tal concepto, que puede ser delimitado por el análisis en función de los fines operativos que el proyecto plantee de cara a la intervención, los elementos determinantes pueden referirse tanto a la impronta de un trazado, como al edificio en cuanto monumento que se identifica con una idea como signo, o a cualquier otra construcción de la índole que sea siempre que aluda a la historia de la formación y desarrollo de un lugar, como igualmente a la vivienda en cuanto se localiza en áreas compactas que suponen en algún caso hechos predominantes, dentro de la exclusiva actividad residencial, en la definición de partes concretas del sistema urbano: léase, por ejemplo, el sistema de Augsburgo o Ferrara en el XVI, algunas áreas específicas del París de Haussmann en el XIX, el sistema de los Hölfe en Viena, o el conjunto de la periferia moderna de algunas ciudades, en el XX.

En esta dirección, un análisis morfotipológico como el que se considera, en orden a detectar las relaciones infraestructurales que se desprenden de una observación de la ciudad vista por partes, inducirá una nueva comprensión de la forma del plano.

Hablar por tanto de partes y

procesos que se producen según una serie de relaciones sistemáticas obliga a referirse a procesos generadores, a elementos de formación, a relaciones entre elementos físicos: trazados y tipos (tal y como hemos planteado metodológicamente en este ensayo); porque sin una detección de los mismos no tendría razón de ser proceder a una distinción por partes de la ciudad, apta para el análisis operativo.

Asímismo esta comprensión de la ciudad basada en el análisis del plano conducirá a un entendimiento en cada caso de la especificidad del lugar, alejado de cualquier interpretación dimensional que se nos ofrezca: división por funciones, distribución de "standards" cuantitativos, zonas de uso establecidas homogéneamente, etc...



El centro de Viena en la primera mitad del siglo XIX.



El centro de Viena en la segunda mitad del siglo XIX, después del proyecto de Ring.

F.13

F.14

arquitectura al utilizar formas y volúmenes meditados...)).

Lavedan ha incidido en la conveniencia de renunciar a una distinción teórica entre ciudades espontáneas y de creación sistemática, remarcando que existirá siempre una necesidad de regla cívica sin que se haya de pensar por ello en la necesidad de una disposición o arreglo material. Por otro lado, encuentra en algunas ciudades de fundación una

8. ¿CIUDAD ESPONTÁNEA Y CIUDAD PLANIFICADA?

una referencia ideal a los campamentos de los ejércitos en campaña (todas las ciudades nuevas en la Edad Media en las que se encuentra un sistema de tal índole obedecerían a una intención militar).

"Exigiremos, como característica de la creación, la regularidad de un plano sistemático? El hombre puede intervenir en la

Hemos ya denotado la importancia de todas estas cuestiones, los trazados, las divisiones del terreno, los sistemas generales de urbanismo como procesos racionales de determinación de las líneas generales conformadoras de un específico ámbito físico (urbano). Así, una distinción que establezca entre ciudades espontáneas y ciudades creadas (planificadas) dos formas distintas de propiciar un diferente entendimiento del sistema del plano, carece de sentido si se observa que cualquier acto de transformación del espacio físico obedece a indicios o pautas de conducta racionales (la elección de un punto determinado como asentamiento, la presencia impuesta de ciertos condicionantes fisiográficos, determinados aspectos simbólico-representativos que el cuerpo social comparte y vehicula por medio de la

flexibilidad del trazado, por la ausencia de toda intención sistemática. 3. Planos llamados de trazado en damero, es decir que ofrecen una retícula regular de líneas paralelas y perpendiculares, variables por otra parte al seguir las proporciones de las manzanas, que pueden ser uniformes o pertenecer a modelos distintos: cuadrados exactos o rectángulos más o menos alargados.

"Se ha casi siempre perdido de vista las dos primeras de estas categorías para no pensar más que en la última. Se ha visto en ella un sistema tan perfecto que cada país ha reivindicado para sí el haberlo concebido. Franceses e ingleses han discutido, a propósito de las "bastides" del Midi, el origen francés o inglés del plan en damero y algunos alemanes, por su lado, lo consideran específicamente germano (Hönig en "Deutscher Rechtecksystem"). Esperamos haber mostrado, en las páginas precedentes, que es inútil responder a una cuestión que no se debe plantear, o al menos, que no se debe plantear así. La parcelación rectangular es un hecho internacional y primitivo. Lo encontramos en la antigüedad, desde las formaciones tierra-mar a las colonias romanas. En la Edad Media, la Europa occidental y septentrional no es la única en haberlo conocido. Para Italia, la hoja 67 del "Atlas de los Tipos Geográficos" ("Atlante dei Tipi Geografici", editado por el Instituto Italiano de Geografía militar, Florencia, 1921) reúne una magnífica serie de los siglos XIII-XV, principalmente los números: 9, Portocurone; 11, Gattinara; 12, Pietrasanta; 13, Camajore (mitad del S. XIII); 7, Cherasco; 8, Villafranca de Verona (m. s. XIV), de forma rectangular. y 17, Cittadella construida en 1220 por los venecianos con un contorno circular.

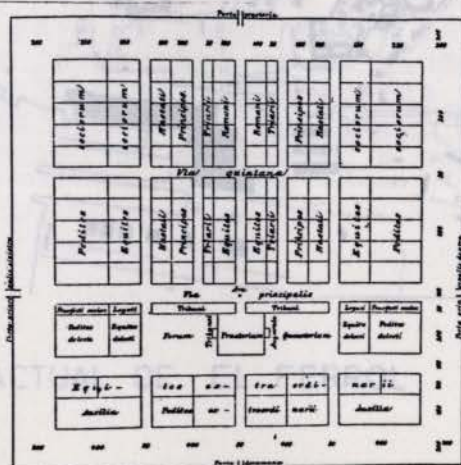
Dejemos pues de lado la prioridad nacional para no observar más que el hecho. ¿Cual es, sin distinción de países, el origen de este plano regular?. La solución más sencilla parece hallarse en encontrar en él una resurrección del sistema romano, una de las primeras manifestaciones del Renacimiento. Pero dos razones nos conducen a descartarlo: 1. Las ciudades romanas no se han conservado en ningún caso como para imponerse con la nitidez de un modelo. 2. Admitiendo incluso que a partir del siglo XIII la civilización medieval haya comenzado a familiarizarse con los autores antiguos, no debe perderse de vista que las parcelaciones han sido trazadas no por hombres de arte, o arquitectos eruditos, sino por comerciantes, políticos o especuladores. La arqueología no ha debido pesar con fuerza en sus decisiones. Es preciso pues buscar otras explicaciones y vemos en ello varias que, por otro lado no se excluyen." (63).

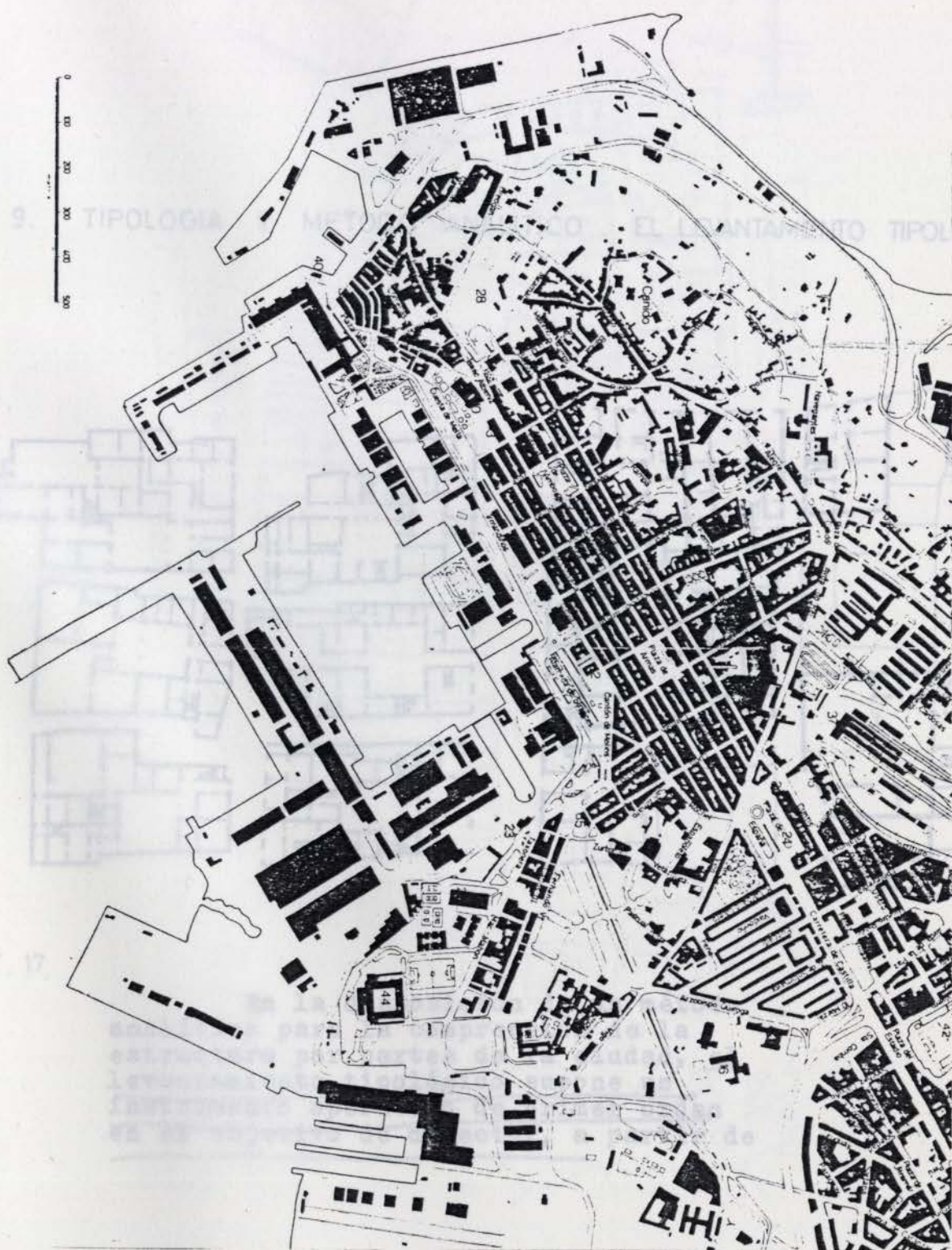
Entre otras explicaciones, Lavedan encuentra principalmente: 1. Que todos los sistemas extraen su origen de disposiciones espontáneas, que son reducidas a sus líneas esenciales según un proceso de abstracción. 2. Las relaciones entre diseños de ciudades y de jardines. 3. Los orígenes militares, como ya hemos indicado, de algunas formaciones urbanas.

"Así, el ejemplo de las ciudades de ruta o camino regulares, la influencia de los jardines contemporáneos la lógica misma del origen empujaban, a finales de la Edad Media, al dibujo en damero, sin que haya necesidad de encontrar reminiscencias romanas. Se

De otro lado, Caro Baroja encuentra, en el momento de la reurbanización en España, hacia el siglo XI, que los móviles en la historia de las planificaciones en nuestro país, son similares sino idénticos a los que se hallan en otras partes de Europa. (65).

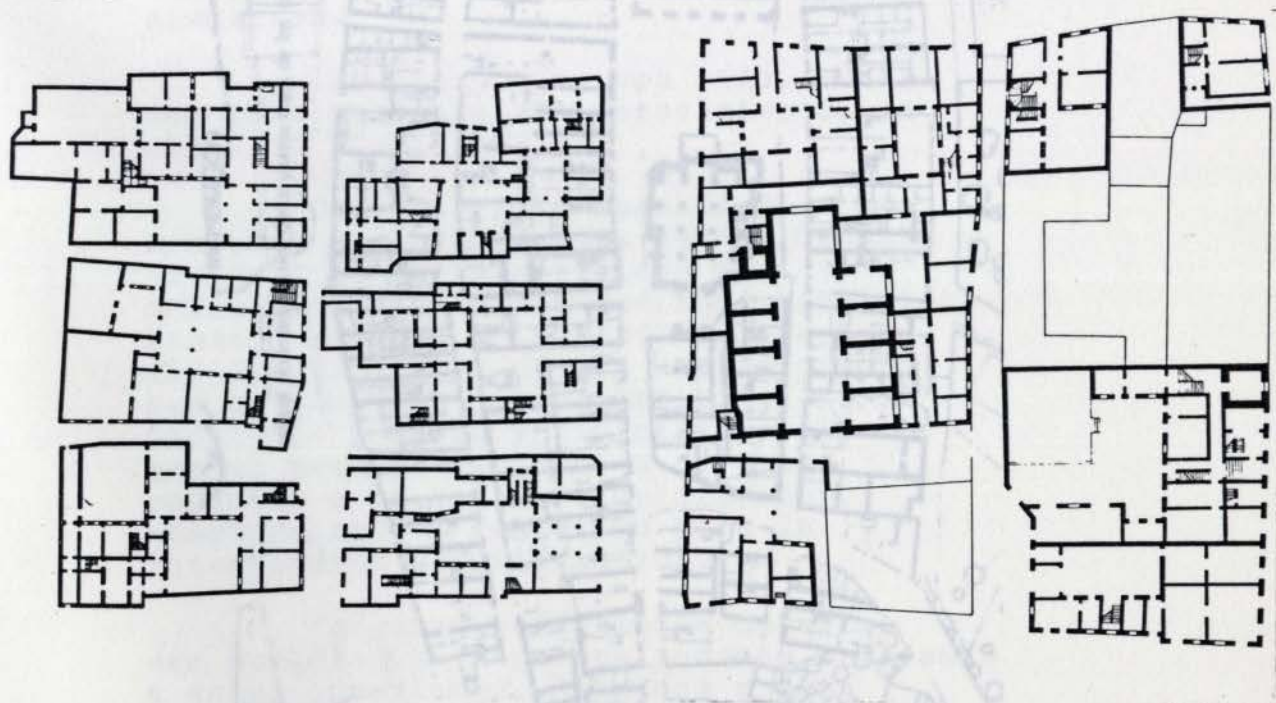
En el sistema de las formaciones urbanas de planta rectangular, encuentra tanto la influencia del modelo de campamento romano de la época de Polibio como la del correspondiente al campamento romano de la época tardía que se recoge en el tratado "De Munitionibus castrorum" de Higinio, editado en Gotinga en 1848, que afectarían a los trazados de las murallas de Avila, Villareal, Briviesca, o las "bastides" del suroeste de Francia (66).





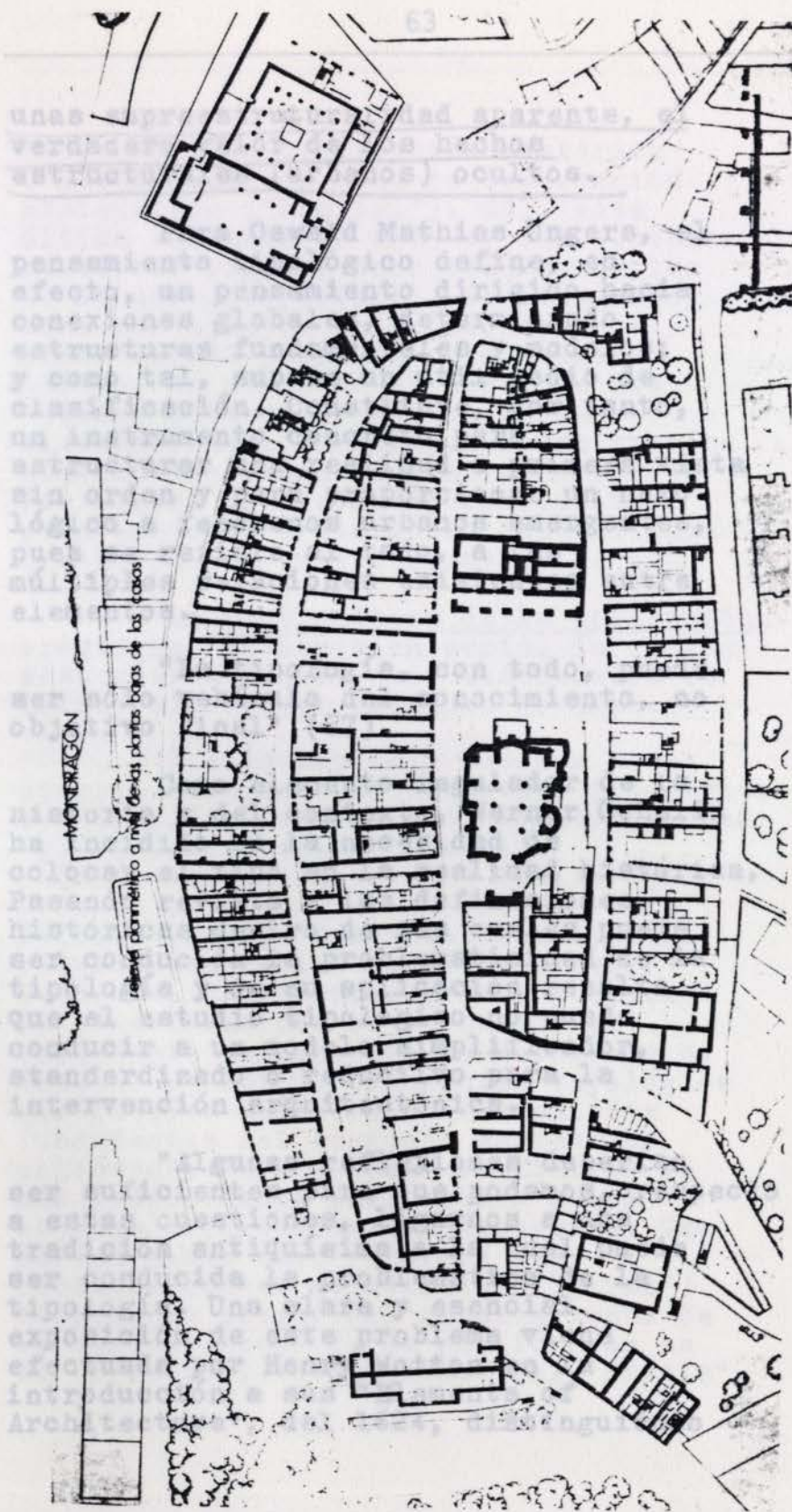
F. 16 PLANTA ACTUAL DE EL FERROL

9. TIPOLOGIA Y METODO ANALITICO . EL LEVANTAMIENTO TIPOLOGICO



F. 17.

En la disposición de un método analítico para la comprensión de la estructura por partes de la ciudad, el levantamiento tipológico supone un instrumento operativo de primer orden en el objetivo de detectar, a partir de



unas supraestructuralidad aparente, el verdadero valor de los hechos estructurales (urbanos) ocultos.

Para Oswald Mathias Ungers, el pensamiento tipológico define, en efecto, un pensamiento dirigido hacia conexiones globales, determinando estructuras fundamentales y modelos; y como tal, supone un útil medio de clasificación. Constituye, por tanto, un instrumento concreto para estructurar una realidad a primera vista sin orden y para proporcionar un nexo lógico a fenómenos urbanos emergentes, pues se refiere al todo, a las múltiples relaciones existentes entre elementos.

"La tipología, con todo, puede ser sólo vehículo del conocimiento, no objetivo final" (67).

Como elemento regulador de la historia y del contexto, Werner Oechslin ha incidido en la necesidad de colocar el tipo en la realidad histórica, pasando revista a las definiciones históricas dentro de las cuales puede ser conducida la problemática de la tipología y de su aplicación resalta que el estudio tipológico no puede conducir a un modelo simplificador, standardizado o reductivo para la intervención arquitectónica.

"Algunas reflexiones deberían ser suficientes para que podamos, respecto a estas cuestiones, ligarnos a una tradición antiquísima a la cual puede ser conducida la problemática de la tipología. Una clara y esencial exposición de este problema viene efectuada por Henry Wotton en la introducción a sus "Elements of Architecture", del 1624, distinguiendo

entre modo de descripción histórica ("Historical") y modo de observación sistemática ("Logical"). Sólo esta última consentiría extraer del contexto histórico reglas, para transformarlas en método (proyectual). De otro modo, como por ejemplo en Palladio, el fijar normas permanece como algo oscuro, al menos en el texto de los "Cuatro Libros" (pero no en las ilustraciones, que llegan a una precisa abstracción). Las "Reglas universales" son vistas aquí como un correctivo y un punto de orientación general para que se puedan evitar errores.

La problemática de la aplicación trastorna, al menos en parte, la visión sistemática con la cual Quatremère de Quincy discute el concepto de tipo.

A ella está muy cercana aquel ejemplo "extremo" de tentativa tipológica contemporánea que ha sido discutida como "pièce de résistance" de todo esfuerzo formalizador. La lámina de Durand, publicada en su "Précis des leçons" (1802) "Conjunto de edificios resultantes de las divisiones del cuadrado, del paralelogramo, y de sus combinaciones con el círculo", es comúnmente considerada un documento de aquella reductiva concepción tipológica que recurre ante todo a los sólidos fundamentos del lenguaje geométrico universal, para después confiarlos lo más posiblemente inalterados a los objetos arquitectónicos concretos. Que Durand mismo haya referido las configuraciones geométricas ("puras") al proceso proyectual resulta tanto de la circunstancia de su publicación en el correspondiente tratado del "Précis",

como de la contraposición directa de figura geométrica y forma arquitectónica en la segunda versión (1813) de la citada lámina...

En su recurso a formas geométricas generales, el esquema de Durand muestra también que es precipitada una identificación de figuras arquitectónicas con funciones y significados, anterior al momento proyectual en que se entre en confrontación con tradiciones formadas o generadoras. La enseñanza del "carácter" puede ser una condición de base. Quatremère de Quincy afirma enérgicamente que se debería asignar al tipo su convencionalidad ("emploi/usage naturel") según necesidad ("besoin") y naturaleza ("nature"). Así la arquitectura no se produce nunca en una ciega traducción de geometría. El círculo de nuestra argumentación va cerrándose, si se tiene en cuenta el hecho de que Quatremère de Quincy por otra parte, y precisamente en sus "Considerations morales sur la destination des ouvrages de l'art" recupera, con convenciones de distinto grado de necesidad, aquellos principios de Vitrubio ("firmitas/utilitas/venustas) que desde siempre han formado el "corpus" normativo de la arquitectura..." (68).

- (1) Lewis Mumford "La ciudad en la historia". Ed. Infinito B. Aires, 1961, pp. 25, 26 y sig.

- (2) En efecto, a pesar de la subversión del orden municipal estable (que Cattaneo advierte a la llegada de los bárbaros en Italia), y de los cuatro siglos de dominio gótico y longobardo (en que el municipio es casi disuelto y abolido), es de destacar como el autor italiano resalta, que la idea municipal resultó más fuerte que la misma conquista: "Entonces, en medio de una tal confusión, la fuerza del municipio fue, tanta, que el rito latino pudo imponerse al y ocupar toda la superficie de Italia. Y así, cuando el paganismo desapareció del campo, los conflictos entre unas y otras diócesis llegaron a coincidir aproximadamente con los de las antiguas jurisdicciones municipales, que representaban otros tantos antiguos términos de población y religión. Era como una selva entera que volviese a brotar a partir de sus raíces sepultadas. La misma Santa Longobarda, oponiendo un arzobispo arriano al correspondiente latino, aceptó y ratificó aquellas primitivas circunscripciones. El municipio fue más fuerte que la conquista..."

C. Cattaneo. "La città come principio". Marsilio Editori Padova, 1972. pp. 20.

- (3) E. H. Carr. "Historia de Rusia". Ed. Turner, Madrid, 1983, p. 14.

- (4) Incluso se ha llegado en algunos estudios, a entrever una relación directa entre desarrollo histórico-natural y forma de proyectar la estructura urbana, como resultado de un acto consciente, a partir de determinadas significaciones simbólicas-antropomórficas. Cfr.: Enrico Guidoni. "L'architettura delle città medievali. Rapporti di una etnologia de ricerca (1964-74)", en "MEFRF", 84, 1974, pp. 481-525.

- (1) Lewis Mumford "La ciudad en la historia". Ed. Infinito. B. Aires, 1961; pp. 25, 26 y sig.
- (2) En efecto, a pesar de la subversión del orden municipal estable (que Cattaneo advierte a la llegada de los bárbaros en Italia), y de los cuatro siglos de dominio gótico y longobardo (en que el municipio es casi disuelto y abolido), es de destacar como el autor italiano resalta, que la idea municipal resultó más fuerte que la misma conquista: "Entonces, en medio de una tal confusión, la fuerza del municipio fue, tanta, que el rito latino pudo emerger de el y ocupar toda la superficie de Italia. Y a medida que el paganismo desaparecía del campo, los confines entre unas y otras diócesis llegaron a coincidir aproximadamente con los de las antiguas jurisdicciones municipales, que representaban otros tantos antiguos términos de población y religión. Era como una selva enterrada que volviese a brotar a partir de sus raíces sepultadas. La misma casta longobarda, oponiendo un arzobispo arriano al correspondiente latino, aceptó y ratificó aquellas primitivas circunscripciones. El municipio fue más fuerte que la conquista...."
- C. Cattaneo. "La città come principio". Marsilio Editori Padova, 1972. pp. 20.
- (3) T. Mommsen. "Historia de Roma". Ed. Turner, Madrid, 1983, p. 14.
- (4) Incluso se ha llegado en algunos estudios, a entrever una relación directa entre desarrollo histórico-natural y forma de proyectar la estructura urbana, como resultado de un acto consciente, a partir de determinadas significaciones simbólico-antropomórficas. Cfr.: Enrico Guidoni. "L'architettura delle città medievali. Rapporti di una metodologia de ricerca (1964-74), en "MEFRM", 84; 1974, pp. 481-525.

- (5) Aristóteles. "La Política". Ed. Bruguera; 2ª ed. Barcelona 1981; traducción de Julio Pallí Bonet; libro III, cap. III pp. 124-125-126.
- (6) Julio Mangas: "Hª de España": T. I.2ª parte: II. Hispania durante el Imperio Romano (de Augusto a Diocleciano). 1. Estructura político-administrativa. 1.4. Civitates y populi. Ed. Labor Barcelona; III. Ed. 1981. p. 298.
- (7) Ibidem. p. 299.
- (8) "... en todas partes, el resurgimiento de las ciudades enlazó conscientemente con la Antigüedad... Precisamente los obispos se consideraban a sí mismos superiores de la administración romana. Ellos promovían la continuidad. La persistencia de la cultura romana se mide por los vacíos o no vacíos en las listas de obispos. Cada nuevo inicio era interpretado como "renovatio": Wolfgang Braunfels: "Urbanismo Occidental"; cap. I: "Las ciudades episcopales como ciudades romanas" Alianza Ed., col. Alianza Forma. Madrid, 1983. p. 19.
- (10) Julio Caro Baroja. "Villajes y ciudades": Los núcleos urbanos de la España Cristiana Medieval: 4. las épocas más oscuras. M. Taurus. Madrid, 1981. p. 149: "... El proceso de "renovatio" considerado, que dura, en términos generales, hasta el año 1000 (aunque la fecha sea un tanto arbitraria), oculta la existencia de una continuidad de asentamientos urbanos que, por otra parte, resulta más perceptible aún en las partes meridionales de la Península, donde la vida urbana alcanza gran desarrollo con la monarquía visigótica, el poder bizantino o el dominio islámico en tiempos del emirato y el califato".

- (9) E. Guidoni. "La città Europea". Electa Ed. Milano, 1978. p. 20.

Además, refiriéndose a este tiempo, como época decisiva en la formación de la estructura nuclear de nuestras ciudades, lo que hoy constituye en líneas generales lo que denominamos centro histórico, Ed. Guidoni ha precisado: "... El periodo de tiempo que nos ocupa, considerado por lo demás aún hoy como una oscura fase de transición entre las estructuras urbanísticas de la antigüedad y el apogeo tardomedieval de las grandes ciudades comerciales y manufactureras, presenta con todo, los caracteres originales de una época de formación, que ha influenciado profundamente y condicionado el ulterior desarrollo del fenómeno urbano. Entendemos formación en el sentido más amplio de la palabra: en todos los aspectos, desde el socio-económico al urbanístico, desde el de las estructuras materiales al concepto mismo de ciudad que se va conformando en estos siglos: la formulación radicalmente nueva de modos de implantación urbana y territorial pertenece al alto medievo, y se transmite, enriquecida pero no modificada en sus más profundas componentes, a las épocas sucesivas. Por ejemplo, el complejo de símbolos de que se carga la ciudad, que llegan quizá a inspirar la misma implantación urbana o la posición de los principales monumentos, será retomado exactamente en los mismos términos, ya enriquecido, ya simplificado, hasta los umbrales del periodo industrial..." . E. Guidoni: op. cit. pp. 24-25. (El subrayado y la traducción del texto italiano son nuestros).

- (10) Julio Caro Baroja. "Paisajes y ciudades": Los núcleos urbanos de la España Cristiana Medieval: 4. las épocas más oscuras. Ed. Taurus. Madrid, 1981. p. 149: "... El proceso de "ruralización" considerado, que dura, en términos generales, hasta el año 1000 (aunque la fecha sea un tanto arbitraria), oculta la existencia de una continuidad de asentamientos urbanos que, por otra parte, resulta más perceptible aún en las partes meridionales de la Península, donde la vida urbana alcanza gran desarrollo con la monarquía visigótica, el poder bizantino o el dominio islámico en tiempos del emirato y el califato".

- (11) W. Braunfels, op. cit. pp. 21 y 25: ... así, los principes merovingios y los primeros carolingios, se instalaron entre los muros del antiguo pretorio del procónsul romano en Colonia y tanto el ayuntamiento medieval como el actual se levantaron sobre estas ruinas, que fueron puestas al descubierto...". "El punto de partida fué proporcionado por el cuadrado de las murallas romanas y las iglesias camposanto, situadas frente a sus puertas..."

(14) Cit. por R. Gilbert: "El derecho municipal de León y Castilla". Anuario de Historia del Derecho Español. XXXI. 1961. p. 695 y sg.: "... El aliquis infanzon vel

- (12) Es de recalcar que un hecho urbano, tan trascendente en el sistema de Madrid, como el que da origen al Palacio Real, reside precisamente en la confluencia de factores de "sitio" unidos a factores de representación de determinadas instituciones ligadas al poder político a lo largo de diferentes épocas. Que condiciona, pues, como elemento determinante del plano de la ciudad, la definición de una parte concreta de Madrid e influye, por ende, en toda su estructura.

En este proceso se encuadran, hasta el incendio del Alcázar cristiano (1734), los continuos intentos por dotar a este elemento de un espacio significativo que entra en relación con el resto de la ciudad: así debemos entender las transformaciones del mismo edificio con Felipe II, debidas a Juan Bautista de Toledo y, posteriormente, su integración en tiempos de Felipe III, en un conjunt o que engloba (hacia el norte) el monasterio de la Encarnación y continúa hacia el Este con las edificaciones del Tesoro.

Como episodio de este proceso resaltaríamos, asimismo, la importancia de la intervención efectuada por Juan Gómez de Mora y Francisco de Mora (1606-1610) en la fachada sur del Alcázar que preside la plaza con arcadas del Palacio, tal y como aparece en el dibujo de Pallotta (1704), y que Juvara y Sachetti mantienen como idea tras el incendio. La creación de la Plaza de Oriente y su conexión con la Puerta del Sol a través de la Plaza de la Opera y Arrenal suponen intervenciones posteriores, que definen la estructura actual de esta parte de Madrid, a partir del derribo de edificaciones acometido en época de José Bonaparte.

(13) Tal es el caso de Valladolid: "... En 1254 Alfonso X sujetó como aldeas a Valladolid muchas villas que tenían fuero propio. Respecto a Tudela de Rioja la concesión del fuero (ley) la sujeción al centro jurisdiccional para hacerlo efectivo..." Cit. por R. Gibert (op. cit.).

(14) Cit. por R. Gibert: "El derecho municipal de León y Castilla". Anuario de Historia del Derecho Español. XXXI. 1961, p. 695 y sg.: "... Si aliquis infanzon vel villanus cum eis iudicium habuerit pro homicidio vel pro aliqua demandatia, veniant ad iudicium ad Burgos et iudices de Burgos iudicent iudicium et ipsi compleant suum forum in suis locis". En 1073, Alfonso VI concede a los nuevos pobladores de las villas regias de Burgos el "fuero de la ciudad"; en 1075, Alfonso VI incorpora a Burgos la antigua sede Aucense, y al donarle como patrimonio numerosas villas, concede a estas determinadas exenciones.

(19) R. Gibert, op. cit. p. 749.

(15) W. Braunfels; op. cit. p. 21-23 y 24.

(20) Así ocurre en el caso de Baza, cuando Alfonso X anula su fuero primitivo y concede el fuero real, pero en

(16) Así se echa de ver, en efecto, como tratamos de demostrar más adelante, en el caso de ciertos ejemplos de "sinoicismo físico", que determinan de forma decisiva la estructura nuclear de numerosas ciudades españolas.

(21) Pierre Lavedan: "Histoire de l'urbanisme", M. H. Laurens. París 1926. T. I. C. III; pp. 107 y 112.

- (17) Tal es el caso de Valladolid: "... En 1255 Alfonso X sujetó como aldeas a Valladolid muchas villas que tenían fuero propio; respecto a Tudela de Duero ordenó que se le recogiesen sus privilegios y cartas de fuero y que se sujetasen al de Valladolid. Se trataba del fuero Real. En Valladolid se unió a la concesión del fuero (ley) la sujeción al centro jurisdiccional para hacerlo efectivo..." Cit. por R. Gibert (op. cit.).

- (18) Para R. Gibert con el fuero de Sepúlveda se creó un derecho nuevo que tiene formulaciones mas tardías y ha llegado en vigor hasta nuestros días, mientras que un análisis del Código de Cuenca llevaría sin duda a aislar elementos de otra procedencia, y principalmente del Derecho Romano, lo que no hace sino afirmar nuestra hipótesis de la continuidad físico-institucional de nuestras ciudades.

- (19) R. Gibert, op. cit. p. 749.

- (20) Así ocurre en el caso de Baeza, cuando Alfonso X anula su fuero primitivo y concede el Fuero Real, pero en 1273 tiene que dar marcha atrás, poniéndolo en vigor el primer texto.

- (21) Pierre Lavedan: "Histoire de l'urbanisme", Ed. H. Laurens. Paris 1926. T. I. C. III; pp. 107 y 112.

(26) acerca del caso tan explícito de Burgos, J. Gantier

- (22) C. Cattaneo, p. cit. p. 11; y T. Mommsen, op. cit. pp. 60-70.

levantaba el castillo, y en la vega, se formaron
dos aldeas, una de un alfoz que con el tiempo
creció considerablemente.

Véase además: Leopoldo Torres Balbás, "La Edad
Media. Las ciudades de la España cristiana"; en
"Resumen Histórico del Urbanismo en España". Ins-
tituto de Estudios de Arqueología. Local. Madrid, 1968;
pp. 97 a 104.

- (23) W. Braunfels, op. cit. p. 34.: "... Cada lengua ha creado
sus propias expresiones para definir este proceso: "dalla
città a nuclei alla città compatta" "from the scattered town
to the compact town". En una observación más detallada se
aprecia que la ciudad abierta estaba formada por numerosos
centros clericales, en tanto que la cerrada era una
unidad laica surgida por expansión en torno a estos
centros..."

Burgos da una historia manuscrita de Burgos,
obra del padre Alfonso de Venero, monje dominico
del monasterio de San Pablo de esa ciudad, en la
que se dice la dieron principio seis lugares
pequeños, cada uno de los cuales tenía su alcalde,
de lo que provino que seis regidores de la ciudad
gozasen privilegio de tales.

- (24) J. Caro Baroja; op. cit. pp. 128-129.: "La creación de
la ciudad occidental y sus modelos clásicos": 3..
Modelos clásicos de fundaciones urbanas.

del lugar de Cortes, y la de San Juan Evangelista,
cuya situación era a espaldas de la parroquia de
San Nicolás, fueron las primeras, antes de que se
poblase la ciudad. Fray Melchor Prieto afirma la
gran antigüedad de las ermitas de Nuestra Señora
de Rebolledo, San Saturnino (Zoruil) y la Magdalena.
De lo que constaba el padre Berganza que en
torno de estas iglesias tuvieron su asiento los

- (25) Manuel de Terán se ocupa de hacer una descripción de
los procesos de conformación y desarrollo de esta
ciudad en "Sigüenza, estudio de geografía urbana", en
"Estudios geográficos, a.VII; Madrid, 1946; pp. 633-666
Nosotros analizamos estos procesos a la luz de los
conceptos que estamos discutiendo, en el sentido de
plantear una delimitación de aquellos elementos que
entran a formar parte de la estructura nuclear de la
ciudad, como hipótesis de nuestro ensayo.

- (26) Acerca del caso tan explícito de Burgos, J. Gautier Dalché nos dice que la fundación de la ciudad se apoyó en un castillo que coronaba el cerro rodeado por los ríos Arlanzón, Pico y Vena; y que alrededor del núcleo inicial, en las laderas del cerro donde se levantaba el castillo, y en la vega, se formaron dos aldeas, embrión de un alfoz que con el tiempo creció considerablemente.

Véase además: Leopoldo Torres Balbás, "La Edad Media. Las ciudades de la España cristiana"; en "Resumen Histórico del Urbanismo en España". Instituto de Estudios de Admón. Local. Madrid, 1968; pp. 97 a 104.

Sobre el ejemplo de Burgos, nos refiere:

"... La mayoría de las viejas crónicas afirman fue poblada Burgos en 884 por el conde don Diego, cumpliendo órdenes de Alfonso III. Idrisi la describe como ciudad grande, dividida por un río en dos partes, cada cual con su muralla; en una de ellas, la inferior, dominaban los judíos.

- (28) Berganza cita una historia manuscrita de Burgos, obra del padre Alfonso de Venero, monje dominico del monasterio de San Pablo de esa ciudad, en la que se dice la dieron principio seis lugares pequeños, cada uno de los cuales tenía su alcalde, de lo que provino que seis regidores de la ciudad gozasen privilegio de tales.

Afirma también Venero que la iglesia de Santa Coloma, emplazada en medio de la Viejarrúa; la de Santa Cruz, ermita más tarde, que estaba al bajar del lugar de Cortes, y la de San Juan Evangelista, cuya situación era a espaldas de la parroquia de San Nicolás, fueron las primeras, antes de que se poblase la ciudad. Fray Melchor Prieto afirma la gran antigüedad de las ermitas de Nuestra Señora de Rebolledo, San Saturnino (Zaornil) y la Magdalena. De lo que conjetura el padre Berganza que en torno de esos templos tuvieron su asiento los seis pequeños lugares con los que se comenzó a poblar la ciudad de Burgos..."

- (27) P. Lavedan; op. cit. p. 113.

El original del texto de Lavedan dice: "... Le synoecisme n'implique donc ni la fondation d'une ville, ni la fortification de la capitale. Mais, par contre, il comporte la designation d'un lieu de ressembllement où les parties contractantes puissent débattre leurs intérêts et échanger leurs marchandises. Une fonction nouvelle est créée: il lui faut un organe. C'est l'agora. A Athènes on le voit se constituer de très bonne heure, dans la dépression qui se creuse à l'Ouest, au pied de l'Acropole, près du sanctuaire de Dionysos aux Marais. C'est là que se trouvait le vieux marché, l'ἀγορά ἀγορά, place d'échange, qui devint bientôt un centre politique. Puis l'Agora du Céramique lui succéda, groupant tous les organes de la vie municipale..."

- (28) T. Mommsen; op. cit.: p. 14.: "... Las riberas menos importantes del Epiro y de la Acarnania son a la Grecia lo que a la Italia las costas de la Apulia y la Mesapia; allí, el Atica y la Macedonia, esos dos nobles campos de la historia, se dirigen hacia el Este; aquí, la Etruria, el Lacio y la Campania están situados al Oeste. Así pues, estos dos países vecinos y hermanos se vuelven recíprocamente la espalda; y aunque a simple vista pueden percibirse desde Otranto los Montes Acroceraunios, no es en el mar Adriático, que baña sus riberas fronterizas, donde se han concentrado estos dos pueblos; sus relaciones se han establecido y concentrado en otro camino muy diferente; nueva e inconstable prueba de la influencia de la constitución jurídica del suelo sobre la vocación ulterior de los pueblos!".

- (29) Desde Ratzel (cf. "Kleine Schriften, t. II. München y Berlin, 1906; p. 456), se considera esta distinción entre ambos aspectos: cit. por G. Chabot, "Les villes: aperçu de Géographie humaine". Librairie Armand Colin. Paris, 1948 pp. 99 a 102: "... Toutes les conditions nous sont d'autant plus difficiles à démêler qu'il faut pour les comprendre nous reporter à l'origine de la ville... toutes les villes... débordent largement le site primitif... le site continue à ordonner la vie de la cité et pèse lourdement sur elle en lui imposant son plan, en dirigeant son extension, en composant sa physionomie..."

Chabot ha hablado, asimismo, de las condiciones del sitio, como origen de las formaciones urbanas, otorgándole en no pocos casos carácter de aleatoriedad: "... Marseille aurait pu naître au Sud-Est du Lacydon, sur les flancs de la colline de Notre-Dame de la Garde, au lieu de naître au nord sur les buttes Saint-Laurent et des Moulins". (G. Rambert, "Marseille, la formation d'une grande cité moderne. Etude de géographie urbaine". Marsella, 1934). Cit. por G. Chabot; op. cit. p. 99.

- (30) Marcel Poète, "Introduction à l'urbanisme. L'évolution des villes", ed. Anthropos. Paris, 1967 (3ª ed.); p. 78.

- (31) Marcel Poète, op. cit.; p. 79:

"... L'étude du site d'une ville est complexe. Elle est non seulement d'ordre topographique, mais encore d'ordre géologique et doit viser à une reconstitution de l'état original des lieux. Ceux-ci, en effet n'ont plus l'aspect qu'ils avaient, lorsque les hommes s'y sont installés. Mais comment retrouver l'aspect primitif, quand on manque déjà trop souvent de base pour connaître de façon précise l'état topographique présent?"

- (32) Marcel Poète, op. cit.; p. 79:

"... la nature et les hommes ont fait subir des changements, depuis le temps où il a reçu ses premiers habitants. Même sans l'intervention directe de l'homme, le site se modifie, du simple fait de l'habitat..."

- (33) Un elemento tan determinante en la conformación de una zona de la ciudad, interpretada desde nuestro análisis con características de "parte", denota bien a las claras la importancia de los aspectos que a lo largo del presente ensayo consideramos; institución social de los elementos urbanos primitivos, permanencia sobre un lugar, intervenciones y transformaciones del mismo a través de lo constituido sobre el sitio: elementos que conforman una determinada estructura urbana, y definen la "forma" de una concreta parte de la ciudad.

Sobre el proceso de construcción del Marais, véase: P. Lavedan, op. cit.: pp. 229 a 240.

Las matrices formativas que denotan la formación de esta parte de París, son claramente perceptibles de la observación del plano de Truschet y Hoyau, y del posterior de Turgot.

- (34) M. Poète, op. cit.; p. 89.

"... C'est surtout à l'aide des titres de propriété des établissements religieux et groupés par ceux-ci en cartulaires ou demeurés à l'état de simples pièces d'archives, que l'on peut suivre cette évolution du sol d'un site urbain, au moyen âge. Une couture se montre dans le voisinage d'un de ces établissements; il en résulte un peuplement rural, qui donne naissance à une paroisse à laquelle suffit l'église de l'établissement, en attendant qu'elle soit assez développée pour rendre nécessaire l'érection d'une église distincte, proprement paroissiale: ainsi se crée tel quartier d'une ville.

Des dénominations de lieux, telles que la Céramique à Athenes ou les Tulleries à Paris, sont précieuses à relever, car elles
 (37) révèlent la nature d'un sol propre à la fabrication de la poterie ou des tuiles et, par suite, une industrie humaine dont les effets sur Athènes en particulier ont été considérables, puisque cette activité industrielle a grandement contribué à former la ville située
 (38) au pied de l'acropole...".

- (35) Efectivamente, tal y como habrá ocasión de discutir en diferentes apartados de esta Tesis, las condiciones del sitio, en que surgen esas ciudades, determinan unas condiciones estructurales que influyen decisivamente el carácter de ciertas intervenciones acaecidas en los núcleos de las mismas; en todas estas la estructura nuclear define el origen y posteriores transformaciones operadas con su crecimiento: la isla de la Cité, en París, el Berlín, que en 1307 surge de un tratado que unifica la isla de Colln (en el río Spree) y el primitivo Berlín, en la orilla oriental; Estocolmo, que en 1255 nace sobre Stadsholmen, isla en el estrecho que une el sistema de canales de Suecia con el Báltico, a través del lago Malaren; en fin, San Petersburgo, que se funda en 1712, a partir de la fortaleza de San Pedro y San Pablo (1703), islote en el estuario del río Neva....

(40) M. Rossi, op. cit., p. 31 y sig.

- (36) Dice Rossi, acerca de este lugar, indicando las principales vicisitudes del mismo: "... de marisma a lugar urbano, centro de recogida de peregrinos y mercado; se presenta como una vasta área interior, en la que las diversas partes de la ciudad no encuentran un diseño suficientemente definido para confirmar la unidad..."

Aldo Rossi "Para una arquitectura de tendencia". Ed. G. Gili, Barcelona, 1977: Características urbanas de las ciudades venecianas: Prato della Valle en Padua, p. 263.

(37) M. Poëte; op. cit.; p. 90.

(41) Marcel Poëte op. cit. pp. 48-49-50-51.... ".... Ainsi l'histoire de cette cité se résume, du commencement à la fin, en une histoire de route. On l'a dit avec raison...." Londres est plus qu'un produit géographique c'est l'abridé de l'Angleterre et le sommaire de sa

(38) M. Poëte; op. cit. p. 44.
d'expansion, en observant que le noyau original, la Cité, ne couvre guère qu'un mille carré et qu'à la date de 1907, la Metropolitan London mesure 700 milles carrés, peuplés de sept millions d'habitants".

(39) El enfoque descriptivo de la geografía de Estrabón, (opuesto a la obra del geógrafos matemáticos, Hiparco, Eratóstenes) incide, ya a comienzos de nuestra era, en problemas metodológicos de gran transcendencia. "La observación propia y la utilización erudita de fuentes griegas se combinan aquí para realizar una obra geográfica que permite iluminar la historia del mundo romano. La geografía se aproxima a la filosofía para su pretensión de integrar conocimientos variados y elevarse a un saber descriptivo universal y a una visión integradora de los fenómenos". H. Capel y J. L. Urteaga, "Las nuevas geografías". Salvat. Barcelona, 1982; p. 5 y sig.

(42) Marcel Poëte op. cit. pp. 48-49-50-51.... ".... Ainsi l'histoire de cette cité se résume, du commencement à la fin, en une histoire de route. On l'a dit avec raison...." Londres est plus qu'un produit géographique c'est l'abridé de l'Angleterre et le sommaire de sa d'expansion, en observant que le noyau original, la Cité, ne couvre guère qu'un mille carré et qu'à la date de 1907, la Metropolitan London mesure 700 milles carrés, peuplés de sept millions d'habitants".

(40) M. Poëte; op. cit.; p. 31 y sig.

(43) En el caso de Madrid, el "mito" en que se implanta la estación de Atocha es lugar que da motivo, en el momento del establecimiento del ferrocarril, y posteriormente, a hechos urbanos decisivos. Desde la existencia de las antiguas huertas de las inmediaciones de la puerta de Atocha (antiguo convento dominico), hasta la inauguración de la primera estación (1851) o su terminación actual (1892) según el proyecto de Alberto de Palacio.

- (41) Marcel Poëte op. cit. pp. 48-49-50-51....: "... Ainsi l'histoire de cette cité se résume, du commencement à la fin, en une histoire de route, On l'a dit avec raison" Londres est plus qu'un produit géographique: c'est l'abrégé de l'Angleterre et le sommaire de sa civilisation" On aura une idée de sa prodigieuse force d'expansion, en observant que le noyau original, la Cité, ne couvre guère qu'un mille carré et qu'à la date de 1907, la Metropolitan London mesure 700 milles carrés, peuplés de sept millions d'habitants".
- (42) Marcel Poëte: op. cit. p. 54..." De même que jadis la porte de ville a donné naissance au faubourg, la gare constitue un noyau de peuplement... Le chemin de fer a déplacé dans la ville les courants de circulation, engourdi les routes qui vivifiaient les quartier qu'elles atteignaient, donné aux anciennes portes du rempart l'aspect éteint du passé, fait disparaître ou transformé des industries locales ou certains commerces qu'avait suscités la vie routière d'antan. On ne saurait attacher trop d'importance à l'établissement du chemin de fer dans la ville dont on étudie l'évolution. Il faut révéler les conditions de cet établissement, les raisons et les effets de tracé de la première ligne et de celles qui ont suivi, la situation de la gare par rapport à la ville et ce qui en a déterminé le choix, les compétitions de quartiers que ce dernier a fait naître..."
- (43) En el caso de Madrid, el "sitio" en que se implanta la estación de Atocha es lugar que da motivo, en el momento del establecimiento del ferrocarril, y posteriormente, a hechos urbanos decisivos. Desde la existencia de las antiguas huertas de las inmediaciones de la puerta de Atocha (antiguo convento dominico), hasta la inauguración de la primera estación (1851) o su terminación actual (1892) según el proyecto de Alberto de Palacio.

El trazado de reforma de esta parte de Madrid obedece, como plano definitivo, al proyecto del arquitecto Sánchez Pescador (1849) a partir de las propuestas de mejora de Mesonero Romanos: ensanche del paseo de Atocha y derribo de un tramo de cerca y del hospital. Desde Fernando VII existía la intención de sustituir la Puerta de Atocha por otra, o una barrera (como en el caso de París). En 1846 se hizo un plano y presupuesto en función del ferrocarril. Al reanudarse las obras detenidas del ferrocarril (1849), volvió el interés por el proyecto de reforma, trazándose el plano definitivo. Cfr.: Eulalia Ruiz Palomeque, "Ordenación y transformaciones urbanas del casco antiguo madrileño durante los siglos XIX y XX", I.E.A.L. Madrid, 1976. pp. 143 y 145.

- (44) En el "Dizionario Enciclopedico di Architettura e Urbanistica", Roma, 1968, se puede hallar una especificación referida a la idea de recorrido como una de las estructuras típicas que concurren -con los asentamientos, las áreas productivas y los núcleos urbanos- a formar un organismo territorial (voz: percorso).

Así, se entiende que representan una de las componentes de los núcleos urbanos asociándose a tipos edificatorios, tejidos y polos urbanos.

- Una clasificación de los recorridos sobre el territorio se establece en orden a los siguientes tipos, que se deriva de los condicionamientos de las estructuras orohidrográficas interpuestas, presentándose en el proceso de formación de un organismo territorial en la siguiente sucesión: 1. recorridos señalados por aquellas líneas itinerarias que siguen las cimas o puntos más altos de un sistema montañoso y que unen polaridades externas al área considerada ("percorsi di crinale primario). 2. Idem. característicos de la ocupación estable de un territorio, conectando un "percorso di crinale" con asentamientos de promontorio localizados en una cota menor. 3. Recorridos de contra-cima y de fondo de valle secundario. Los primeros sustituyen el recorrido de cima con recorridos paralelos entre los promontorios. Los segundos unen los sistemas de tales asentamientos colocados sobre los lados de un mismo compluvio, atravesando el valle interpuesto. 4. Recorridos de fondo de valle primario, propios de un elevado nivel de civilización, siguen los compluvios principales.

- (43) Una ulterior casuística tipológica de los recorridos establecería "recorridos entre asentamientos", "recorridos entre núcleos urbanos"; a escala menor: "recorridos matrices", preexistentes al uso edificatorio o agrícola del suelo, "recorridos de implantación edificatoria o agrícola", "recorridos de reestructuración", etc...

Según Saverio Muratori ("Studi per una operante storia urbana di Roma", Roma 1963), los recorridos edificatorios o agrícolas reproducen a escala menor la urdimbre territorial con análogos condicionamientos orohidrográficos.

Sobre estos aspectos cfr.: G. Caniggia, "Genesi dei nuclei urbani degli insediamenti di promontorio", y "Percorsi, insediamenti e difese in rapporto all'oroidrografia della Lombardia prealpina", en "Strutture dello Spazio Antropico", Alinea Editrice, 1973-74. pp. 139-140 y 187 a 207, respectivamente.

- (49) Un estudio de los procesos formativos de estas dos partes de Madrid, en orden a la formulación de nuestra hipótesis, lo hemos llevado a cabo, utilizando para ello como material de base la "Cartografía básica de la Madrid, 1973.

- (45) Theodor Mommsen, op. cit., capítulo IV.: La ciudad Palatina y las siete colinas" p. 80.

- (46) Marcel Poëte, op. cit. p. 33.: "... Il y a, pour une ville donnée, une sorte de classement des voies à opérer et que la carte du cadre géographique doit refléter...".

- (51) Cfr.: Giorgio Grassi, "Rural y urbano en la arquitectura",

- (47) Leopoldo Torres-Balbás, op. cit. nota (26): La Edad Media. Las ciudades de la España cristiana: ciudades itinerarias y del "camino francés" a Compostela; p.109.

- (48) Cfr. para una metodología sistemática en el estudio de los recorridos matrices de una formación urbana: Gianfranco Caniggia, op. cit. "Lettura delle preesistenze antiche nei tessuti urbani medioevali". pp. 63 a 102. En particular, páginas 69 a 88 sobre "i percorsi di impianto edilizio" (los recorridos de implantación edificatoria).

(52) Al respecto hemos seleccionado dos partes de Madrid en las cuales hacer explícita precisamente, (a través de los dibujos por mí realizados) el papel estructurador de esos recorridos, en relación con las implantaciones edificatorias, a partir de un específico uso del suelo que, efectivamente, repercute en la forma urbana y en los tipos.

- (49) Un estudio de los procesos formativos de estas dos partes de Madrid, en orden a la formulación de nuestra hipótesis, lo hemos llevado a cabo, utilizando para ello como material de base la "Cartografía básica de la ciudad de Madrid". (Planos históricos, topográficos y parcelarios de los siglos XVII-XVIII-XIX y XX). C.D.A.M. Madrid, 1979.

Lo hago explícito en tres hojas, representando: a) un dibujo esquemático del relieve del suelo. b) un plano indicando una plausible clasificación de los recorridos atendiendo a la importancia jerárquica que asumen en la estructuración del territorio y futuros procesos de expansión c) un plano de los recintos sucesivos, puertas y caminos que inciden en los fenómenos de rebasamiento de aquéllos.

- (51) Cfr.: Giorgio Grassi. "Rural y urbano en la arquitectura", en "La arquitectura como oficio y otros escritos" G. Gili. Barcelona, 1980 p. 154; trad. esp. de "Rurale e urbano nell'architettura", VV.AA., "Normativa architettonica e regolamenti edilizi", C.L.V.A., Pescara, 1975.

La palabra "país" se considera que viene de la francesa pays aunque pays y pagensio son la base original. El concepto está expresado en alemán por la voz Landschaft (landscape en inglés). En italiano es una paesaggio.

- (51) Giorgio Grassi, op. cit. p. 148.

de los hechos urbanos, encuentra precisamente en las representaciones del paisaje urbano un adecuado referente a partir del cual establecer métodos de estudio acerca de la relación entre formas constructivas determinantes de aquellos hechos y forma de la ciudad.

- (52) V.M. Roselló Verger. "El catastro romano en la España del Este y del Sur": Los agrimensores romanos; en "Estudios sobre centuraciones romanas en España". Universidad Autónoma de Madrid, Madrid 1974. p. 9.

- (53) V. M. Roselló Verger; op. cit. p. 27. *ves la ciudad*

En las investigaciones sobre los trazados romanos destaca la compilación realizada hacia el siglo IV: "Corpus Agrimensorum Romanorum", que posteriormente sufrió deformaciones, pero cuya edición más completa es "Die Schriften der römischen Feldmesser (Gromatici Veteres)", 1848 y 1852.

Avanzando en este género de estudios P. Kandler publicaba en 1848, los resultados del estudio de la centuración de Tergeste (Trieste). Asimismo las investigaciones de R. Chevallier darán como resultado la aportación más espectacular, el "Atlas des centuriations romaines de Tunisie" (1956), consistente en un mapa general a 1:500.000 y 43 parciales a 1:50.000, elaborados a base del rastreo de 7.500 pares de fotogramas.

- (58) Aldo Rossi, op. cit. p. 139: "... solo nella storicità dell'architettura avviene quella separazione tra l'elemento

- (54) Remitimos para el estudio de este argumento al imprescindible ensayo de Caro Baroja titulado "La interpretación histórico-cultural del paisaje", publicado en la Revista de Dialectología y Tradiciones populares, tomo XXXVII (1982), pp. 3-55: "Habrá que observar, además, que en castellano la palabra "país" se considera que viene de la francesa pays aunque pagus y pagensis sean la base original. El concepto está expresado en alemán por la voz Landschaft (landscape en inglés). En italiano se usa paesaggio".

- (55) La detección de los elementos históricamente significativos en orden a fijar una estructura básica de los hechos urbanos, encuentra precisamente en las representaciones del paisaje urbano un adecuado referente a partir del cual establecer métodos de estudio acerca de la relación entre formas constructivas determinantes de aquellos hechos y forma de la ciudad.

El estudio de Caro Baroja, op. cit., nota (54), apoyándose en una abstracción filosófica referida a la constitución de las distintas "politeias" según Platón, representada en esquema, alude, en efecto, a la utilidad de procedimientos basados en interpretaciones de tal índole.

- (60) Aldo Rossi, op. cit. p. 171-173. I monumenti. Critica al concetto di ambiente. (La traducción es nuestra).

- (56) Julio Caro Baroja, op. cit. "11. Otra vez la ciudad"

- (61) Aldo Rossi, op. cit. p. 172: "... si può affermare che la forma architettonica della città è esemplare nei singoli monumenti ognuno dei quali è una individualità a sé".

- (57) Acerca del concepto de "locus": "rapporto singolare eppure universale che esiste tra una certa situazione locale e la costruzioni che stanno in quel luogo", véase Aldo Rossi: "L'architettura della città": C. III, "L'individualità dei fatti urbani", 18. Il locus, pp. 135-140. C.L.V.P. Milán 1978.

- (58) Aldo Rossi, op. cit. p. 139: "... solo nella storicità dell'architettura avviene quella separazione tra l'elemento originario e le forme che il mondo antico sembra aver risolto per sempre e da cui deriva il carattere di permanenza che noi riconosciamo a quelle forme".

- (59) Daniele Vitale "Architettura Idee e materiali" en Architettura/Idea, catálogo de la XVI Trienal de Milán. Alinari. Milán 1981. p. 40: "... Questa forma precisa, conclusa, struttura la città o il paesaggio, ma mostra anche il proprio rapporto con una formulazione logica sino a coincidere con essa e porsi come paradigma".
- (60) Aldo Rossi, op. cit. p. 171.: 23. I monumenti. Critica al concetto di ambiente. (La traducción es nuestra).
- (61) Aldo Rossi, op. cit. p.172: "... si può affermare che la forma architettonica della città è esemplare nei singoli monumenti ognuno dei quali è una individualità a sé".
- (62) Pierre Lavedan, "Histoire de l'urbanisme". ed. H. Laurens, Paris 1986, Tomo I: Antiquité Moyen Age, p. 440: "... Exigeron-nous comme caractéristique de la création, la régularité d'un plan systématique?. Mais l'homme peut intervenir dans la fondation de la ville, la décider, rassembler les habitants, sans se préoccuper d'aligner leurs résidences; il peut créer l'agglomération, lui donner une règle civique sans penser à un aménagement matériel. (La traducción es nuestra).

- (63) Pierre Lavedan, op. cit. pp. 441-442: "... On a presque toujours perdu de vue les deux premières de ces catégories pour ne songer qu'à la dernière. On y a vu les deux premières de ces catégories pour ne songer qu'à la dernière. On y a vu un type si parfait, que chaque pays a revendiqué l'honneur de lui avoir naissance. Français et Anglais ont discuté, à propos des "bastides" du Midi, de l'origine française ou anglaise du plan en échiquier, et certains Allemands, de leur côté, le considèrent comme spécifiquement germanique. Nous espérons avoir montré, dans les pages précédentes, qu'il était oiseux de répondre à une question qui ne se pose pas ou, du moins, qui ne se pose pas ainsi. Le lotissement rectangulaire est un fait international et primitif. Nous l'avons rencontré dans l'antiquité, des terramares aux colonies romaines. Au Moyen Age, l'Europe occidentale et septentrionale n'est pas seule à l'avoir connu. Pour l'Italie, la feuille 67 de l'atlante dei Tipi Geografici en rassemble une magnifique série des XIII^e - XIV^e siècles, notamment les numéros: 9, Portacurone; 11, Gattinara; 12, Pietrassanta; 13, Camajore (milieu du XIII^e siècle); 7, Cherasco; 8, Villafranca di Verona (milieu du XIV^e siècle), de forme rectangulaire; et 17, Cittadella construite en 1220 par les Vénitiens avec un contour circulaire.

(65) Laissons donc de côté la priorité nationale pour ne voir que le fait. Quelle est, sans distinction de pays, l'origine de ce plan régulier? La solution la plus simple semble être d'en faire une résurrection du système romain, une des premières manifestations de la Renaissance. Mais deux raisons nous conduisent à l'écarter: 1^o les villes romaines n'ont jamais été assez bien conservées pour s'imposer avec la netteté d'un modèle. 2^o en admettant même qu'à partir du XIII^e siècle la civilisation médiévale ait commencé à se familiariser avec les auteurs anciens, on ne doit pas perdre de vue que les lotissements ont été tracés non par des hommes de l'art, des architectes érudits, mais par des marchands, des politiques, des spéculateurs. L'archéologie n'a pas dû peser très lourd sur leurs décisions.

(66) Il faut donc chercher d'autres explications et nous en voyons plusieurs qui, d'ailleurs ne s'excluent pas.

(La traducción es nuestra).

- (64) Pierre Lavedan, op. cit. p. 443.

"... Ainsi, l'exemple des villes de route régulières, l'influence des jardins contemporains; la logique même de l'origine poussaient la fin du Moyen Age au dessins en échiquier, sans qu'il soit besoin de faire appel aux souvenirs romains. On exagère trop souvent, en art, la notion d'influence. Il est souvent plus simple de se rappeler que les mêmes causes produisent les mêmes effets et que, dans des circonstances pareilles, deux constructeurs en deux pays peuvent bien, tout en s'ignorant, arriver à des résultats identiques".

(La traducción es nuestra).

- (65) Julio Caro Baroja, "Paisajes y ciudades". Taurus, Madrid 1981. "Los núcleos urbanos de la España Cristiana Medieval" 7. Algunos ejemplos de ordenación, p. 163: "... La Historia de las planificaciones en España se empieza a perfilar hacia el siglo XI y sus móviles son parecidos a los que se hallan en otras partes de Europa".

- (66) Julio Caro Baroja, op. cit. 5. Plantas geométricas cuadrangulares o rectangulares, pp. 154-155-156 y sig.: "... Avila fué reconquistada por Alfonso VI, en 1093. Su yerno, Raimundo de Borgoña, manda construir las famosas murallas entre 1093 y 1100. Es significativo que en esta obra se diga que intervinieron maestros de "Jometria" como un Casandro Romano y otro llamado Florín de Pituenga. Esta obra característica del románico presupone unos conocimientos de los principios de castramentación romanos..."

- (67) Oswald Mathias Ungers, en "Dieci opinioni sul tipo", Casabella 509/510, enero-febrero 1985, p. 92: "Il pensiero tipologico... definisce... un pensiero essenzialmente indirizzato verso connessioni complessive, verso una visione complessiva... La semplice definizioni di strutture fondamentali e di modelli è un utile mezzo di classificazione... uno strumento concreto per strutturare una realtà a prima vista senza ordine e per fornire un nesso logico a fenomeni emergenti. La tipologia tuttavia può essere solo il veicolo della conoscenza, non il suo obiettivo finale...".

- (68) Werner Öchsli, en "Per una ripresa della discussione tipologica", Casabella 509/510, enero-febrero 1985, pp. 66 a 75. (La traducción del texto entresacado es nuestra).

Apuntes para una metodología de estudio.

A partir de los materiales de análisis considerados anteriormente, se efectúa, en efecto, una forma de análisis de la estructura de la ciudad que entra en juego todos aquellos elementos que se relacionan con el morfogenético en procesos de desarrollo urbano, como afirma Bernardo Huidobro, "Los procesos morfológicos de la ciudad son el resultado de sus reglas" (1).

En consecuencia, la metodología de análisis de la estructura urbana se basa en la identificación de los elementos que conforman la forma urbana, a través de la interpretación de los datos estadísticos y cartográficos que se obtienen de la ciudad. Así pues, la metodología de análisis de la estructura urbana se basa en la interpretación de los datos estadísticos y cartográficos que se obtienen de la ciudad.

Análisis, forma arquitectónica, forma del plano.

Apuntes para una metodología de estudio.

El estudio de la metodología de análisis de la estructura urbana se basa en la identificación de los elementos que conforman la forma urbana, a través de la interpretación de los datos estadísticos y cartográficos que se obtienen de la ciudad. Así pues, la metodología de análisis de la estructura urbana se basa en la interpretación de los datos estadísticos y cartográficos que se obtienen de la ciudad.

Desde un punto de vista metodológico, el estudio de la estructura urbana se basa en la identificación de los elementos que conforman la forma urbana, a través de la interpretación de los datos estadísticos y cartográficos que se obtienen de la ciudad. Así pues, la metodología de análisis de la estructura urbana se basa en la interpretación de los datos estadísticos y cartográficos que se obtienen de la ciudad.

A partir de los materiales de análisis considerados anteriormente pensamos, en efecto, que en la construcción de una nueva forma de plano han de entrar en juego todos aquellos elementos que hayan asumido un rol morfogenético en procesos a los cuales se han de referir, como afirma Bernardo Secchi, "Las concordancias gramaticales de los sucesivos procedimientos o de sus reglas" (1).

Es decir, parece plausible el planteamiento de una metodología de análisis conducente al entendimiento, como ya hemos advertido, de aquellos fenómenos de generación de la forma urbana, merced a una adecuada interpretación de los elementos determinantes del sistema por partes de la ciudad. Así pues, aquellas reglas de formación de la ciudad se referirán a procesos y procedimientos a los cuales ha de resultar ineludible acudir en actuaciones proyectuales de intervención. Sobre todo en ámbitos que no requieren modificaciones motivadas por fenómenos de reestructuración (extensiones, expansiones...) de grandes dimensiones y en los cuales parece poco propicio un cambio de escala de los espacios públicos o de la edificación común, que preexisten en la ciudad histórica-

El establecimiento de una metodología de base en el estudio analítico de los elementos de formación (lo que hemos denominado elementos determinantes en la estructuración por partes del sistema de la ciudad), requeriría de una clasificación con vistas a ordenar en primer lugar el género o clase de formación de que se trate, considerando factores de desarrollo y crecimiento.

Desde núcleos rurales o pequeñas formaciones que han permanecido estancadas en su desarrollo, pero que pueden referirnos las reglas de formación del núcleo urbano, en general, por las huellas indelebles de sus elementos mas determinantes, palpables en multitud de rasgos de su continuidad física), pasando por poblamientos de escala intermedia (poblaciones estancadas ahora pero con procesos de intervención y fenómenos urbanos decisivos para la organización de su estructura, no precisamente en fases de su formación sino en momentos posteriores) o ciudades de escala también intermedia donde los procesos de transformación todavía se operan con cierta asiduidad aunque dentro de límites reducidos, para llegar hasta ciudades de características metropolitanas que si bien han podido dejar de extenderse, albergan en su interior procesos de reestructuración a mayor escala motivados por su

condición de núcleos urbanos de gran actividad con multiplicidad de intercambios económicos y sociales.

En el análisis que tienda a establecer metodológicamente un estudio de los elementos de base, estos deben ser deslindados con nitidez, entendiendo por tanto su papel en la conformación de la estructura: la ruta o camino, un trazado, el ferrocarril, una calle, la misma forma de subdivisión del suelo rural y urbano, murallas, monasterios, conventos, palacios, los edificios más significativos de la vida civil en el XIX, los monumentos del poder militar, civil o religioso, las obras de infraestructura del territorio y sus construcciones de ingeniería: canales, puentes, etc.. han de ser pues precisados en el sentido indicado.

Por ceñirnos al esbozo de clasificación apuntado anteriormente, un planteamiento de tal índole debiera posibilitar en el caso de formaciones que han permanecido casi idénticas, a lo largo de su acontecer histórico, el establecimiento de un método de estudio tendente a su definición por partes y elementos.

La diferenciación entre aquellos elementos y la trama residencial, en los levantamientos tipológicos que se llevasen a efecto avanzaría una delimitación apropiada de los tipos y caracteres en fases de formación de la estructura urbana.

Nosotros hemos adelantado aspectos del estudio por partes de la ciudad que contribuirían así a un más ajustado encuadramiento de aquellos elementos morfogénéticos propiciados tanto por las condiciones de origen topográfico, como por las de origen social, político o económico. Lo hemos denotado de un examen atento del plano en núcleos de tal naturaleza, tanto en pequeñas localidades pertenecientes a una zona muy concreta de la Meseta Norte, en pueblos de las dimensiones de Simancas, Urueña o Villalba de los Alcores, pequeñas formaciones amuralladas con castillo o vestigios de él (incluyendo determinados elementos característicos que se mantienen en núcleos similares de crecimiento paralizado), como en formaciones de mayor desarrollo, en que ya las condiciones hidroorográficas del territorio juegan un papel todavía más decisivo (Arévalo, Tordesillas Lerma...), amén de la influencia que alcanzan en algunos de estos casos las permanencias derivadas de la fuerte presencia de las instituciones

aúlicas, o del poder religioso en épocas específicas de su historia.

Algunos materiales de base, imprescindibles para poder sentar los fundamentos de un estudio de tales características, pueden ser aportados por trabajos en la línea de los realizados sobre algunos elementos de formación por Cervera Vera, como es el caso de los llevados a cabo, por ejemplo, sobre Avila -"La Plaza Mayor de Avila (Mercado Chico)"-, o Lerma -"El núcleo urbano de Lerma desde sus orígenes al siglo XI", y "El conjunto palacial de la villa de Lerma".

Por supuesto, y como ya hemos dejado claramente advertido a lo largo del discurso de nuestra Tesis, en formaciones en que los fenómenos de permanencia y alteración tienen lugar de modo activo y continuo el estudio de los roles morfogénéticos, que adquieren algunos elementos a los cuales referir el uso de unas reglas específicas en los procedimientos de análisis e intervención, resultará de una mayor complejidad, motivada efectivamente por las características particulares de las condiciones de estas estructuras en creciente modificación.

Es en este sentido, como afirma Bernardo Secchi en el ensayo antes citado, que "el material histórico se nos aparece siempre utilizable y transformable a la luz de nuevas interpretaciones y usos, en el interior de nuevos procesos y actuar sobre su estratificación nos obliga a elegir: entre continuidad y discontinuidad, lo que nos conduce a la cuestión del tiempo, a la multiplicidad de los tiempos con los cuales se confrontan la ciudad y el territorio: el lento de la memoria, del cambio de las estructuras mentales, de las transformaciones de los caracteres visibles del espacio urbano o rural y el rápido de la intervención social cotidiana, contingente, del intercambio" (2).

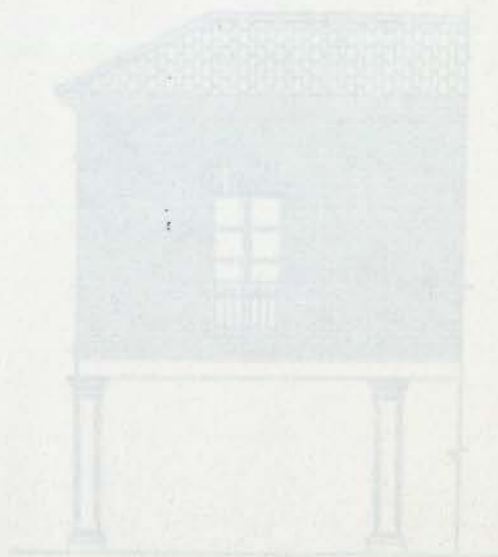
Se trata, en todo caso, de entender pues la condición arquitectónica que el sentido de la estratificación urbana, como historia, confiere a la ciudad (3). Sólo en esta dirección podría abordarse un estudio de las características como el que aquí se propone.

(1) Bernardo Secchi, "Una nueva forma di piano", en Urbanística nº 82, feb. 1986. p. 12.

(2) Bernardo Secchi, ibidem (el subrayado es nuestro).

(3) El concepto expresado por la palabra alemana "Stadtgeschichte" define ajustadamente este sentido de estratificación a que aludimos como condición propia, específica, de la ciudad. Así, resulta esclarecedor que entre el término "die Stadtgeschichte" y el "das Stadtgeschichte", la simple modificación del género expresada por el artículo, nos haga comprender el concepto, el aspecto arquitectónico.

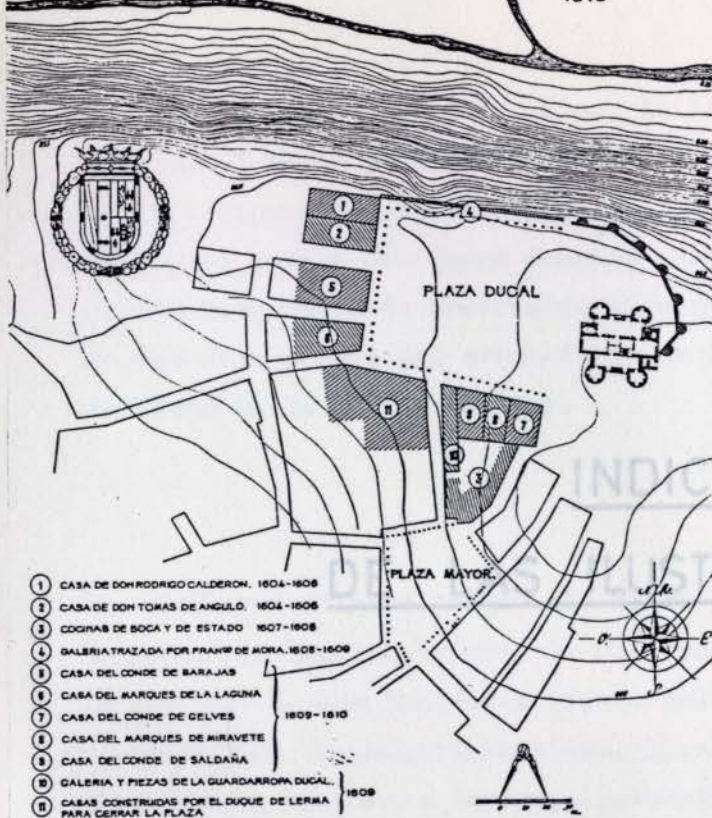
Sobre esta idea de la historia urbana, entendida como estratificación arquitectónica, véase: Heinz Tesar, "Una riflessione a strati", en Casabella nº 498/499, en.-feb. 1984, pp. 56-57.



F. 19, 20, 21

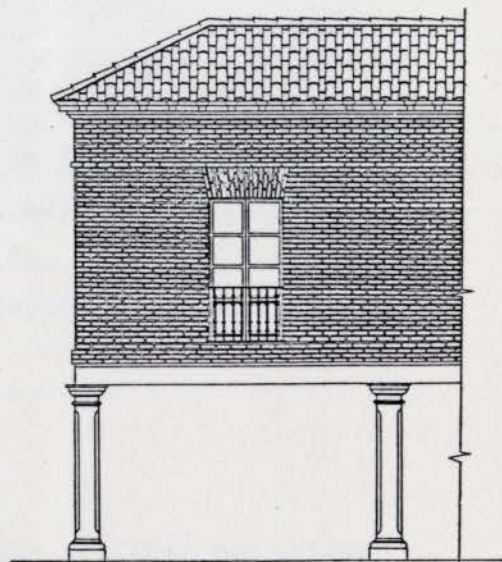
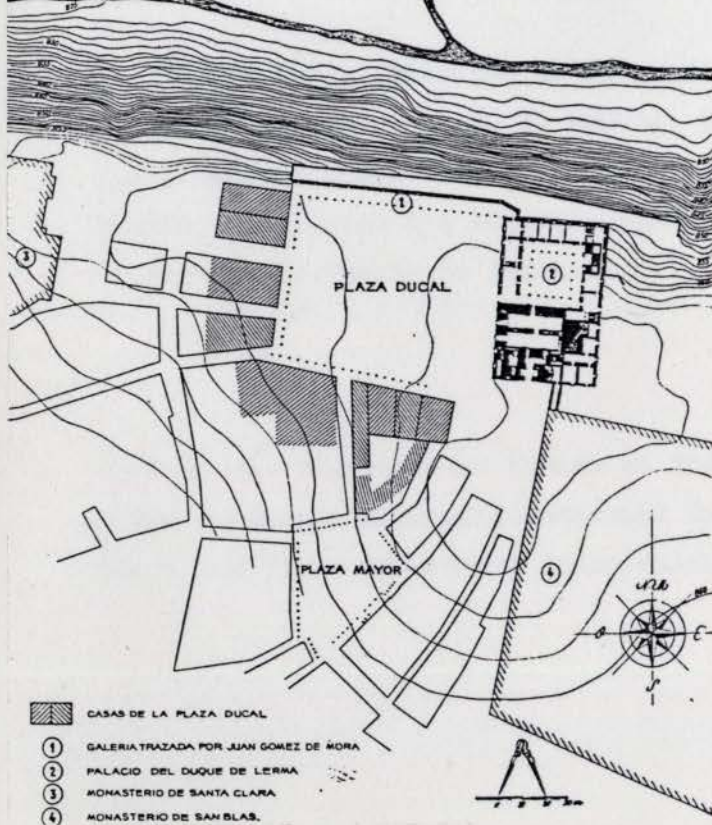
LERMA

ESTADO
DE LA
PLAZA DUCAL
EN
1610



LERMA

ESTADO
DE LA
PLAZA DUCAL
EN
1618



F. 19, 20, 21.

1. Valladolid. Fotografía aérea. En la parte superior y central del lado derecho pueden observarse dos elementos característicos de la intervención en la ciudad del XIX: la estación del ferrocarril y el parque del Campo Grande, respectivamente. En la parte inferior derecha puede observarse además una extensión, al otro lado del río, propia del crecimiento de la ciudad en el siglo XIX: el polígono de la Puerta del Rey.

INDICE DE LAS ILUSTRACIONES

2. Salberstadt. 1. Iglesia parroquial. 2. Catedral. 2. Convento de Nuestra Señora. 3. San Pedro. 4. San Martín. 5. Bernhardskloster. 6. San Bonifacio (fuera del dibujo). 7. San Pablo. 8. Alexius-Spital. 9. Ludwig-Hospital. 10. Pförtnerkloster. 11. Puerta del Alcazar. 12. Puerta Oscura. 13. Puerta de los Dragones. 14. escalinata.

3. Salberstadt, extensión de la ciudad en la Alta Edad Media, con el trazado moderno, según E. Herzog. 1. Catedral, 2. Nuestra Señora, 3. San Martín, 4. San Pablo, 5. San Andrés, 6. San Mauricio, 7. ayuntamiento, 8. hospital del Espíritu Santo, 9. Puerta Ancha, 10. Puerta de Götter, 11. Puerta de Bernhard.

Aquí se muestra cómo las formas de desarrollo político van unidas a las formas de desarrollo material de la ciudad. (Planes elaborados a partir de documentos catastrales del siglo XIX).

1. Valladolid. Fotografía aérea. En la parte superior y central del lado derecho pueden observarse dos elementos característicos de la intervención en la ciudad del XIX: la estación del ferrocarril y el parque del Campo Grande, respectivamente. En la parte inferior derecha puede observarse asimismo una extensión, al otro lado del río, propia del crecimiento de la ciudad en el siglo XX: el polígono de la Huerta del Rey.

2. París. El sitio, según Bohegard y Demelin.

2. Halberstadt en el siglo XI, según E. Herzog. 1. Catedral. 2. Convento de Nuestra Señora. 3. San Pedro. 4. San Martín. 5. Burchardikloster. 6. San Bonifacio (fuera del dibujo). 7. San Pablo, 8. Alexius-Spital, 9. Ludgeri-Hospital, 10. Pfortenkloster, 11. Puerta del Abrevadero, 12. Puerta Oscura, 13. Puerta de los Dragones, 14. escalinata.

3. Londres. La City en la Edad Media; las propiedades eclesiásticas.

3. Halberstadt, extensión de la ciudad en la Alta Edad Media, con el trazado moderno, según E. Herzog. 1. Catedral, 2. Nuestra Señora, 3. San Martín, 4. San Pablo, 5. San Andrés, 6. San Mauricio, 7. ayuntamiento, 8. hospital del Espíritu Santo, 9. Puerta Ancha, 10. Puerta de Gröpe, 11. Puerta de Burchard.

con el punto de Londres rodeado por las casas.

Aquí se muestra cómo las formas de desarrollo político van unidas a las formas de desarrollo material de la ciudad. (Planos elaborados a partir de documentos catastrales del siglo XIX).

10. Roma. 1829. Plano de la Dirección General del Censo: zona del Centro; aquí puede verse la preexistencia romana de la Piazza Navona.

4. Plano del Agora de Atenas, a finales de la época helénica. El centro político, que agrupa todos los órganos de la vida municipal; primero viejo mercado, el ἀρχαία ἀγορά o plaza de intercambios.

5. París. El sitio, según Rochegude y Dumolin.

6. Florencia. "Nova pulcherrimae civitatis Florentiae topographia accuratissime delineata", S. Bonsignori, 1584 (fragmento; en el ángulo superior derecho puede observarse el "sitio" de Santa Croce).

7. Londres. La City en la Edad Media; las propiedades eclesiásticas anteriores a 1539 están sombreadas.

8. Londres. Detalle de una vista de la ciudad en el Quinientos, con el puente de Londres rodeado por las casas.

9. Roma. 1548: Roma antigua editada por Lucio Fauno.

10. Roma. 1829. Roma de la Direzione Generale del Censo: zona del Centro: aquí puede verse la preexistencia romana de la Piazza Navona.

11. Roma republicana; plano a escala 1:20.000, con las cuatro regiones: 1.Suburbana (Celio), 2.Esquilina (Esquilino, Oppio, Cispio), 3.Collina (Viminal y Quirinal), 4.Palatina (Palatino).

12. Ciudad medieval construida en el interior del anfiteatro de Arles.

13. Viena. El centro en la primera mitad del siglo XIX, con el trazado de las murallas y el espacio libre en su torno (Glacis).

14. Viena. El centro en la segunda mitad del XIX, después del trazado del Ring.

15. Ciudad militar: campamento romano en la época de Polibio.

16. Planta actual de la ciudad de El Ferrol, con el trazado regular, paralelo a las instalaciones del puerto, del barrio de la Magdalena (trazas de finales del XVIII). En la parte superior puede observarse el núcleo antiguo (Ferrol Vello), y en el ángulo inferior derecho las extensiones del Ensanche moderno.

17. Pavía. Clasificación tipológica de palacios (a la izquierda).
Manzana con pasajes y edificio público (a la derecha). Todos los le-
vantamientos, de Grassi y Monestiroli, son de 1975.

18. Mondragón. Plano realizado en 1976 por el Estudio SEISS, y en
el que se aprecia la constitución tipológica del Casco. (Publicado
por Linazasoro en "Permanencias y arquitectura urbana: las ciudades
vascas de la época romana a la Ilustración".

19. Lerma. Estado de la Plaza Ducal en 1610, (según Cervera Vera).

20. Lerma. Estado de la Plaza Ducal en 1618, (según Cervera Vera).

21. Lerma. Tipo de casa en la Plaza Ducal, (según Cervera Vera).

INDICE DE PLANOS

CON INDICACION DE LAS PAGINAS A QUE SE REFIEREN

<u>PLANO</u>	<u>CIUDAD</u>	<u>PAGINA</u>
1.	AVILA	10, 16 .
2	BURGOS	10. 16. 40, 41.
3.	SEGOVIA	10, 16 .
4.	MADRID	27.41.44
5.	"	40.41. 42.43 .
6.	"	27.44.
7.	"	34.42.43.
8.	"	42.
9.	"	31,43 44.
10.	"	31. 43,44.
11.	"	27.44.
12.	LISBOA	56.57.58.59.60

1. Avila. Dibujo e interpretación del autor, a partir del Atlas de Oskar Jürgens: "Spanische Städte" (1926). Edificatorias y uno del... de la derecha, recorrido curvilíneo, siguiendo... de la muralla árabe, entre la Puerta Corrada y la... (hay calle de Cochilleros y Cava Baja). Dibujo e...
2. Burgos. Dibujo e interpretación del autor, a partir del Atlas de Oskar Jürgens: "Spanische Städte" (1926).
3. Segovia. Dibujo e interpretación del autor, a partir del Atlas de Oscar Jürgens: "Spanische Städte" (1926). Esquema anterior).
4. Madrid. El "sitio". Plano del relieve del Suelo. Esquema a partir del Plano de Juan Rafo y Juan de Ribera (1848). (Dibujo del autor). Escala 1:2.000. Dibujo e interpreta...
5. Madrid. Esquema de los recorridos fundamentales en el desarrollo urbano: Trazo grueso continuo: directrices fundamentales. Trazo de espesor mediano: recorridos con función de unión entre directrices fundamentales. Trazo discontinuo: recorridos interiores, que ligan partes distintas de la ciudad. (Dibujo del autor).
6. Madrid. Plano de los recintos sucesivos, puertas y caminos; a partir del Plano de N. de Fer (1700). (Dibujo e interpretación del autor). 1. Monasterio de S. Jerónimo. Palacio del Buen Retiro. 2. Puerta de la Virgen de Atocha. 3. Hospital General. 10. Puerta de San Antonio. 11. Puerta de San Domingo. 12. Puerta del Angel.

7. Madrid. Esquemas de formación y desarrollo del tejido urbano a partir de los recorridos: Implantaciones edificatorias y uso del suelo. En el esquema de la derecha, recorrido curvilíneo, siguiendo el trazado de la muralla árabe, entre la Puerta Cerrada y la Puerta de Moros, (hoy calle de Cuchilleros y Cava Baja). Dibujo e interpretación del autor.

8. Madrid. Parte estructurada según los recorridos. Implantación edificatoria. Uso del suelo: forma y tipos. Escala 1:2.000. Dibujo e interpretación del autor (corresponde al esquema anterior).

9. Madrid. Parte estructurada según los recorridos. Implantación edificatoria. Uso del suelo: forma y tipos. Itinerario del camino de Atocha (hoy calle de Atocha). Escala 1:2.000. Dibujo e interpretación del autor.

10. Madrid. Parte estructurada según los recorridos. Implantación edificatoria. Uso del suelo: forma y tipos. Itinerario de los caminos de Hortaleza y Fuencarral. Escala 1:2.000. Dibujo e interpretación del autor.

11. Madrid. Sección del crecimiento urbano (hasta 1884). A. Hasta 1600: 1. Alcázar-Palacio Real. 2. Plaza Mayor. 3. Monasterio de Sto Domingo. 4 Monasterio de S. Martín. 5. S. Francisco. 6. Plaza de la Cebada. 7. Monasterio de S. Jerónimo. Palacio del Buen Retiro. 8. Iglesia de la Virgen de Atocha. 9. Hospital General. 10. Campo del Moro. 11. Puerta de Sto Domingo. 12. Puerta del Angel.

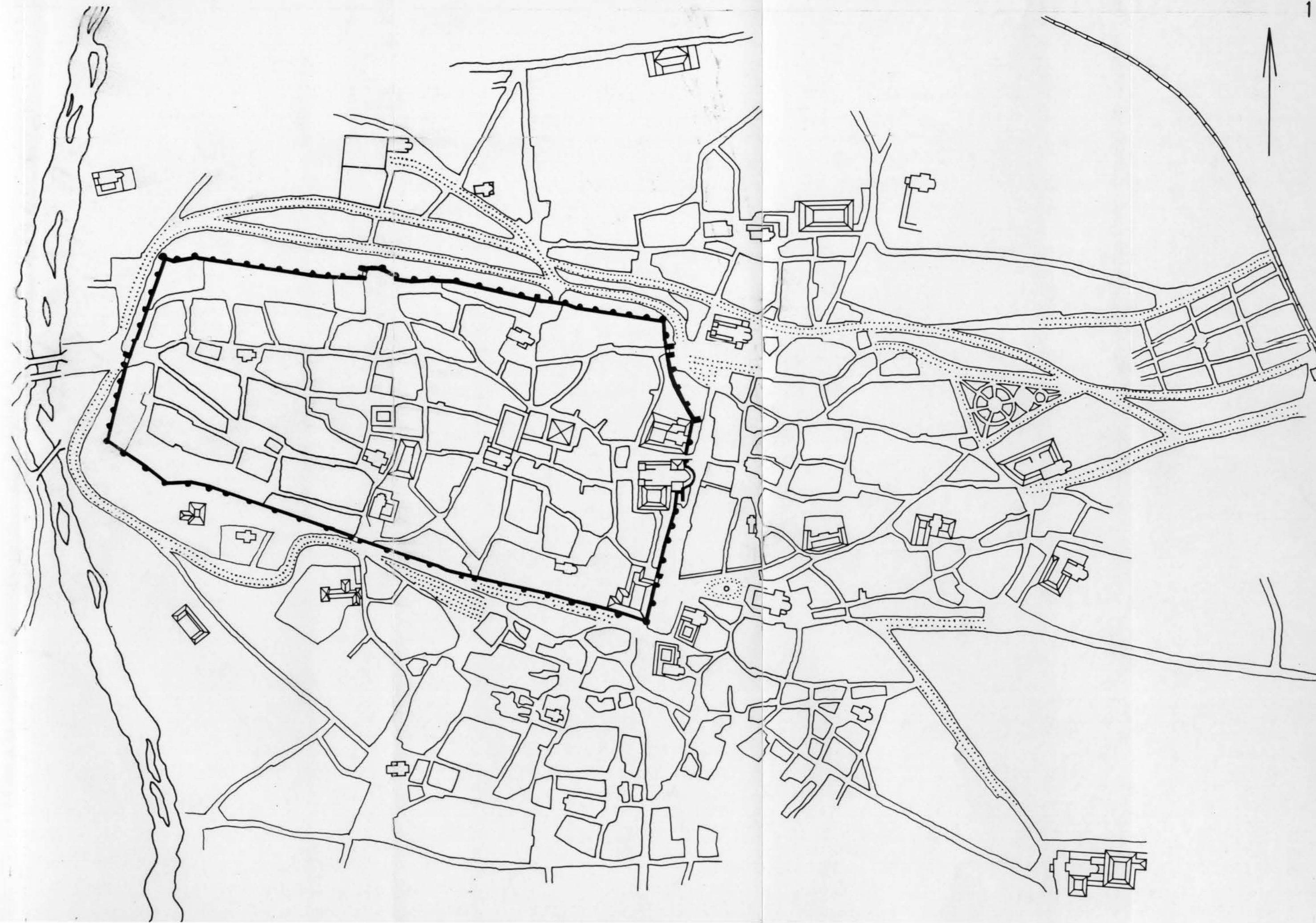
13. Red de San Luis. 14. Puerta de Atocha. 15. Puerta del Sol.

B. (1600-1785): 16. Palacio del Buen Retiro. 17. Parque del Buen Retiro. 18. ^UMuseo del Prado. 19. Salesas. 20. Universidad Central.

21. Cuartel del Conde-Duque. 22. Puerta de San Bernardino. 23. Pta del Conde Duque. 24. Pta Pozos de Nieva (Fuencarral). 25. Puerta Sta Bárbara. 26. Recoletos. 27. Pta de Alcalá. 28. Pta y Gta de Embajadores. 29. Pta de Toledo. 30. Puente de Segovia. C. (1785-1884):

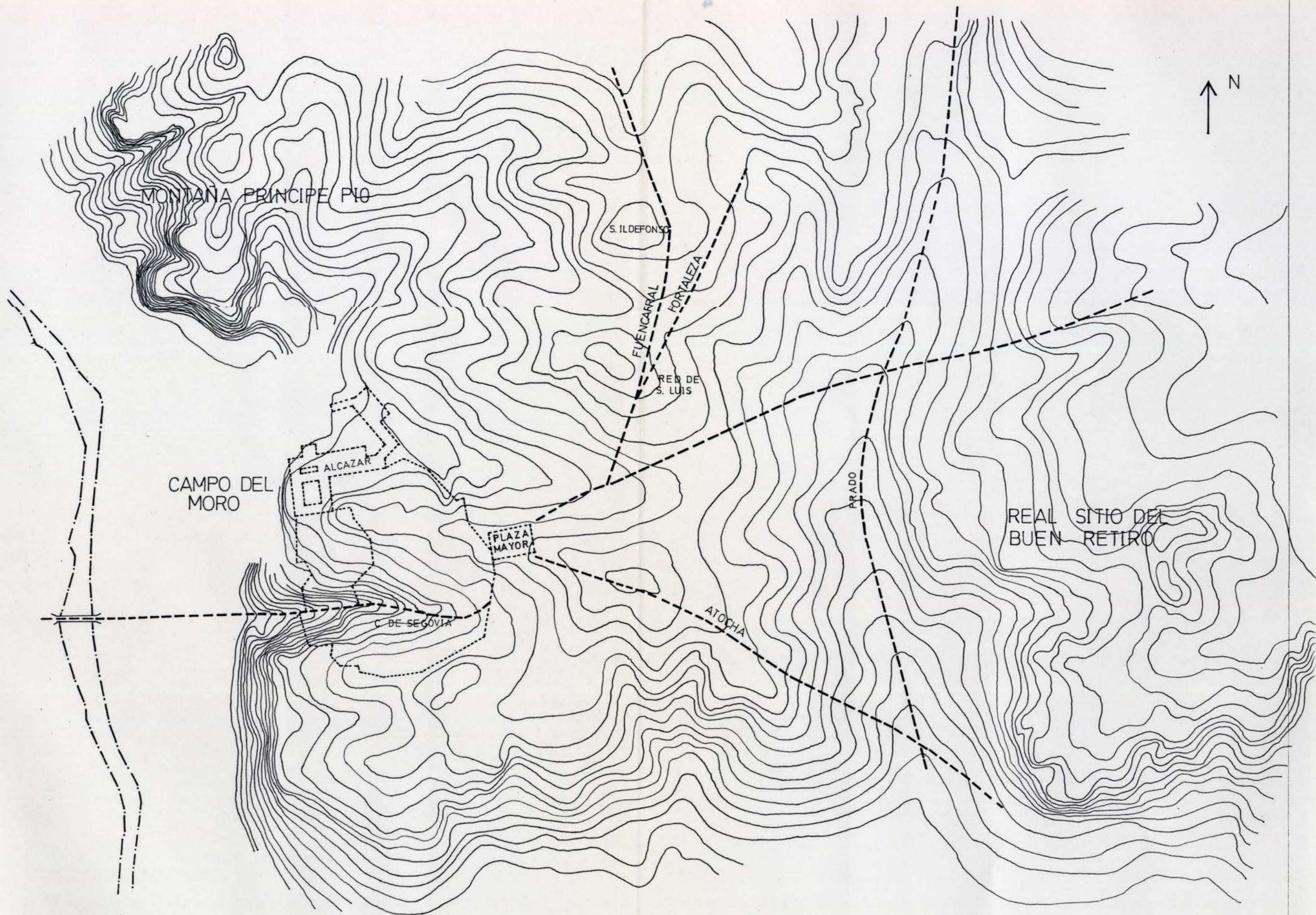
31. Cuartel de la Montaña. 32. Estación del Norte. 33. Estación de Atocha. 34. Estación de Peñuelas-Delicias. 35. Puente de Toledo.

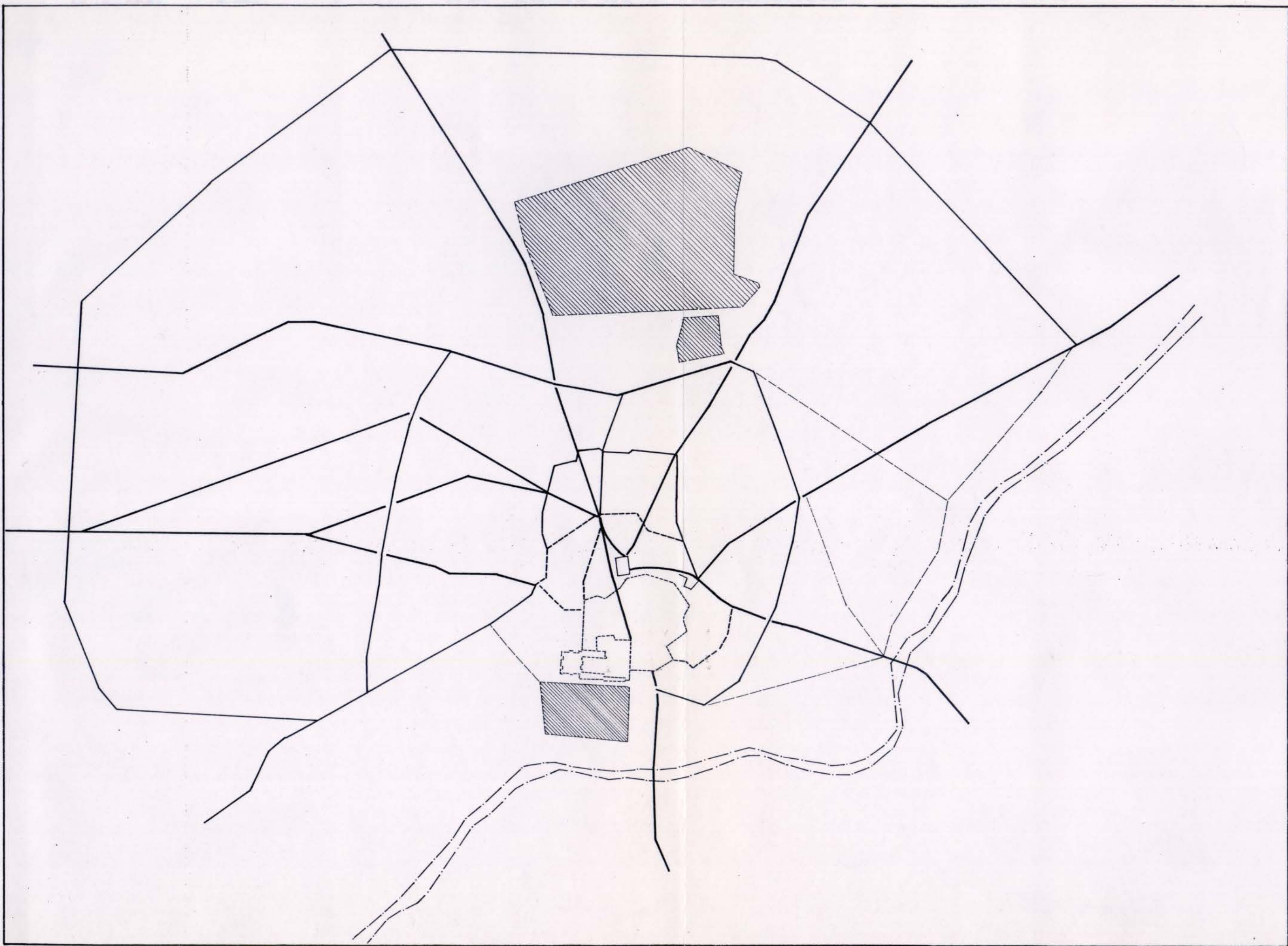
12. Lisboa. Planta de la ciudad. A la izquierda (parte superior), el Bairro Alto. En el centro, la Baixa con la intervención pombalina. A la derecha, la colina y castill de S. Jorge, con la muralla árabe y la ciudad medieval a sus pies.

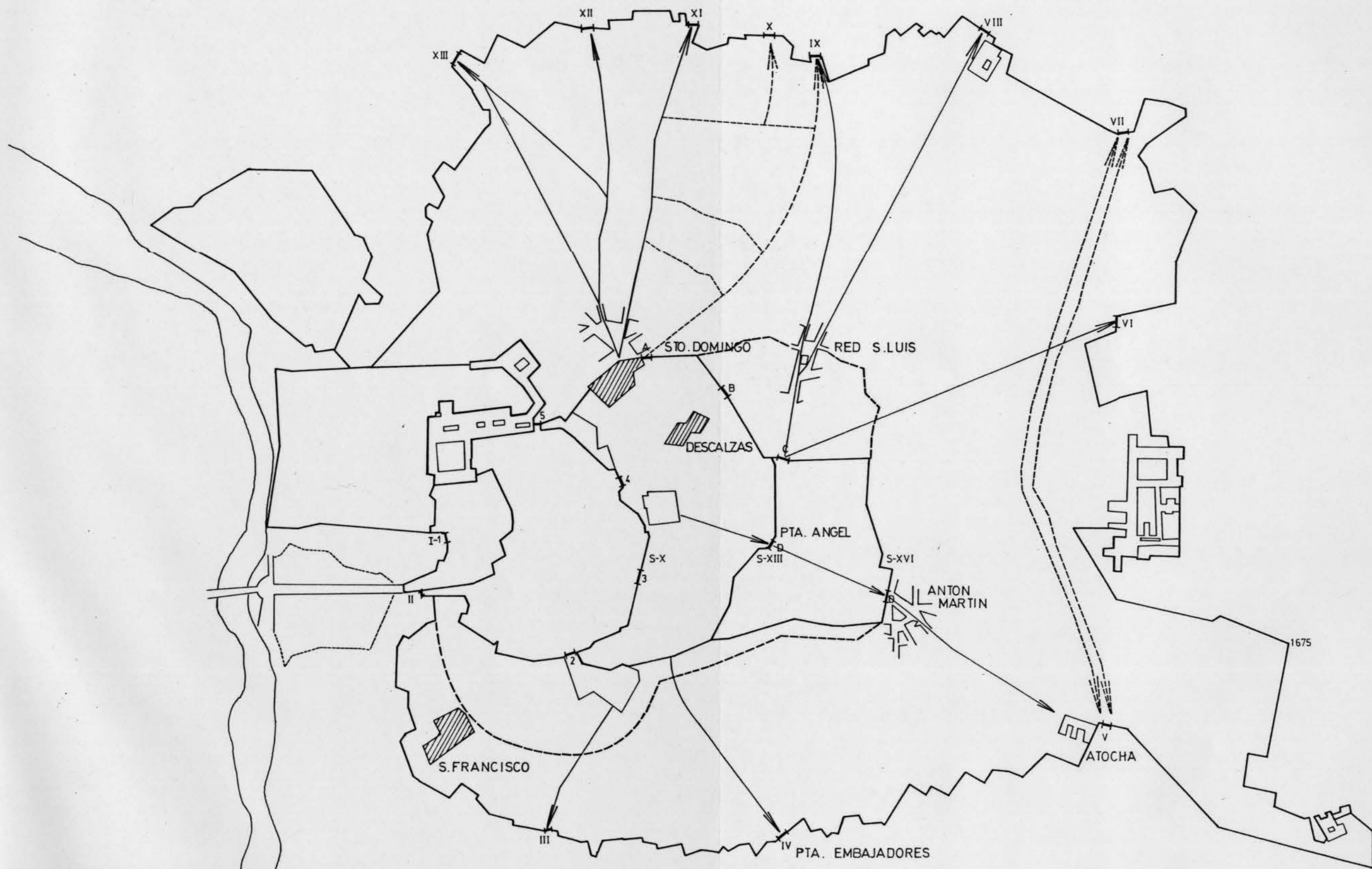




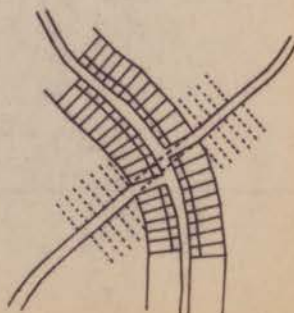
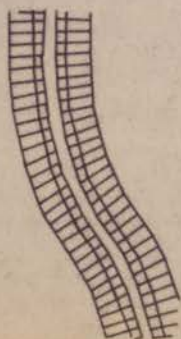
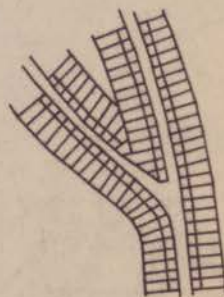
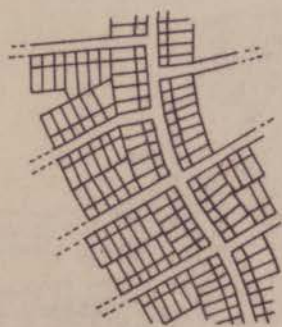
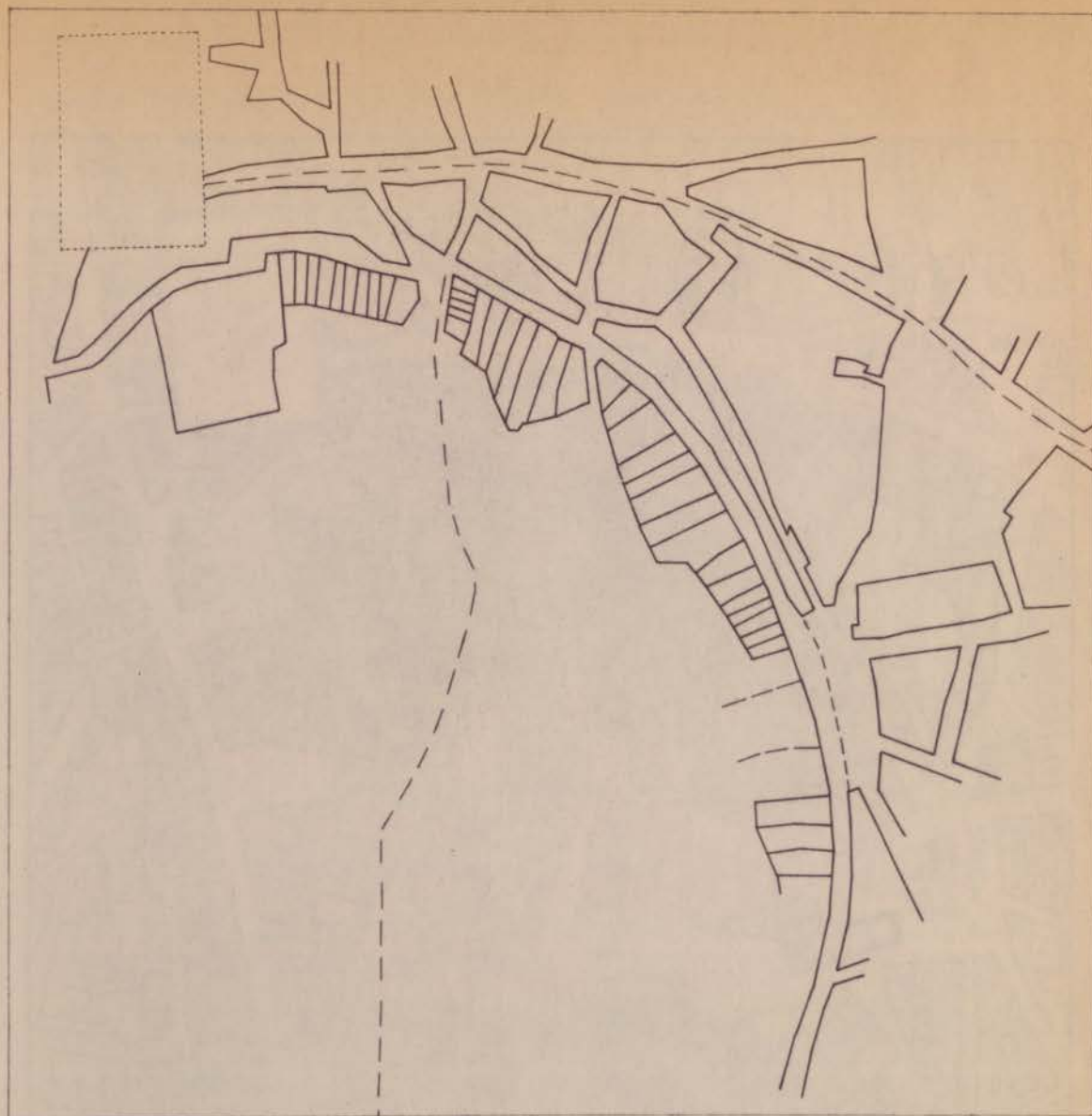






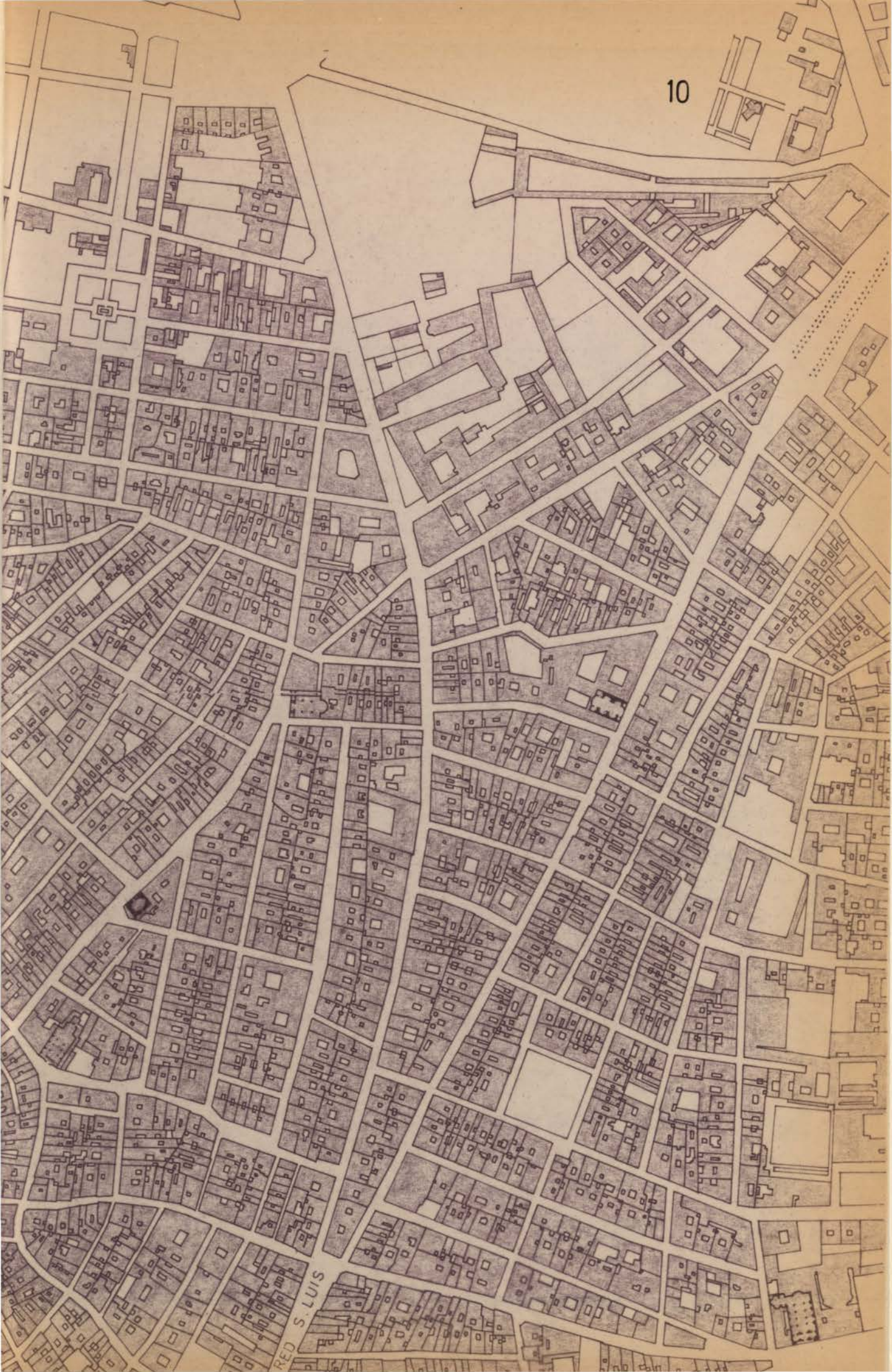


- | | |
|------------------------|---------------------|
| A. PTA. SANTO DOMINGO | 1. PTA. DE LA VEGA |
| B. PTA. M° SAN MARTIN | 2. PTA. DE MOROS |
| C. PTA. DEL SOL | 3. PTA. CERRADA |
| D. PTA. VALLECAS | 4. PTA. GUADALAJARA |
| PAQUETES CONVENTUALES. | 5. PTA. DE BALNADÚ |

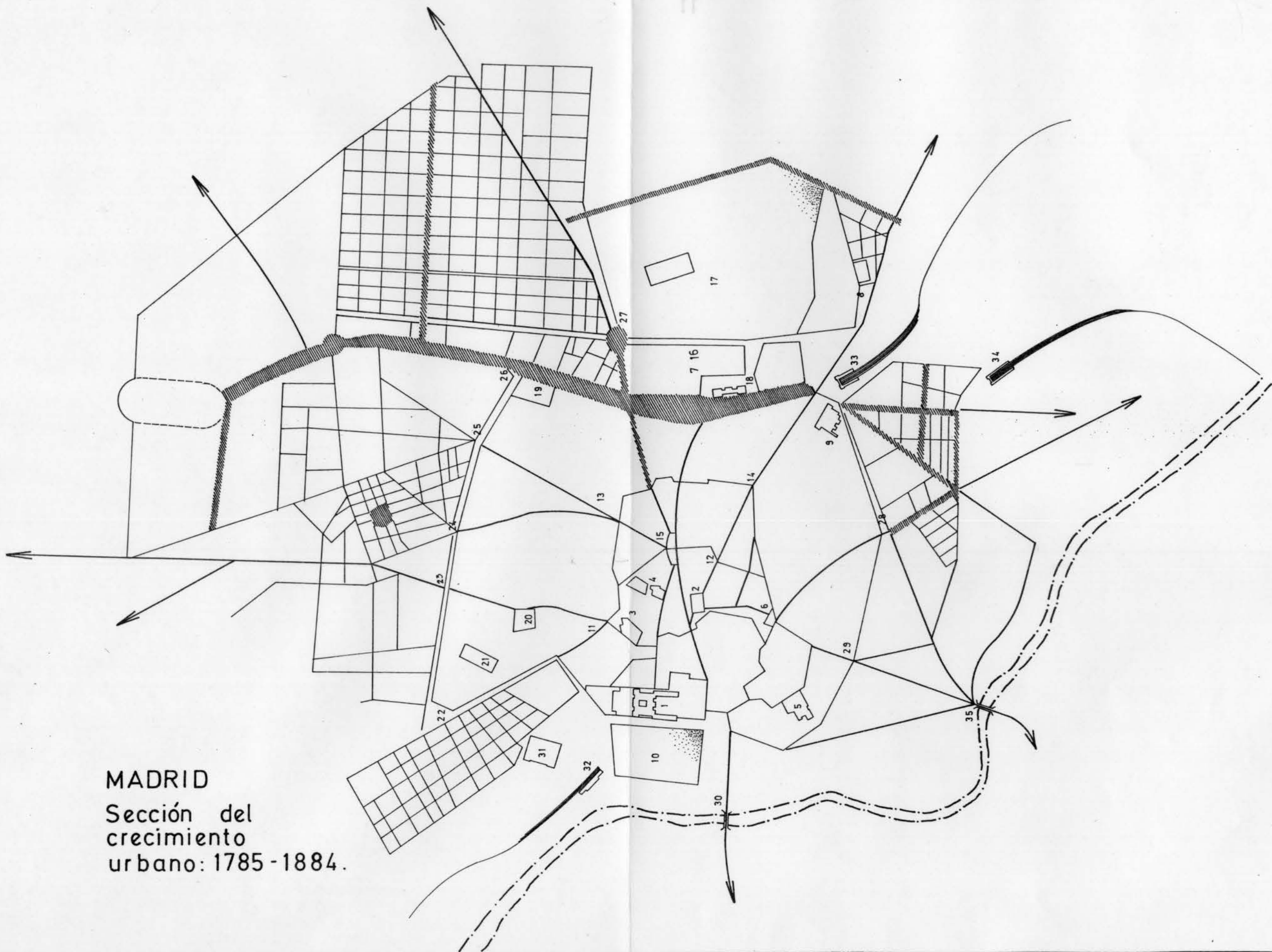








MADRID
Sección del
crecimiento
urbano: 1785-1884.





AA.VV. "La città di Padova". Saggio di analisi
urbana. Officina Edizionali, Roma 1970. 264,

AA.VV. "Elementos de análisis urbano". Ed. Archivos
de Arquitectura Moderna, Bruselas 1964. 268,

AA.VV. (García y Ballido, Torres-Balboa, Corvera
Vera, Chuaco, Hidalgo). "Resumen histórico
del urbanismo en España". I. N. I. U. Madrid, 1.
ed. 1954, 2. ed. 1958, 207, ad. 74,

INDICE BIBLIOGRAFICO

ACKERMAN (James). "The Architecture of the City".
1960. 22,

Relación de libros citados en la TESIS y anexo.

ADORNO (Theodor W.). "The Architecture of the City".
Madrid 1971. 22,

ALBERTI (Léon Battista). "Los diez libros de
arquitectura". Madrid, Alonso Blasco, 1982),
Alberty ed., Madrid 1977. 48. 66, 125,

APPA (Francesco). "Questionario al questionario sul
problema dell'abitato urbano", en "L'analisi
urbana e la progettazione architettonica",
C.I.U.P., Milán 1970, 7,

ARGAN (Giulio Carlo). "Brancaccio", Karit Ed.
Madrid, 1981, 222,

ARGAN (Giulio Carlo). "El concepto del espacio
arquitectónico". Ed. Nueva Visión, Buenos
Aires 1984. 45, 66, 96, 106,

ARISTÓTELES, "La Política". Ed. Bruguera, 2. ed.,
trad. Julio Palli Bonet. Barcelona 1981. Ad.
48,

ARTOLA (Miguel). "Historia de la Reconstrucción de
San Sebastián". San Sebastián, 1963, 161,

- AA.VV. "La citta di Padova". Saggio di analisi urbana". Officina Edizioni, Roma 1970. 264,
- AA.VV. "Elements d'analyse urbaine". Ed. Archives d'Architecture Moderne, Bruselas 1984. 268,
- AA.VV. (García y Bellido, Torres-Balbás, Cervera Vera, Chueca, Bidagor). "Resumen histórico del urbanismo en España". I.E.A.L. Madrid, 1ª ed. 1954, 2ª ed. 1968; 207, Ad. 74,
- ACKERMAN (James S.), "Palladio". Xarait Ed. Madrid 1980. 81,
- ADORNO (Theodor), "Teoría Estética". Ed. Taurus, Madrid 1971. 343,
- ALBERTI (León Bautista), "Los diez libros de arquitectura", (Madrid, Alonso Gómez, 1582), Albatros ed., Madrid 1977. 68, 69, 125,
- APRA (Franco), "Osservazioni al questionario sui problemi dell'analisi urbana", en "L'analisi urbana e la progettazione architettonica", C.L.U.P., Milán 1970, 7,
- ARGAN (Giulio Carlo), "Brunelleschi", Xarait Ed. Madrid, 1981, 222,
- ARGAN (Giulio Carlo), "El concepto del espacio arquitectónico". Ed. Nueva Visión, Buenos Aires 1984. 49, 68, 96, 108,
- ARISTÓTELES, "La Política". Ed. Bruguera, 2ª ed., trad. Julio Pallí Bonet. Barcelona 1981. Ad. 68,
- ARTOLA (Miguel), "Historia de la Reconstrucción de San Sebastián". San Sebastián, 1963, 161,

AYMONINO (Carlo), "Aspetti e problemi della tipologia edilizia". Documenti del corso di caratteri distributivi degli edifici. Anno accademico 1963-64. Istituto Universitario di Architettura C.L.U.V.A. Venezia 1964.

AYMONINO (Carlo), "I centri direzionali" (Problemi della nuova dimensione). De Donato ed. Leonardo da Vinci. Bari 1967. 321, 325,

AYMONINO (Carlo), "La formazione del concetto di tipologia edilizia". Documenti del corso di caratteri distributivi degli edifici. Anno accademico 1964-65. Istituto Universitario di Architettura. CLUVA. Venezia 1965, 290,

AYMONINO (Carlo), "Il significato delle città", Laterza Ed., Roma-Bari 1975, 117, 120, 281,

AYMONINO (Carlo), "Lo studio dei fenomeni urbani". Officina Edizioni Roma 1977. 101, 169,

BAKER (Geoffrey), "Frank Lloyd Wright". Adir ed. Madrid, 1980. 319,

BARABINO (Carlo), "Proyecto per aumentare la abitazioni nella città di Genova", 1825 (tratto ed acquerello su carta; coll. topogr. del Comune di Genova, VII. 29/1, n. inv. 1849), 148,

BEHRENS (Peter), "El futuro de Berlín" en "Berliner Morgenpost" (27, nov. 1912), tra. it. "Casabella-Continuità", n° 240, junio 1960. 46,

BENEVOLO (Leonardo), "Diseño de la ciudad". 5 T. ed. G. Gili, Barcelona, 1977. 253,

BENEVOLO (Leonardo). "Historia de la arquitectura del Renacimiento". ed. G. Gili. Barcelona, 1981. 54, 98, 105, 135,

BERNOULLI (Hans). "Die Stadt und ihr boden", Verlag für Architektur. Erlenbach. Zurich, 1946. ed. it. "La città e il suolo urbano". Vallardi. Milán 1951. 176, 178, 180.

BOHIGAS (Oriol), "Commemoración de una nueva teoría del Urbanismo" en "El País", 11-I-1984. 274,

BOHIGAS (Oriol), "La vitalidad del Movimiento Moderno" y conversación con J. Fort en "El País Semanal", 24 nov. 1985, nº 450. 65,

BONFANTI (Ezio), "Architettura per i Centri Storici", Edilizia Popolare, nº 110, en.-feb. 1973, 314,

BOUDON (Philippe), "Différences d'échelle et difference d'échelles", en AA. (Architecture d'aujourd'hui), nº 215, 1981. 280, 362,

BOUDON (Philippe). "Sur l'espace architectural essai d'épistemologie de l'architecture". Dunod, Paris 1971. 280,

BRANDOLINI (Sebastiano), "Strategie della modificazione, 1-2-3" en Casabella nº 498/499 enero-feb. 1984. 370, 373,

BRAUNFELS (Wolfgang). "Urbanismo Occidental" Alianza Ed. Madrid, 1983. Ad. 68, Ad. 70, Ad. 71, Ad. 73,

BUCCO (Gabriella), "Nuovi studi sui borghi storici di Trieste" (Allegato 1) en "Piano Particolareggiato della zona A₁. Centro Storico di Trieste. Udine 1977. 161,

CABEZA (Guillermo), "Dialéctica del muro". Tesis Doctoral. Madrid, 1983. 67, 68,

CAMPOS VENUTI (Giuseppe), "Questioni di metodo e di merito sul sistema direzionale bolognese", en "I centri direzionali", De Donato ed. Bari, 1967. 321,

CANELLA (Guido), "Vecchie e nuove ipotesi per i centri direzionali", en Casabella-Continuità nº 275, mayo 1963. 333,

CANIGGIA (Gianfranco), "Strutture dello spazio antropico: lettura delle preesistenze antiche nei tessuti urbani medioevali", Alinea editrice, en "Atti del Centro Studi e Documentazione sull'Italia romana", vol. V. Milán, 1973-74, 174, Ad. 82,

CAPEL (H.) y URTEAGA (J.L.), "Las nuevas geografías" Salvat. Barcelona, 1982. Ad. 79,

CARBONERI (Nino), "Spazi e planimetrie nel palazzo palladiano", en Bollettino Andrea Palladio XIV, Vicenza, 1972. 85,

CARO BAROJA (Julio), "Paisaje y ciudades", Taurus ed., Madrid 1981. 29, 31, 95, Ad. 69, Ad. 73, Ad. 84, Ad. 85, Ad. 88,

CASSIRER (Ernst), "La filosofía de la Ilustración", Fondo de Cultura Económica, México, 1972. 142,

CASTEX (Jean), "Isolato urbano e città contemporanea", C.L.U.P. Milán, 1981, 2ª ed. 1983. 182, 184, 188, 358,

CASTEX (Jean) y PANERAI (Philippe), "Prospettive della tipomorfologia", en Lotus-International nº 36, 1982. (III). 103,

CATTANEO (Carlo), "La città considerata come principio ideale delle storie italiane", Milano 1858, en "La città come principio", Marsilio ed. Padua, 1972. 244, Ad. 67, Ad. 73,

CATTANEO (Carlo), "Sulla Piazza del Duomo di Milano" y "Della Piazza del Duomo di Milano", en "La città come principio". Marsilio ed. Padova, 1972. 244,

CHABOT (George), "Les villes: aperçu de Géographie humaine", Librairie Armand Colin, Paris 1948. 13, Ad. 76,

CHASTEL (André), "Système de l'architecture urbaine. Le quartier des Halles à Paris (Préface). Ed. du Centre National de la Recherche Scientifique. Paris, 1977. 373,

CERASI (Maurice), "Lo spazio collettivo della città", Mazzotta ed. Milán, 1976. 148, 278, 283, 345,

CO (Francesco dal) y MANIERI-ELIA (Mario), "La génération de l'incertitude" en AA. Architecture d'aujourd'hui, n° 181, sep.-oct. 1975. 75,

CO (Francesco dal), "G. Samonà: cinquante ans d'architecture". Ed. du Moniteur. Paris 1981. 349,

COLLINS (George R. y Christiane C.), "Camillo Sitte and the birth of Modern City Planning", Phaidon Press., Londres y Random House, N. York. 1965. 6,

COLLINS (Peter), "Los ideales de la arquitectura moderna, su evolución (1750-1950)". Ed. G. Gili. Barcelona, 1970. 228, 356,

CORBUSIER, LE. "La ciudad del futuro". Ed. Infinito.
Buenos Aires, 1971. 318, 320,

CORBUSIER, LE. "Principios de urbanismo (La carta
de Atenas)". Ed. Ariel. Barcelona, 1971. 5, 317,

CROSET (Pierre Alain), "Progetto per la
ricostruzione del teatro Carlo Felice a Genova"
en Casabella nº 502, mayo 1984, 350,

CROSET (Pierre Alain), "Strategie della
modificazione", en Casabella 498-499, en.-feb.
1984. 370,

CUVELIER (Pascaline), "Les occasions perdues. Où
est la modernité?", en AA..L'Architecture
d'aujourd'hui, nº 233, junio 1984. 65, 66,

DEPAULE (Jean Charles), "Isolato urbano e città
contemporanea". C.L.U.P. Milan, 1981. 132,
184, 188, 358,

DORRIES (H.), "Der gegenwärtige Stand der
Stadtgeographie". H. Wagner Gedächtnisschrift
(Petermanns Ergänzungsheft). 1930. 14,

DURAND (J. Nicolas L.), "Précis des leçons
d'architecture données à l'Ecole Polytech-
nique". 2 vol. 1ª ed. 1802-1805. 2ª ed. 1819.
Imp. Firmin Didot, Paris 1821. Ad. 64,

EBERSTADT (Rudolf), "Handbuch des Wohnungswesen
und der Wohnungsfrage". Fischer. Jena, 1909.
173,

EZQUIAGA (José María), "La tarea de pensar la ciudad
posible", en Arquitectura nº 239, nov-dic.
1982. 376,

- FANELLI (Giovanni), "Firenze", ed. Laterza. Roma-Bari, 1980. 142, 219, 220,
- FERRATER MORA (José), "Diccionario de Filosofía", Alianza Editorial, Madrid 1983. 44, 49, 343,
- FORTIER (Bruno), "L'Atlante di Parigi 1", en Casabella nº 517, oct. 1985. 381,
- FRANKFURT, "Das Neue Frankfurt, 1926-1931", (al cuidado de G. Grassi). Dedalo Libri. Bari, 1975. 184, 186,
- FREDLUND (Björn), "El palacio de Justicia de Gotemburgo" en Quaderns d'arquitectura i urbanisme nº 157, abril-mayo-junio, 1983. 346,
- FRAMPTON (Kenneth), "Anti-tabula rasa: hacia un regionalismo crítico", en Revista de Occidente, nº 42, nov. 1984. 194, 273,
- FRAMPTON (Kenneth), "Historia crítica de la arquitectura moderna", ed. G. Gili. Barcelona, 1981. 331,
- FUSCO (Renato de), "Il Codice della Architettura", ed. Scientifiche italiane. Napoles, 1968. 79,
- FYFE (T.), "Hellenistic architecture; an introductory study", Cambridge University Press, Cambridge 1936. 138,
- GIBERT (R.), "El derecho municipal de León y Castilla". Anuario de Historia del Derecho Español. XXXI, 1961. Ad. 71, Ad. 72,
- GIEDION (S.). "Espacio, Tiempo y Arquitectura", ed. Dossat. Madrid 1982. 267,

- GIORDANI (Pierluigi), "I centri direzionali". De Donato ed., Leonardo da Vinci, Bari, 1967. 321, 325,
- GIOVANNONI (G.). "Vecchie città ed. edilizia nuova" en Nuova Antologia, fase 995, 1913. 322,
- GRASSI (Giorgio), "La arquitectura como oficio y otros escritos", ed. G. Gili. Barcelona 1980. 75, Ad. 83, Ad. 84,
- GRASSI (Giorgio), "Conversación con..." en 2C. Construcción de la ciudad nº 10, dic. 1977. 306,
- GRASSI (Giorgio), "La costruzione logica dell'architettura". Marsilio ed. Venecia 1967. 46, 91, 173.
- GRASSI (Giorgio). "Normativa e architettura (Introduzione alla ricerca)", en VV.AA. Normativa architettonica e regolamenti edilizi", C.L.V.A. Pescara 1975. 130, 131, Ad. 83, Ad. 84,
- GREGOTTI (Vittorio), "Modificazione" en Casabella, nº 488-489, en.-feb. 1984. 340, 374,
- GREGOTTI (Vittorio), "Il territorio dell'architettura", Feltrinelli. Milán 1966. 318,
- Gruppo Redazionale del Piano Particolareggiato (seconda fase), "Particolareggiato della zona A1. Centro Storico di Trieste". Semerani-Tamara-Tramontin, Udine, 1977. 156,
- Gruppo di ricerca diretto da Aldo Rossi, "L'Analisi Urbana e la progettazione architettonica", C.L.U.P. Milán, 1970, 7, 23, 45, 46, 281,

GUIDONI (Enrico), "L'architettura della città medievale". Rapporti su una metodologia di ricerca (1964-1974), en MEFM, 84, 1974. Ad. 67,

GUIDONI (Enrico), "La Città Europea". Formazione e significato del IV all XI secolo, Electa ed. Milán, 1978. Ad. 69,

HAZBWACHS (Maurice), "La population et les tracés de voies à Paris depuis un siècle". Presses Universitaires de France. Paris, 1928. 225,

HAUTECOEUR (Louis), "Histoire de l'architecture classique en France", Ed. A. y J. Picard. 7 Tomos(I y II en 2 vol.) París, 1943-1957. 52,

HEGEMANN (Werner), "Das steinerne Berlin, Geschichte des grössten Mietkasernenstadt in der Welt". Ed. Kiepenhauer, Berlin 1930.

HERNANDEZ LEON (Juan Miguel), "La continuidad de lo construido", en Revista de Occidente nº 42 nov. 1984. 247,

JURGENS (Oskar), "Spanische Städte" Kommissions-Verlag L. Friederichsen und Co. Hamburgo 1926, 210,

* ➤ KLEIHUES (Josef Paul) "Arquitectura y planeamiento en el Berlin del siglo XX", en Monografías de Arquitectura y Vivienda, l. Madrid, 1985, 378,

KOETTER (Fred), "Ciudad-collage" ed. G. Gili. Barcelona, 1981. 171, 173, 273, 341, 343,

KRIER (Rob), "Lo spazio della città". C.L.U.P. Milán, 1982, 376,

LAUGIER (Antoine), "Essai sur l'architecture".
París, 1753. 143,

LAVEDAN (Pierre), "Géographie des villes",
Gallimard, París 1936. 25, 28, 31,

LAVEDAN (Pierre), "Historia de l'urbanisme", Ed.
H. Laurens, 3 vol. París, 1926-52. I vol.
Antiquité. Moyen Age, 1926. II vol.
Renaissance et temps modernes, 1941. III
vol. Époque contemporaine, 1952. 32, 92, 112,
129, 135, 141, 195, 199, 200, 201, Ad. 72,
Ad. 75, Ad. 86, Ad. 87, Ad. 88.

LAVEDAN (Pierre), "Nouvelle histoire de Paris
(Histoire de l'urbanisme à Paris)". Hachette,
París 1975. 61, 63, 145, 293, 300, Ad. 77,

LEDOUX (Claude N.), "L'architecture considérée
sous le rapport de l'art des moeurs et de
la législation". París 1804. 143,

LINAZASORO (José Ignacio), "Permanencias y
arquitectura urbana. Las ciudades vascas
desde la Época Romana a la Ilustración". Ed.
G. Gili. Barcelona, 1978. 161, 288,

LINAZASORO (José Ignacio), "El proyecto clásico
en arquitectura", ed. G. Gili, Barcelona,
1981. 54, 123, 124,

Lisboa e o Marquês de Pombal. Catálogo de la
Exposición Cámara Municipal de Lisboa.
Lisboa 1982. 155,

Lisboa e o Marquês de Pombal. "Prospecto da nova
Rua que faz comunicavel a Rua direita da
Fábrica da seda com a do salitre que vai
notada na Planta con as letras EF". Arquivo
Historico Municipal. Lisboa, 1982. 155,

Lisboa e o Marquês de Pombal. "Prospecto no Lado Meridional da Praça de Rocio". nº 153. Arquivo Historico Municipal. Lisboa, 1982. 155,

Lisboa. Planta topographica da Cidade de Lisboa (Plano de las 40 parroquias), Instituto Geográfico e Cadastal. Lisboa. 1770. 152,181,

LOPEZ de LUCIO (Ramón), "Introducción al diseño urbano: la calidad en la reurbanización de la ciudad consolidada", en La Escuela de Madrid, nº 8. feb. 1985. 367,

LLOBET (Francisco). "Ordenanzas y reglamentos para la Magdalena del Ferrol". Archivo general de Simancas. Secretaría de Marina, Arsenales, leg. 374. 161,

MANCUSO (Franco), "Las experiencias del zoning", ed. G. Gili. Barcelona, 1980. 4, 5,

MANGAS (Julio), "Historia de España". T.I. 2ª parte. II. Hispania durante el Imperio Romano (de Augusto a Diocleciano). Ed. Labor. Barcelona, 1981. Ad. 68,

MARTIENSSEN (Rex D.), "La idea del espacio en la arquitectura griega", ed. Nueva Visión; Buenos Aires 1980, 138.

MATTIONI (G.), POLESSELLO (G.), ROSSI (A.), SEMERANI (L.), "Città e territorio negli aspetti funzionali e figurativi della pianificazione continua" en Actas del X Congreso del I.N.U. Trieste, oct. 1965. 338,

MERCURI (Aurelio), "Reflexions sur quelques concepts issus des conférences de Leon Krier en Calabre", en Archives d'architecture moderne nº 26, 1984. 198,

MILIZIA (Francesco), "Principi di architettura civile" (Riproduzione anastatica conforme all'originale) de la 2ª ed. 1847. Gabrielle Mazzotta Editore. Milán, 1972. 163,

MONEO (Rafael), "L'ampliamento del Banco de España: la réplica dell'angolo" en Lotus International nº 32, 1982. 241,

MONEO (Rafael), "On Typology", en Oppositions nº 13, 1978. 167,

MONESTIROLI (Antonio), "L'architettura della realtà", C.L.U.P. Milán, 1979. 176, 181, 288,

MOMMSEN (Theodor), "Historia de Roma", vol. I. Desde la fundación de Roma hasta la caída de los Reyes. Ed. Turner. Madrid 1983. Ad. 67, Ad. 73, Ad. 75, Ad. 45,

MORRIS (Anthony E. J.), "Historia de la forma urbana. Desde sus orígenes a la Revolución Industrial". Ed. G. Gili. Barcelona, 1984. 92, 285, 304,

MUMFORD (Lewis), "La ciudad en la historia", 2ª ed. Infinito. Buenos Aires, 1966. 195, Ad. 67,

MURATORE (Giorgio), "La ciudad renacentista", I.E.A.L., Madrid, 1980. 96,

MURATORI (Saverio), "Studi per una operante storia urbana di Roma". C.S.S.U., Roma, 1963. Ad. 82,

NEGRI (Emmina de), "Ottocento e rinnovamento urbano. Carlo Barabino". Sagep ed. Génova, 1977. 148,

NERI (Achille), "Il Barabino e la cultura urbanística di Genova nell'Ottocento", en Casabella nº 228, junio 1958. 148,

NORBERG-SCHULZ (Christian), "Arquitectura barroca", ed. Aguilar. Madrid. 1979. 112,

NORBERG-SCHULZ (Christian), "Intenciones en arquitectura", ed. Gustavo Gili, Barcelona 1979. 44,

OCHSLIN (Werner), "Per una ripresa della discussione tipologica" en Casabella 509/510. en.-feb. 1985, Ad. 89,

PALLADIO (Andrea), "I quattro Libri dell'Architettura", facsimil de 1a ed. de Venecia, 1570, Ed. Hoepli, Milán 1980. 83, 86,

PANERAI (Philippe), "Eléments d'analyse urbaine". Ed. Archives d'Architecture Moderne, Bruselas 1984. 286,

PANERAI (Philippe), "Isolato urbane e città contemporanea", C.L.U.P. Milán 1981. 182, 184, 188. 358,

Piante di Roma (Le), al cuidado de Pietro Frutaz, ed. Istituti di Studi Romani. Roma, 1962. 112,

Piazza (Le), al cuidado de Franco Borsi y Geno Pampaloni. Istituto Geografico de Agostini. Novara 1975. 117, 141,

PICCINATO (Giorgio), "La costruzione dell'urbanistica Germania 1871-1914". Officina Ed., Roma 1977. 6, 297,

PIRENNE (Henri), "Las ciudades en la Edad Media". Alianza Ed., Madrid. 1972. 198,

POETE (Marcel), "Introduction à l'urbanisme, L'évolution des villes, la leçon de l'antiquité". Ed. Anthropos, 3ª ed. París, 1967. 22, 29, 37, Ad. 76, Ad. 77, Ad. 79, Ad. 80, Ad. 82,

POLEGGI (Ennio e Fiorella), "Strada Nuova, una lottizzazione del Cinquecento a Genova". Sagep ed. Génova, 1968. 302,

POLESELLO (Gianugo), "Il problema della periferia nella città moderna". Casabella-Continuità nº 241, 1960. 272,

POLIN (Giacomo), "Progetto per la ricostruzione del teatro Carlo Felice a Genova", en Casabella nº 502, mayo 1984. 350,

PORTOGHESI (Paolo), "Después de la arquitectura moderna", ed. G. Gili, Barcelona 1981. 3,

PORTOGHESI (Paolo), "Roma Interrotta", Catálogo Exposición Mercados de Trajano, Roma 1978. 309,

QUATREMÈRE DE QUINCY (A. C.), "Dictionnaire historique d'architecture comprenant dans son plan les notions historiques, descriptives, archeologiques, biographiques, théoriques, didactiques et pratiques de cet art", París 1832. 143, 162, 166,

RAINIS (Liliana), "Traducción, introducción y notas en G. C. Argan, El concepto de espacio arquitectónico". Ed. Nueva Visión. Buenos Aires, 1984. 49,

RANNELLS (John), "The core of the city". Columbia University Press. Nueva York, 1956. 324,

- RATZEL (Friedrich), "Kleine Schriften", t. II.
Munich y Berlín 1906. Ad. 76,
- RICARD (Robert), "La Plaza Mayor en España", en
Annales, 1947. Traducción esp. "Estudios
geográficos". Madrid, 1950. 132, 133,
- RICCI (Giovanni), "Bologna Storia di un'immagine".
Ed. Alfa. Bologna, 1976. 15,
- RIZZI (Vincenzo), "I cosiddetti Statuti Murattiani
per la città di Bari". Ed. Leonardo da Vinci
Bari, 1959. 161,
- ROSSELLÓ VERGER (V. M.), "El catastro romano en la
España del Este y del Sur" en "Estudios sobre
centuriaciones romanas en España". Universidad
Autónoma de Madrid. Madrid, 1974. Ad. 84,
- ROSSI (Aldo), "L'architettura della città",
C.L.U.P. (5ª Ed.). Milán, 1983. 64, 66, 145,
225, 279, Ad. 85, Ad. 86,
- ROSSI (Aldo), "L'architettura dell'Illuminismo",
en Bernardo Vittone e la disputa fra
classicismo e barocco nel '700", AA.VV.
Academia de las Ciencias. Turin, 1973. 145,
- ROSSI (Aldo), "Las características urbanas de las
ciudades venecianas", en "Para una
arquitectura de tendencia", G. Gili, Barcelona
1977. 264, Ad. 78,
- ROSSI (Aldo), "L'idea di città socialista", en
"L'analisi urbana e la progettazione
architettonica", C.L.U.P. Milán 1970. 306,

- ROSSI (Aldo), "L'obiettivo della nostra ricerca. Lezione", en "L'analisi urbana e la progettazione architettonica" C.L.U.P. Milán, 1970, 23, 281,
- ROSSI (Aldo), "Il problema della periferia nella città moderna", en Casabella Continuità n° 241, 1960. 272,
- ROSSI (Aldo), "Questionario sui problemi dell'analisi urbana. Elaborazione collettiva di studenti e docenti", en "L'analisi urbana e la progettazione architettonica", C.L.U.P. Milán, 1970. 7, 27, 45, 46, 281,
- ROWE (Colin), "Ciudad Collage", ed. G. Gili, Barcelona 1981. 170, 171, 173, 273, 341, 343,
- ROWE (Colin), "Roma Interrotta", Catálogo Exposición Mercados de Trajano, Roma 1978. 309,
- RUIZ PALOMEQUE (Eulalia), "Ordenación y transformaciones urbanas del casco antiguo madrileño durante los siglos XIX y XX". Instituto de Estudios Madrileños, Madrid 1976. 224, 244, Ad. 81,
- SALZANO (E.), "Ambiguità della città opulenta", en La rivista trimestrale, n° 13-14, marzo-jun. 1985. 330,
- SAMONÀ (Alberto), "Alla ricerca di un metodo per la nuova dimensione", en Casabella-Continuità n° 277, julio 1963. 333,
- SAMONÀ (Giuseppe) "L'urbanistica e l'avvenire della città negli stati europei". Ed. Laterza, 1ª ed. 1959. ed. ampliada 1971, Roma-Bari 1971. 259, 2261,

SAUSSURE (Ferdinand de), "Curso de lingüística general", ed. Planeta-Agostini. Barcelona, 1984. 43, 48,

SCHORSKE (Carl E.), "Viena Fin-de-Siècle", ed. Gustavo Gili. Barcelona, 1981. 268,

SCHUMACHER (Fritz), "Von Städtebau zum Landesplanung und Fragen Städtebaulicher Gestaltung", Verlag Ernst Wasmuth, Tübinga 1951. 30,

SCHUMACHER (Tom), "Contextualism : Urban Ideals + Deformations", en Casabella nº 359-360; dic-ene. 1971-1972. 170, 173, 238, 365,

SECHI (Bernardo), "Le condizione sono cambiate", en Casabella nº 488/489, en.-feb. 1984; 8, 365,

SECCHI (Bernardo), "La ricostruzione della città", en Casabella, nº 517, oct. 1985, 380,

SECCHI (Bernardo), "Una nuova forma del piano", en urbanistica nº 82, feb. 1986. Ad.94.

SEMERANI (Luciano). "Gli elementi della città e lo sviluppo di Trieste nei secoli XVIII y XIX", Dedalo Libri, Bari 1969. 257,

SERLIO (Sebastiano), "Il VI libro delle Habitazioni di tutti li gradi delli Homini", I.T.E.C. Editrice. Milán 1966. 98, 100,

SHANE (Grahame), "Contextualism", en Architectural Desing, vol. XLVI, nov. 1976. 170,

SITTE (Camillo), "L'art de bâtir les villes". Ed. L'Equerre. Paris, 1980. 270,

SOLA-MORALES (Ignasi), "La dispersión del espacio público", en "Saber" nº 5; sept.-oct. 1985, 189, 320, 322,

SOLA-MORALES (Ignasi), "Disyecta Membra la Neue Staatsgalerie de Stuttgart", en Arquitectura nº 245, mayo-junio 1985. 348,

SOLA-MORALES (Manuel), "Hacia una definición: los Ensanches", en "Arquitecturas-Bis", nº 13-14, 1976. 257,

STIEGLITZ (C. Ludwig), "Encyklopedie der bürgerlichen Baukunst"; Leipzig 1976. 162,

TAFURI (Manfredo), "La arquitectura del humanismo" Xarait ed. Madrid, 1978. 53,

TAFURI (Manfredo), "Les muses inquiétantes", en AA. L'Architecture d'aujourd'hui nº 181, sep.-oct. 1975. 71, 350,

TAFURI (Manfredo), "Simbolo e ideologia nell'architettura dell'Illuminismo", en Comunità nº 124-125, nov.-dic. 1964. 166,

TAFURI (Manfredo), "Teorías e historia de la arquitectura: hacia una nueva concepción del espacio arquitectónico". Ed. Laia. Barcelona, 1972. 220, 317,

TENTORI (Francesco), "Il problema della periferia nella città moderna", Casabella-Continuità nº 241, 1960. 272,

TERÁN (Manuel de), "Sigüenza, estudio de geografía urbana", en Estudios geográficos a. VII, Madrid 1946. Ad. 73,

- TESAR (Heinz), "Una riflessione a strati", en Casabella 498-499, enero-febrero 1984. Ad.94.
- TORRES-BALBÁS (Leopoldo), "Resumen histórico del Urbanismo en España", La Edad Media. I.E.A.L. Madrid, 1968. 207, 208, Ad. 74, Ad. 82,
- Trieste Piano Particolareggiato della zona A₁. Centro Storico di Trieste. Udine, 1977. 153, 156,
- TUMON DE LARA (Manuel), "Historia de España": T. II. Prólogo. Romanismo y Germanismo. El despertar de los pueblos hispánicos. Ed. Labor. Barcelona 1981. Ad. 71.
- VENTURI (Robert), "Complejidad y contradicción en arquitectura", ed. G. Gili, Barcelona 1972. 69, 110, 239,
- VIGO TRASANCOS (Alfredo), "Evolución urbanística del barrio de la Magdalena en "El barrio de la Magdalena del Ferrol", Colegio de Arquitectos de Galicia. La Coruña 1980. 154,
- VITALE (Daniele), "Analisi urbana e architettura", en Urbanistica nº 82, feb. 1986, 373, 382,
- VITALE (Daniele), "La progettazione nelle scuole di architettura", en "Architettura razionale". F. Angeli ed. Milán, 1973. 12,



UNIVERSIDAD POLITECNICA DE MADRID



0001134515

